

# **PERSEVERABAN EN LA ORACIÓN**

Pensamientos del  
Beato Guillermo José Chaminade

Manuel Barbadillo, SM

## PRESENTACIÓN

El presente trabajo está pensado, sobre todo para los miembros de la extensa familia marianista: religiosos, religiosas y comunidades laicas marianistas. Si desean conocer y vivir el espíritu de su fundador, el beato Guillermo José Chaminade, les ofrece un material de primera mano para su oración personal: algunos pasajes textualmente sacados de sus cartas. Al mismo tiempo, les puede servir de un primer contacto directo con la correspondencia del fundador.

Los pensamientos que contiene pueden tener diversos usos -oración comunitaria, temas para grupos de estudio y de formación, etc.-, pero la finalidad del autor es reunir abundante materia para la oración personal, ejercicio esencial en la vida cristiana, tan recomendado siempre por el fundador:

*Por muy ocupado que estés, no dejes la oración<sup>1</sup>.*

*En la oración encontrarás el valor, la fuerza y todo lo que necesitas<sup>2</sup>.*

*En la oración encontrarás la paz del alma, la fuerza, el entusiasmo y el medio que nos permite multiplicarnos cuando estamos sobrecargados<sup>3</sup>.*

El "espíritu marianista" está formado por diversos elementos. Todos tienen siempre una raíz evangélica y cristiana, pero están diversamente acentuados y precisados. Del conocimiento y práctica de ese espíritu marianista dependen nuestro propio ser y la fidelidad de nuestra respuesta a la vocación marianista.

Diversos autores han expuesto admirablemente el espíritu chaminade, y lo han intentado explicar, pero nadie mejor que el propio fundador, receptor directo del carisma y colaborador con Dios en su idea sobre la familia marianista, puede comunicarnos ese espíritu.

Chaminade nos sigue transmitiendo hoy su espíritu. El presente trabajo recoge una larga serie de pensamientos suyos -1149-, sacados de esa correspondencia, seleccionados atendiendo a su interés para nuestra oración personal y ordenados en torno a temas de espiritualidad, en un orden cronológico, para poder contemplar también una eventual evolución de su pensamiento.

El objeto de estas páginas es, pues, ponernos en contacto directo con la palabra del fundador, para redescubrir cada día el espíritu marianista y empaparnos cada vez más de él:

*¿Sabes que debes formarte según los principios de la Compañía de María?<sup>4</sup>*

---

<sup>1</sup> Chaminade, 434, 15 mayo 1827. A Clouzet.

<sup>2</sup> Chaminade, 739, 13 mayo 1834. A Chevaux.

<sup>3</sup> Chaminade, ibidem.

<sup>4</sup> Chaminade, 765, 19 marzo 1835. A Mauchamp.

*Penétrate cada vez más del **espíritu del Instituto** estudiándolo y meditándolo<sup>5</sup>.  
La mayoría de las dificultades que tenemos nos vienen por habernos apartado de  
**nuestro espíritu**<sup>6</sup>.*

Manuel Barbadillo, S M  
Madrid, 1 de mayo de 2004

---

<sup>5</sup> Chaminade, 70, 20 julio 1816. A Adela de Trenquellón.

<sup>6</sup> Chaminade, ibídem.

## ÍNDICE

1	Abnegación - Renuncia de sí mismo .....	000
2	Alegría .....	000
3	Amor a Dios .....	000
4	Amor al prójimo - Caridad fraterna - Corrección fraterna .....	000
5	Apostolado.....	000
6	Ayuda de Dios - Ayuda de la gracia .....	000
7	Buscar a Dios - Abandono a Dios .....	000
8	Cambio de comunidad .....	000
9	Colaborar con Dios .....	000
10	Colaborar con los otros .....	000
11	Compañía de María - Instituto de Hijas de María .....	000
12	Confianza en Dios - Confianza en la Providencia .....	000
13	Congregación mariana .....	000
14	Contrariedades - Pruebas - Sufrimientos - Mortificaciones .....	000
15	Deber .....	000
16	Desaliento .....	000
17	Desprendimiento del mundo - Renuncia al mundo - Oposición del mundo .....	000
18	Dirección espiritual .....	000
19	Educación - Enseñanza .....	000
20	Empleo .....	000
21	Espíritu marianista .....	000

22	Espíritu religioso .....	000
23	Éxito - Fracaso .....	000
24	Fe .....	000
25	Felicidad .....	000
26	Gracia: correspondencia, docilidad, fuerza, fidelidad .....	000
27	Gracia de estado .....	000
28	Humildad .....	000
29	Ideas propias .....	000
30	Maledicencia - Murmuración - Habladurías .....	000
31	María .....	000
32	Misión - Misioneros .....	000
33	Muerte .....	000
34	Obediencia .....	000
35	Obra de Dios .....	000
36	Ocupaciones .....	000
37	Oración .....	000
38	Paciencia .....	000
39	Paz del alma .....	000
40	Penitencia .....	000
41	Piedad - Fervor .....	000
42	Plan de Dios .....	000
43	Pobreza - Riqueza - Limosna .....	000
44	Presencia de Dios .....	000
45	Prudencia .....	000

46 Razón y fe .....	000
47 Reclutamiento .....	000
48 Recogimiento .....	000
49 Regla .....	000
50 Respeto humano .....	000
51 Sacerdotes .....	000
52 Sagrado Corazón .....	000
53 Salud .....	000
54 Salvación .....	000
55 San José .....	000
56 Santidad .....	000
57 Santísimo Sacramento .....	000
58 Sencillez .....	000
59 Servir a Dios .....	000
60 Silencio - Silencio interior .....	000
61 Solidaridad .....	000
62 Superiores .....	000
63 Tentaciones .....	000
64 Tiempo - Ocupar el tiempo .....	000
65 Trabajo - Trabajo manual .....	000
66 Tranquilidad .....	000
67 Unión a Dios - Unión a María .....	000
68 Unión fraterna .....	000

69 Vida interior .....	000
70 Vida religiosa .....	000
71 Vocación .....	000
72 Voluntad de Dios .....	000

## 1. ABNEGACIÓN - RENUNCIA A SÍ MISMO <sup>7</sup>

- 1 No te permito penitencias extraordinarias, como cadenas, cilicios y disciplinas, ni vigiliyas demasiado prolongadas. Pero sí te recomiendo una abnegación interior y exterior muy grande (9 - 27 mayo 1796. A Lamourous).
- 2 Renuncia a ti misma en todo y para todo (18 - 19 julio 1799. A Lamourous).
- 3 Es bueno practicar la paciencia hasta la abnegación de las ideas propias. En esta abnegación encuentra uno, junto a la paz del alma, nuevas luces, que nos compensan ampliamente del sacrificio que hemos hecho de las nuestras (263 - 9 diciembre 1823. A David Monier).
- 4 Trabajemos en la obra del Señor con una abnegación total de nosotros mismos (683 - 12 abril 1833. A Clouzet).
- 5 El primer paso en la perfección religiosa es renunciar totalmente a sí mismo, no juzgar nada por su propio espíritu ni hacer nada por propia iniciativa. Sin esta renuncia no puede uno dar entrada en sí al Espíritu de Dios, que quiere ocupar el alma de los que llama a su servicio y llenar su espíritu con su luz, supliendo la luz propia, incapaz de guiarlos. Dios no ocupa su sitio en nosotros sino después de nuestra renuncia a nosotros mismos (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 6 Morimos, pero es para vivir. Todo el cristianismo y toda la perfección radican en esta muerte y esta vida. Es la doctrina de san Pablo: *Existimate vos mortuos esse peccato, viventes autem Deo* (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 7 Esfuérzate en crecer en el amor a Dios y en la abnegación de ti mismo, que van necesariamente juntos (787 - 21 julio 1835. Al P. Perrodin).
- 8 La abnegación de sí mismo es el quicio alrededor del cual gira toda la vida religiosa (824 - 23 febrero 1836. Al P. León Meyer).
- 9 Avanzad animosamente por esa vía estrecha por la que habéis tenido la suerte de entrar. Por esa vía que es la única que lleva a la vida. Las demás conducen a la perdición (1026 - 31 enero 1838. A la comunidad de Saint - Remy).
- 10 La idea es siempre la misma: formar hombres de fe. Hombres que, por la fe, lleguen a la abnegación total de sí mismos (1022 - 13 enero 1838. Al P. León Meyer).
- 11 La salvación puede verse comprometida, en el estado religioso, si no se progresa en el amor a Dios mediante la abnegación total de sí mismo (1116 - 11 febrero 1839. Al P. Chevaux).

---

<sup>7</sup> Cada cita indica el número de la carta del P. Chaminade, la fecha y el destinatario.



- 12 A la luz de la fe he comprendido un poco estas palabras del Señor: *Amen dico vobis: nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.* ¿Cómo se mantendrá y crecerá la Compañía de María si no muero totalmente a mí mismo, si no soy profundamente humillado y rechazado como algo totalmente inútil e incluso dañino? (1413 - 23 noviembre 1845. A Mons. de Chamon, obispo de Saint - Claude).

## 2. ALEGRÍA

- 13 Alegrémonos, manifestemos nuestra alegría, pero que nuestro gozo sea siempre santo: alegrémonos en el Señor (246 - 22 agosto 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 14 Nunca te equivocarás al obedecer. Pero, ojo, hay que obedecer con alegría. Ya no te perteneces a ti misma, sino a Dios, a la Santísima Virgen y a la Iglesia: haz, pues, con alegría cuanto te pidan estos grandes maestros (273 - 11 marzo 1824. A Adela de Trenquelléon).
- 15 Trabajemos con alegría en la obra del Señor. Al llamarnos a trabajar en ella, Dios nos hace un favor porque él no necesita de nosotros (1128 - 30 marzo 1839. Al P. Chevaux).

## 3. AMOR A DIOS

- 16 En este nuevo año debes adornarte con las virtudes que más agradan a tu Esposo: humildad, caridad, espíritu de sacrificio, abandono a su Providencia, pureza. Y también debes penetrarte de un amor tan ardiente y generoso que lo lleve a unirse a ti en calidad de Esposo. Y también debes sacrificararte, inmolarte y convertirte en víctima suya (12 - 28 diciembre 1798. A Lamourous).
- 17 ¡Cómo debieran ser los sentimientos de una esposa hacia el Esposo que se ha inmolado por ella para unirse a ella y no ser sino una misma cosa con ella! ¡Qué misterio de amor! ¿Cómo podemos ser tan indiferentes? ¿Cómo están tan fríos nuestros corazones, unos corazones que aspiran a unirse al más amable y amante de los esposos? (12 - 28 diciembre 1798. A Lamourous).
- 18 Estás unida a un Esposo que te ha colmado de bienes y que te reserva infinitos bienes más. Pero cuidado, él mismo nos advierte que es celoso. Sé enteramente suya ya que él es tuyo de un modo tan exclusivo (12 - 28 diciembre 1798. A Lamourous).
- 19 Examina tu corazón para ver si está interesado en algo que no sea Dios o los intereses de Dios. ¡Oh si yo tuviera la dicha de ver tu corazón entregado por completo al Amor y sensible solamente a los intereses del Bienamado! (20 - 5 julio 1800. A Lamourous).

- 20 Me parece que Dios te ha creado para que lo ames mucho más de lo que lo aman incluso los cristianos fervorosos. ¿Por qué no te entregas enteramente al amor a Dios? (20 - 5 julio 1800. A Lamourous).
- 21 Después de prodigar Dios sus dones a su criatura, la prueba para verificar si está unida a él. Hay que saber amar a Dios en la sequedad, en las contrariedades, cuando parece que nos abandona y cuando su amor es sensible y gozoso (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 22 Busca tu consuelo únicamente en Dios, ya que Dios debe ser el único objetivo de tu amor y de tu esperanza (87 - 6 marzo 1817. A Madre Teresa).
- 23 Mi ambición es prender en toda Francia el fuego del amor divino (382 - 5 diciembre 1825. Al P. Larrieu, director del Seminario de Auch).
- 24 Cuando se tiene a Dios, se tiene todo. En cambio, cuando uno tiene todo pero no tiene a Dios, sólo tiene inquietud, amargura, remordimiento y desesperación (384 - 18 diciembre 1825. A un religioso de la Compañía).
- 25 ¿Existe un lugar de paz para nuestro corazón? Sí, y consiste en amar a Dios con toda el alma y amarle solamente a él (384 - 18 diciembre 1825. A un religioso de la Compañía).
- 26 Entrega tu corazón a Dios y desprecia lo que sienta tu naturaleza (596 - 8 julio 1831. Al Sr. Perrigey).
- 27 El miedo al juicio de Dios puede sacudirnos saludablemente y estimularnos a volvernos hacia Dios. Pero eso no es más que el comienzo del camino: sólo la fe y el amor nos permiten seguir caminando (632 - 25 junio 1832. Al P. Chevaux).
- 28 Deseo que seas totalmente de Dios. Que tu corazón, desprendido por completo de todas las criaturas, se llene del amor a Dios y que este divino amor aumente constantemente en ti (763 - 12 marzo 1835. Al P. León Meyer).
- 29 Esfuérzate en crecer en el amor a Dios y en la abnegación de ti mismo, que van necesariamente juntos (787 - 21 julio 1835. Al P. Perrodin).
- 30 Piensa frecuentemente en todo lo que el Señor ha hecho y sufrido por ti. Ama depender totalmente de él y hacer todo por él y para agradarle (1042 - 31 marzo 1838. A Claude Mouchet).
- 31 Sé fiel al Señor. No por miedo, como un esclavo, sino por amor, como un buen hijo (1042 - 31 marzo 1838. A Claude Mouchet).
- 32 ¿Qué más da cómo te encuentres, con tal de que des gloria a Dios? Te basta ser tal como Dios quiere que seas, en la alegría o en la tristeza, en la luz o en la oscuridad.

Mantente siempre en paz, y dile al Señor, con el apóstol, que ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni la soledad ni nada te apartará de su amor (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).

33 Tendamos al amor a Dios y al menosprecio de nosotros mismos y el Espíritu Santo nos hará hacer maravillas (1098 - 3 diciembre 1838. A Madre San Vicente).

34 La salvación puede verse comprometida, en el estado religioso, si no se progresa en el amor a Dios mediante la abnegación total de sí mismo (1116 - 11 febrero 1839. Al P. Chevaux).

35 Deseo que el amor a Dios siga creciendo en tu corazón hasta que te veas como una despreciable nada y como la más indigna de las criaturas. No encontrarás exagerada la expresión “la más indigna de las criaturas”, cuando conozcas mejor la bondad de Dios contigo y tu poco amor y agradecimiento a él (1137 - 22 mayo 1839. A Claude Mouchet).

#### **4. AMOR AL PRÓJIMO - CARIDAD FRATERNA - CORRECCIÓN FRATERNA**

36 Disfruta consolando a los miembros sufrientes de Cristo, acordándote de que el Hijo de Dios no tuvo a menos adoptarlos como hermanos (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).

37 No os rompáis la cabeza: dejad actuar al corazón (68 - 1 junio 1816 A Adela de Trenquelléon).

38 Respecto a la Hermana N., que se ha convertido en una cruz para el convento, no dudo de la caridad de las Hermanas hacia ella, tanto con sus oraciones como con su paciencia (S. 93 15 octubre 1817. A Adela de Trenquelléon).

39 Ayudémonos a llevar nuestras penas y contrariedades en vez de herirnos y hacernos la guerra (249 - 31 agosto 1823. A David Monier).

40 Moderación siempre en los hijos de María: paz, unión, amistad, nunca conflictos (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).

41 La caridad lo hace todo fácil. La falta de caridad, en cambio, lleva a la desunión (375 bis - 28 agosto 1825. A O' Lombel).

42 Reza por esos Hermanos que crees que están en falta, pero no los condenes: Dios no quiere que juzguemos (397 - 12 mayo 1826. Al P. Luis Rothéa).

43 Estoy tan convencido de mi falta de tacto que no me extraña que critiquen mis actos. Si ves algún fallo en mis disposiciones, te agradeceré que me lo hagas saber: a cualquier

edad puede uno recibir buenos consejos y adquirir experiencia (430 - 7 marzo 1827. A Clouzet).

- 44 No soporto que hablen mal los unos de los otros (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 45 Hay que perdonar las debilidades pasajeras y no dar la impresión de que las recordamos (652 - 30 noviembre 1832. Al P. Chevaux).
- 46 Quisiera ver en él [en Clouzet) una firmeza llena de delicadeza, caridad, modestia y humildad: tal es la firmeza que inspira el Espíritu Santo (660 - 14 enero 1833. Al P. Chevaux).
- 47 Cuánto me agradecería que entre tú y el P. Lalanne existiera una verdadera unión de corazón y de acción, esa unión que llaman fraterna. La caridad es generosa, no temas progresar en ella (663 - 9 febrero 1833. A Clouzet).
- 48 De todo corazón deseo que nunca se alteren la paz, la unión y la caridad (668 - 3 marzo 1833. A David Monier).
- 49 No odiar al enemigo, no desearle el mal, ser indiferente con él no es suficiente: hay que amarlo (678 - 29 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 50 Con suavidad conseguirás sacar partido de él. No hay que transigir con el desorden, por supuesto, pero con frecuencia se consigue más animando a los individuos, estimulándolos, que enfadándose con ellos (708 - 11 noviembre 1833. A Clouzet).
- 51 Mantengamos siempre la caridad y la unión (715 - 2-3 diciembre 1833. A Clouzet).
- 52 Trátalo con suavidad, paciencia e insinuación. Sé firme, por supuesto, pero no dejes de lado estas virtudes. Ya verás cómo, poco a poco, todo se arregla (746 - 2 julio 1834. A Clouzet).
- 53 Conservad la unión entre todos y haced cualquier sacrificio antes que romperla (1024 - 23 enero 1838. A la comunidad de Courtefontaine).
- 54 Sé siempre el servidor de todos tus Hermanos (1137 - 22 mayo 1839. A Claude Mouchet).
- 55 Miembros de una misma familia, os debéis amar como hermanos y hermanas, teniendo un solo corazón y una sola alma: la unión hace la fuerza (1187 - 11 enero 1840. Circular a las dos Órdenes).
- 56 Nada más natural en la vida religiosa que darnos muestras de amistad y afecto: Dios nos ha unido con unos lazos tan sagrados que le ofenderíamos si no correspondiésemos con sentimientos mutuos de afecto a la entrañable unión que él mismo ha creado entre nosotros (1271 - 1 marzo 1843. Al P. Perrrodin).

## 5. APOSTOLADO

- 57 Lo que debe distinguiros de las demás Órdenes es el celo por la salvación de las almas: hay que enseñar los principios de la religión y de la virtud, hay que multiplicar los cristianos. No tendréis que dar clase a los niños, ni visitar y cuidar enfermos, ni tener internas... Dejad que esas obras, por excelentes que sean, las realicen otras congregaciones. “¿Y qué haremos nosotras entonces?”. Instruir en la religión, formar en la virtud a las jóvenes de todo estado y condición, hacer de ellas unas verdaderas congregantes, tener reuniones con ellas, organizar retiros a las jóvenes, dirigirlas en la elección de su estado de vida, etc. Vuestra comunidad estará compuesta íntegramente por religiosas misioneras (57 - 3 octubre 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 58 Vas a dejar el mundo, vas a morir al mundo, pero viviendo en el mundo para trabajar en él en tu propia santificación y por la gloria de nuestro buen Maestro y de nuestra cariñosa Madre (63 - febrero 1816. A la señora Belloc).
- 59 Espero que Sor Manuel no confunda el fin con los medios y que haga de sus niñas unas verdaderas cristianas (76 - 10 noviembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 60 Cada Hermana puede experimentar en su trabajo la misma desconfianza en sus fuerzas y los mismos deseos de ser reemplazada por otras más dignas. Pero hay que animarlas a perseverar en la obediencia a la voluntad de Dios (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 61 Pide por mí, para que me pueda salvar trabajando en salvar a los demás (92 - 9 agosto 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 62 Se nos ha ordenado predicar a tiempo y a destiempo. Está pronosticado que no nos escucharán siempre, pero no por eso hemos de ser menos testigos de la verdad. Dios dará el fruto cuando le plazca. Que no nos puedan acusar de negligencia. Sería tiempo perdido si no enseñásemos, pero no sería tiempo perdido si nuestros oyentes reciben mal nuestra enseñanza (93 - 15 octubre 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 63 No te inquietes por nada, conserva la paz del alma y camina en la presencia de Dios: no hay que pretender hacer más bien que el que Dios quiere que hagamos (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 64 En el Instituto de María, a la santificación personal se añade el trabajo efectivo por la santificación del prójimo (142 - 11 julio 1820. A Sor Celestina).
- 65 Soy mediador entre los hombres y su Padre eterno (186 - 16 enero 1822. A las Hermanas legas de la comunidad de Agen).

- 66 La Hija de María ensancha su mirada con la mirada de Dios. Su corazón abarca todo el universo. El capricho, en cambio, achica las aspiraciones del espíritu y los sentimientos del corazón. La caprichosa, llena de amor propio, parece que no vive más que para sí misma (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 67 Habrá que ir hasta el fin del mundo si Dios allí nos llama (233 - 31 marzo 1823. A David Monier).
- 68 No quiero trabajar, ni quiero que tú trabajes sino en obras que sean realmente obras de Dios (288 - 17 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 69 Lo que distingue a nuestros colegios son las obras complementarias, destinadas a reforzar en los chicos que de ellas salen los buenos hábitos y los sentimientos religiosos que allí han recibido (328 - 7 abril 1825. Súplica al Rey Carlos X).
- 70 Así lo esperamos de la gracia del Señor y de la protección de la Santísima Virgen, por cuya gloria queremos trabajar hasta consumirnos: *Ad majorem Dei gloriam Virginisque Deiparae* (346 - 30 mayo 1825. Al P. Caillet).
- 71 Debemos atraer al mundo, sobre todo a los jóvenes. Debemos atraerlos por todos los medios: por nuestros modales finos, amables y pacientes; por nuestro traje, que anuncia a primera vista quiénes somos, qué queremos, qué pretendemos y en nombre de quién nos presentamos (350 - 16 junio 1825. Al P. Caillet).
- 72 Al ser la Compañía de María esencialmente misionera en la totalidad de sus miembros, y al trabajar en el mantenimiento de la religión, en la multiplicación de los cristianos y en la propagación de la fe, y al hacer todo eso especialmente por la enseñanza, no quiero decir que los miembros que no se dedican a la enseñanza sean diferentes y no deban interesarse en la misma (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 73 No podemos lograr nuestra salvación si no trabajamos en la salvación de nuestros alumnos. Éste debe ser nuestro gran empeño (404 - 1 junio 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 74 Cuando los apóstoles salían para la misión, lloraban y se lamentaban. ¡Pero qué grande debió de ser su alegría al ver la abundante cosecha lograda! Tú serás como los apóstoles: ahora siembras con lágrimas y lamentos, pero Dios te dará una abundante cosecha y tu recompensa será una inmensa alegría (426 - 10 enero 1827. A Clouzet).
- 75 Hagamos todo el bien que podamos, hagámoslo lo mejor posible y quedémonos en paz (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).
- 76 No recuerdo haber realizado ninguna obra sin haber examinado antes si entraba o no en los planes de Dios (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).
- 77 Procuremos realizar lo mejor posible los trabajos que Dios se digna encomendarnos y quedémonos tranquilos: la Providencia nos pide nuestra colaboración, no el éxito. La

gloria para Dios, las dificultades y la confusión para nosotros, mezquinos cooperadores (431 - 20 marzo 1827. Clouzet).

- 78 Me parece que el Sr. Gaussens, preocupado casi exclusivamente de que sus alumnos progresen en los estudios, y demasiado poco de que los profesores los formen en la piedad y la virtud, entiende poco lo que debe ser una Escuela Normal llevada por la Compañía de María (495 - 30 diciembre 1829. Al P. Lalanne).
- 79 No busquemos nuestra propia gloria: *Soli Deo honor et gloria* (505 - 3 marzo 1830. Al P. Lalanne).
- 80 Desde mi juventud he valorado mucho este axioma: "Hay que hacer el bien, pero solamente el que podamos hacer bien" (524 - 26 mayo 1830. Al P. Vieille, párroco de la Magdalena).
- 81 ¿Qué hacer, entonces? Emplear el remedio universal en todos los países del mundo: humildad, caridad, paciencia, amabilidad y rectitud (536 - 9 julio 1830. Al Sr. Farey).
- 82 Del caos actual, me dices, puede surgir un mundo nuevo. Claro, el Todopoderoso puede sacar un mundo nuevo de este caos. ¿Acaso no fundó el cristianismo en el seno de la idolatría? El deseo más ardiente de mi corazón es que la Compañía de María contribuya a esa regeneración. Pero *Omnia tempus habent* (593 - 3 junio 1831. Al P. Lalanne).
- 83 Debo manifestarte un sentimiento que desde hace mucho tiempo domina mi corazón: el miedo de que Dios retire sus bendiciones de la casa de Saint - Remy. Creo que aún hacemos algo de bien, pero ¿qué es ese bien ante Dios, si lo hacemos buscándonos a nosotros mismos, por nosotros, por nuestra gloria, por nuestra estima y nuestra consideración más bien que por los intereses de la Iglesia y de la Compañía? He pensado mucho en esto ante Dios, y mi conclusión siempre es la misma: nada se arreglará mientras no volváis a los caminos de la fe y de la abnegación total al servicio del Buen Maestro y de su augusta Madre (607 - 5 noviembre 1831. A Clouzet).
- 84 Modera tus trabajos y tu ardor y nunca agotes tus fuerzas. Sé lo difícil que es moderarse cuando uno está acuciado por necesidades urgentes, pero se puede conseguir despojándose del egoísmo y buscando hacer la voluntad de Dios (608 - 10 noviembre 1831. Al P. Chevaux).
- 85 Si empleamos siempre a nuestros hombres a medio formar, acabaremos muriendo (612 - 3 diciembre 1831. A Clouzet).
- 86 No comprendo cómo se pueda ganar para Dios la voluntad de nadie, como no sea por la fe y la caridad (632 - 25 junio 1832. Al P. Chevaux).
- 87 Acudamos a donde haya más necesidad, o mayor bien para la Compañía, y no nos busquemos a nosotros mismos (654 - 10 diciembre 1832. A Clouzet).

- 88 Lo que me interesa especialmente es tu alma, tu salvación (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 89 Trabajemos en la obra del Señor con una abnegación total de nosotros mismos (683 - 12 abril 1833. A Clouzet).
- 90 Entrégate por completo a todos para ganar a todos para Jesús y María (697 - 8 agosto 1833. Al P. Chevaux).
- 91 Hagamos todo lo que podamos y esperemos confiados las bendiciones de Dios sobre nuestro trabajo (700 - 26 agosto 1833. A Clouzet).
- 92 Por suerte no trabajamos para los hombres, ni para nuestros intereses, sino para nuestro Maestro y su augusta Madre (702 - 25-26 septiembre 1833. A Clouzet).
- 93 Dios hará lo que quiera: nosotros sólo somos unos pobres instrumentos en sus manos (713 - 16 noviembre 1833. A Clouzet).
- 94 Nuestra condición es de orden sobrenatural: si enseñamos las ciencias y las artes, sólo es para enseñar, al mismo tiempo, la ciencia de la salvación (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 95 No pretendo humillarte, ni humillar a tus colaboradores, pero sí despertarlos de esa especie de sopor en que parecen haber caído, y recordarles lo que son al haber entrado en la Compañía de María: son unos auténticos misioneros. La enseñanza de la juventud no es el fin que se han propuesto al consagrarse a Dios bajo la protección especial de María: la enseñanza sólo es un medio, del que nos valemos para cumplir nuestra misión, para infundir por todas partes el espíritu de fe y de religión y para multiplicar los cristianos. Penéstrate bien de estos sentimientos y procura inculcarlos en los corazones de tus Hermanos y de tus colaboradores. Todos sois misioneros, cumplid vuestra misión (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 96 La confesión es uno de los grandes medios que nos ha dado Dios para trabajar en la salvación de las almas (727 - 25 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 97 Hay que animarlos en vez de criticarlos (731 - 4 marzo 1834. A Clouzet).
- 98 ¿Acaso debemos hacer más bien que el que Dios nos pide que hagamos? El mejor servidor es el que no hace sino lo que su Señor quiere (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).
- 99 Los cobardes no entrarán en el reino de los cielos (742 - 2 junio 1834. A Clouzet).
- 100 Trátalo con suavidad, paciencia e insinuación. Sé firme, por supuesto, pero no dejes de lado estas virtudes. Ya verás cómo, poco a poco, todo se arregla (746 - 2 julio 1834. A Clouzet).



- 101 “Quien se olvida de sí mismo es un necio”, dice un proverbio. ¿Y no se podría decir eso de nosotros si nos matásemos por la santificación del prójimo y no trabajásemos eficazmente en la nuestra? (747 - 4 julio 1834. Al P. León Meyer).
- 102 Tu celo debe abarcar a todos: todos deben estar profundamente convencidos del interés que tienes por su salvación y por su progreso en la virtud (748 - 10 julio 1834. Al P. Chevaux).
- 103 Sólo pienso en vosotros, no me ocupo más que de vosotros, mis fuerzas y mi vida se consumen por vosotros. Durante mi peregrinar por esta tierra de exilio, trabajaré para haceros felices en esta vida y en la eternidad (759 - 2 octubre 1834. Circular a toda la Compañía).
- 104 Te repetiré el consejo de san Bernardo al Papa Eugenio: *Concha esto non canalis*. El depósito da de lo que le sobra, el canal da todo lo que recibe y siempre está seco (895 - 4 noviembre 1836. Al P. León Meyer).
- 105 Verás que sólo busco el orden, la justicia y la paz. También verás que en mis trabajos y batallas sólo pretendo la salvación de todos los que me han sido confiados (952 - 13 abril 1837. Al Sr. Galliot ).
- 106 Ya es hora de que tu alma se dilate, para no arruinar la obra de Dios con ideas pobres y sentimientos mustios (966 - 17 mayo 1837. Al P. León Meyer).
- 107 Haz sencillamente lo que sabes y puedes y no te agobies (1032 - 7 marzo 1838. Al P. Chevaux).
- 108 Haz todo lo posible de tu parte, el resto déjasele a Dios (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 109 Todo te parecerá posible si la fe te hace verte como un delegado de Jesucristo. Tendrás las gracias necesarias para desempeñar esa delegación, es decir, las gracias de soledad, recogimiento interior, celo, abnegación de ti mismo y entrega total a la obra del Señor (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet ).
- 110 A ti te corresponde hacer ver a los que están dedicados a la enseñanza cómo se equivocarían si limitaran sus esfuerzos a instruir en las letras humanas. O si pusieran todo su empeño en hacer sabios y no cristianos, o en conquistar la fama humana, olvidándose de que son misioneros de María y rebajándose así a la desprestigiada condición de industriales de la enseñanza. Y también te corresponde recordar a los que están empleados en el servicio de las casas o en los trabajos manuales el espíritu y el secreto de su divina misión. Lo hemos señalado en nuestras Reglas cuando hemos explicado cómo colaboran estos Hermanos en la obra de la enseñanza, y les hemos explicado cómo, con sus trabajos, su celo y sus oraciones, contribuyen grandemente a extender el reino de Jesús y de María en las almas (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

- 111 El Señor nos muestra una mies abundante pero somos muy pocos para recogerla. Cosechemos la que nos brinda y procuremos reclutar buenos obreros: *Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (1209 - 26 junio 1840. Al P. Perrodin).
- 112 Sólo tengo una ambición: hacer el mayor bien posible y hacerlo de la mejor manera posible (1255 - 30 abril 1841. A Mons. Mathieu, arzobispo de Besançon).
- 113 Vais a hacer mucho bien. Pero no perdamos de vista que el bien que más importa es la salvación de las almas, y que este objetivo depende de nosotros, de nuestra conducta religiosa y de la fidelidad a nuestra vocación (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).
- 114 El hombre no habla sólo por su boca, también lo hace por sus hechos. Las buenas intenciones se demuestran más por los hechos que por las palabras (1479 - 9 abril 1847. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).
- 115 Procuramos que los colegios de la Compañía de María sean fundamentalmente unos centros de educación cristiana. Para alcanzar este fin, creemos que no se trata precisamente de someter a los jóvenes, con una precisión rigurosa, a prácticas de piedad, ni de darles sermones más o menos frecuentes, sino que, como la educación se realiza mucho más por el ejemplo que por decretos, los alumnos deben vivir junto a unos hombres religiosos, para adquirir insensiblemente, gracias a una suave influencia, las costumbres y las virtudes del cristianismo (Prospecto de las escuelas preparatorias dirigidas por la Compañía de María).
- 116 Quiero ser útil a la sociedad, pero nunca por medios secretos u oscuros. Lo secreto, lo que parece encerrar algún misterio, por bueno que me haya parecido, siempre me ha repugnado (Observaciones consignadas por el P. Chaminade en el inventario de sus papeles).

## 6. AYUDA DE DIOS - AYUDA DE LA GRACIA

- 117 Aunque el dinero que tienes no basta para las reparaciones que debes hacer, no dejes de hacerlas. No tengas miedo: haz sólo lo que hemos convenido y la Providencia te socorrerá. Ésa no es tu obra, es la obra de Dios (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 118 Cuando se tiene a Dios, se tiene todo. En cambio, cuando uno tiene todo sin tener a Dios, sólo tiene inquietud, amargura, remordimiento y desesperación (384 - 18 diciembre 1825. A un religioso de la Compañía).
- 119 Espero que, con la gracia de Dios y la protección de nuestra Madre, llevaremos a buen término todo. Pero necesitamos paciencia y coraje (434 - 15 mayo 1827. A Clouzet).

- 120 Tengamos paciencia: Dios nos ayuda y todo se arreglará (462 - 8 julio 1828. A Clouzet).
- 121 Alabo a Dios por la delicadeza que tiene conmigo al socorrerme en todas mis necesidades. Sin duda, quiere enseñarme a tener una confianza total en su Providencia y a buscar sólo sus intereses (526 - 12 junio 1830. A Clouzet).
- 122 Si quieres llevar con provecho tu carga, únete a Jesucristo, que la llevó junto con las miserias de todos los pecadores. El espíritu de Jesucristo te animará, te fortalecerá y te hará encontrar dulce y ligero lo que ahora estimas amargo y pesado (587 - 15 abril 1831. Al Sr. Perrigüey).
- 123 Sin una asistencia especial del Espíritu Santo, no haré nada provechoso (594 - 5 y 7 julio 1831. Al P. Lalanne).
- 124 Ánimo: con tiempo, paciencia, buena voluntad y la gracia de Dios, triunfaremos (870 - 29 septiembre 1836. Al Sr. Galliot).
- 125 Con tiempo y paciencia, y si Dios quiere y la Santísima Virgen nos ayuda, lo conseguiremos todo (S. 905 bis - 27 noviembre 1836. A Clouzet).

## **7- BUSCAR A DIOS - ABANDONO A DIOS**

- 126 ¡Ay si tuviéramos la generosidad suficiente para abandonarnos totalmente al Espíritu de Dios! ¡Cómo nos guiaría, cómo dispondría todas las cosas para nuestro mayor provecho! (11 - 8 diciembre 1798. A Lamourous).
- 127 Que la actividad de tu espíritu y el ardor que pones para atraer al prójimo no ahoguen la acción de la gracia en ti ni impidan tu abandono en las manos de Dios. A menudo, una cierta moderación en el ejercicio de la caridad hace mucho más bien que proseguir la actividad (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).
- 128 Tu actividad natural podría perjudicar a tu vida interior, que hace que busquemos a Dios en todo y que sólo lo busquemos a él (15 - 2 marzo 1799. A Lamourous).
- 129 Avanzamos lentamente, a fuerza de remos, y el viento nos es contrario: adoremos las disposiciones de la Providencia (79 - 10 diciembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 130 Los mayores sacrificios no nos costarán nada si buscamos la gloria de Dios y si sabemos humillarnos ante los designios ocultos de su Providencia (229 - 4 marzo 1823. Al P. Tharin, vicario general de Besançon).

- 131 Que el Señor derrame sus bendiciones sobre ti y tus trabajos, que no tienen más finalidad que glorificar su santo Nombre (337 - 2 mayo 1825. Al P. Caillet).
- 132 Busquemos solamente la gloria de Dios y la de su Madre (358 - 15 julio 1825. Al P. Caillet).
- 133 En medio de nuestras ocupaciones no debemos perder de vista por quién trabajamos: *In omnibus respice finem* (359 - 19 julio 1825. Al P. Caillet).
- 134 Cuando se tiene a Dios, se tiene todo. En cambio, cuando uno tiene todo sin tener a Dios, sólo tiene inquietud, amargura, remordimiento y desesperación (384 - 18 diciembre 1825. A un religioso de la Compañía).
- 135 Reza, pide y lo obtendrás: adquirirás la costumbre de ponerte en cuerpo y alma en manos de Dios. Cuando llegues a este punto, ya no te detendrás en minucias y avanzarás tranquilamente. Tu única preocupación será pedir que el Espíritu del Padre hable en tu interior: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus. Loquatur in nobis Spiritus Patris* (398 - 13 mayo 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 136 Todo marcha bien en las casas en donde Dios es amado y servido. En cambio, donde no se busca en primer lugar a Dios, el caos está en proporción al mal que se hace o a la desidia de los jefes para hacer que Dios sea servido (489 - 6 noviembre 1829. Al P. Lalanne).
- 137 He creído ver con bastante claridad que Dios retiraba sus bendiciones de la obra de Saint - Remy porque no era él lo único que allí buscaban (605 - 4-6 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 138 Si buscamos a Dios, Dios nos ayudará (652 - 30 noviembre 1832. Al P. Chevaux).
- 139 Dios nos bendecirá, y María y su santo esposo nos protegerán, cuando busquemos el bien con una abnegación total de nosotros mismos (674 - 19 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 140 A ti te corresponde, con un desprendimiento total de ti mismo, de tus gustos e inclinaciones, juzgar ante Dios lo que creas mejor para su gloria y para el bien de la Compañía (678 - 29 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 141 Así tenderás a la perfección: buscando solamente a Dios y no amando más que a Dios. Y no te desesperes por los sentimientos contrarios de la naturaleza (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 142 Tu fervor crecerá en la medida en que renuncies a ti mismo para no amar ni buscar sino sólo a Dios. Ahora bien, yo no llamo fervor al gusto sensible, sino a la práctica del amor a Dios (936 - 13 febrero 1837. Al P. Chevaux ).

- 143 ¿Acaso tenemos los colegios para nuestra gloria o para ganar dinero? Ciertamente necesitamos dinero para mantenernos e ir adelante, pero ¿nos va a apartar de nuestros principios el ansia de dinero? Más valdría que desapareciera la Compañía con su dinero, que no que existiera pero andando por caminos falsos (960 - 1 mayo 1837. Al Sr. Fontaine).
- 144 ¡Qué feliz es uno cuando, por su fidelidad, le prueba a Dios que sólo le busca él y que el resto lo estima en nada! (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 145 No debes buscar tu gusto, sino el de Dios: *Christus non sibi placuit*. El discípulo debe ser como el maestro (1223 - 17 octubre 1840. Al P. Chevaux).

## 8. CAMBIO DE COMUNIDAD

- 146 Creo que harás bien en renunciar a tu idea de cambiar de comunidad, para santificarte en el lugar en donde te encuentras: nunca he visto que les ocurra nada bueno a quienes eligieron sus destinos (504 - 26 febrero 1830. Al Sr. Perriguet).
- 147 Sería inútil cambiar de comunidad a los Hermanos o hacer reglamentos nuevos: si los individuos no son buenos interiormente, con esos cambios no se conseguiría nada (623 - 24 abril 1832. A Clouzet).

## 9. COLABORAR CON DIOS

- 148 Sostén y anima a nuestras hijas con la esperanza de ver cumplidos en breve sus deseos. Descúbrelas la grandeza del estado que van a abrazar: van a ser asociadas a la obra de la Redención, participando del espíritu de los apóstoles y ardiendo en el celo de las misioneras (63 - febrero 1816. A la señora Belloc).
- 149 Vosotros plantáis, Dios dará el crecimiento (119 - 9 abril 1819. A los Padres Rouquet y Mauret).
- 150 Esa persona se esfuerza en corregir sus imperfecciones: no hay que esperar otra cosa en este mundo. Dios hace el bien con instrumentos muy imperfectos (408 - 26 junio 1826. Al Sr. Calmels, rector del distrito universitario de Besançon).
- 151 La Providencia nos pide nuestra colaboración, no el éxito: la gloria para Dios, las dificultades y la confusión para nosotros, mezquinos cooperadores (431 - 20 marzo 1827. Clouzet).
- 152 Las cosas han llegado a una situación tal que es imposible arreglarlas sin una providencia especial y como milagrosa. Así lo espero con toda confianza. Mientras tanto, hago lo que de mí depende para conservar todo esto (496 - 4 enero 1830. A Clouzet).

- 153 Para alcanzar la salvación, es imprescindible nuestra cooperación con la gracia. La salvación es obra de Dios y del hombre, aunque primordialmente de Dios. Nuestra cooperación consiste en dejar a Dios hacer lo que quiere hacer en nosotros; en aprobar lo que hace en nosotros; en estar contento de que trabaje en nosotros; y en querer que ponga en nosotros tal o cual sentimiento (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 154 Debemos poner todo en manos de Dios, pero haciendo nosotros todo lo que podamos (723 - 15 enero 1834. A Clouzet).
- 155 Mi confianza en el Señor no se ha alterado nunca. Pero debemos hacer todo lo que depende de nosotros. Si así lo haces, pronto verás los resultados. Yo he visto como verdaderos milagros realizados con esta práctica (742 - 2 junio 1834. A Clouzet).
- 156 Tú dices en voz alta: "La fe y la confianza en Dios hacen milagros". Yo digo en voz baja: "La fe y la confianza en Dios sólo hacen milagros cuando son necesarios, y después de haber puesto nosotros los medios que la fe prescribe (992 - 17 septiembre 1837. Al P. Baillard, párroco de Fabières).
- 157 San Pablo era incomparablemente más necesario a la Iglesia naciente que lo que pueda serlo yo a la Compañía de María. Dios no necesita de nadie para realizar sus planes, pero eso no quiere decir que no debemos ofrecerle nuestro corazón y nuestras fuerzas. No temamos por el futuro pero tomemos las medidas que Dios nos inspire (1035 - 13 marzo 1838. Al P. Meyer).
- 158 Todo te parecerá posible si la fe te hace verte como un delegado de Cristo. Y tendrás las gracias necesarias para desempeñar esa delegación, es decir, las gracias de soledad, recogimiento interior, celo, abnegación de ti mismo y entrega total a la obra del Señor (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet ).
- 159 Trabajemos alegres en la obra del Señor. Al llamarnos a trabajar en ella, Dios nos hace un favor porque él no necesita de nosotros (1128 - 30 marzo 1839. Al P. Chevaux).
- 160 Nuestra obra es una misión. Es la efusión del apostolado de Cristo y nuestra participación en el mismo. ¡Todos somos misioneros! (1193 - 8 marzo 1840. Circular a los sacerdotes de la Compañía).

## **10. COLABORAR CON LOS OTROS**

- 161 Lo esencial es que todas las Hermanas hagan valer los dones que han recibido de Dios. Que todas progresen en las virtudes, cada cual en la medida de las fuerzas que recibe de la gracia (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).

- 162 Dios me lo ha dado para esta misión y no me ha dado a otro [Habla de Caillet en Saint - Remy] (282 - 13 abril 1824. Al Sr. Clouzet).
- 163 El Espíritu de Dios no lucha contra sí mismo. Jamás meteremos la hoz en mies ajena, es decir, en la mies que el Señor ha confiado a otros obreros. Y lo que digo de las escuelas lo digo también de las congregaciones [marianas]: ¡Jamás estaremos en guerra contra los jesuitas, jamás en rivalidad y menos aún en intrigas de envidia rastrera! Si el Instituto de María fuera capaz de actos tan miserables, no sería de inspiración divina y habría que ahogarlo en su cuna (343 - 19 mayo 1825. Al P. Caillet).
- 164 En un Consejo se puede discutir cuando hay divergencia de opiniones y cuando las materias a tratar encierran grandes dificultades. Pero la modestia religiosa no permite defender la propia opinión con acaloramiento y terquedad (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).
- 165 Que nadie diga que no puede colaborar, porque ¿quién se considera sin ninguna capacidad? Dios quiere que, dentro de nuestra debilidad, todos trabajemos en su obra (449 - 20 febrero 1828. Circular al Instituto).
- 166 La obra en la que trabajamos es obra de todos: por eso cada cual debe aportar todas sus posibilidades y todo su interés (679 - 4 abril 1833. Al P. Lalanne).
- 167 Trabajamos en una obra común que consideramos obra de Dios. Somos sus obreros y cada cual trabaja en lo que puede hacer (680 - 5 abril 1833. A Clouzet).
- 168 Te lamentas y me preguntas: “¿Qué hago?” Pero, hijo, ¿cómo no le has hecho esa pregunta al Señor en la oración? ¿Y cómo no se la has hecho también a cada profesor en particular y a todos ellos juntos? ¿Crees haber cumplido con los deberes de un superior quejándote por el mal que ves y lamentándote de tu ignorancia e incapacidad? (734 - 14 abril 1834. Al P. Chevaux).
- 169 Ten valor, pon tu confianza en Dios y trabaja. Pero trabaja por medio de tus Hermanos más que por ti mismo (734 - 14 abril 1834. Al P. Chevaux).

## **11. COMPAÑÍA DE MARÍA - INSTITUTO DE HIJAS DE MARÍA**

- 170 Sobre todo no te agobies, no te inquietes. Confiemos que el Señor lleve a buen término una obra que hemos emprendido sólo por su gloria y la de su Madre (62 - 23 enero 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 171 Debemos tener siempre presentes los fines del Instituto y los tiempos en que vivimos. Respetaremos a los carmelitas, y a todas las Órdenes antiguas, y les haremos todo el bien que podamos, pero no lamentaremos el no parecernos a ellas en todo (73 - 6 septiembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

- 172 Como todos los fines del Instituto son de carácter sobrenatural, no quisiera para ti una sabiduría puramente natural, sino la sabiduría que viene de lo alto. La pedirás constantemente al Padre de las luces y la adquirirás mediante una gran fidelidad a la inspiración de la gracia y una gran pureza de corazón (81- 30 diciembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 173 El Instituto va a crecer mucho. El demonio, enemigo de María, debe de estar rabioso, debe de hacer todos los esfuerzos posibles para desconcertar, inquietar y desunir a las Hijas de María (99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 174 Nuestra obra podrá tener dificultades pero tendrá éxito (136 - 3 abril 1820 A Sr. Lacaussade).
- 175 El Instituto de María es una gran familia que he engendrado por la gracia de Dios (255 - 6 noviembre 1823. Al Sr. Bardenet).
- 176 Somos tan pocos y tan poca cosa... (274 - 24 marzo 1824. A O' Lombel).
- 177 Aún tenemos la debilidad propia de la infancia pero nuestra confianza en María es inquebrantable. Desde nuestro nacimiento, esa confianza nos ha conseguido unas victorias asombrosas (343 - 19 mayo 1825. Al P. Caillet).
- 178 El rasgo principal de la Compañía de María es ofrecer al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y demostrar con ello que, como en la Iglesia primitiva, el Evangelio se puede vivir hoy con todo el rigor del espíritu y de la letra (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 179 La Providencia nos pide nuestra colaboración, no el éxito: la gloria para Dios, las dificultades y la confusión para nosotros, mezquinos cooperadores (431 - 20 marzo 1827. Clouzet).
- 180 Si la Compañía de María es obra de Dios, Dios la protegerá. Nos agotamos sufriendo y trabajando porque creemos que es obra de Dios. Si es obra de Dios, trabajemos en ella como Dios quiere (600 - 22 septiembre 1831. Al P. Lalanne).
- 181 Continuamente pongo en manos de Dios la suerte y la dirección de la Compañía, al ser yo, por mí mismo, incapaz de gobernarla en unos tiempos y circunstancias tan tormentosos (640 - 23 agosto 1832. Al P. Lalanne).
- 182 Sólo quiero vivir para vosotros. Os he dedicado todos mis trabajos y todos los momentos de mi vida. Deseo que seamos una familia estrechamente unida por sentimientos recíprocos de amistad y cariño (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).



- 183 Todos sois mis colaboradores en esta obra de Dios. Juntos formáis una verdadera Compañía: trabajemos unidos para perfeccionarla (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 184 ¿Qué es la Compañía de María? Es una reunión de hijos de María, los más comprometidos con los intereses de su Madre, que, sin ningún respeto humano, se asocian para defender esos intereses, primero en sí mismos y luego en todos aquellos con los que se relacionan (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 185 Ha llegado el momento de purificar la Compañía: es preciso que los Hermanos vivan como buenos religiosos o que abandonen la Compañía (910 - 7 diciembre 1836. Al P. León Meyer).
- 186 La Compañía de María es muy débil por el número de sus miembros y por su extensión: no tiene más fuerza que la fe y la confianza en Dios (980 - 24 julio 1837. Al P. Baillard, párroco de Fabières).
- 187 En la gran tribu de las Órdenes religiosas, nosotros tenemos un espíritu de familia que nos distingue esencialmente de todas las demás. Todas las épocas de la iglesia están marcadas por los combates y los triunfos de la augusta María. Desde que el Señor declaró la guerra entre ella y la serpiente, María ha vencido siempre al mundo y al infierno [...]. El poder de María no ha disminuido hoy [...]. Ella es, hoy como ayer, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida por Dios para aplastar la cabeza de la serpiente [...]. Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella le está reservada en nuestros días la gran victoria. A ella le pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada hoy entre nosotros.
- Nosotros hemos comprendido este pensamiento del cielo y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros pobres servicios para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Por un voto especial, el de estabilidad, nos hemos comprometido a secundarla con todas nuestras fuerzas, y hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una Orden justamente célebre ha tomado el nombre y la bandera de Jesús, nosotros hemos tomado el nombre y la bandera de María, dispuestos a volar a cualquier parte adonde ella nos llame, para extender su culto y, mediante el mismo, el reino de Dios en las almas.
- Éste es el carácter distintivo y el espíritu de familia de nuestras dos Órdenes: somos de un modo especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y acrecentamiento de la fe y de la santificación del prójimo. Depositarios de la habilidad y las innovaciones de su caridad casi infinita, profesamos servirla fielmente hasta el final de nuestros días y cumplir puntualmente todo lo que nos diga, felices por poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 188 Por nuestro voto de estabilidad estamos unidos a María de un modo más especial que los demás religiosos. Tenemos un título más, un título extraordinariamente fuerte, para su preferencia. María nos adopta con más privilegios; recibe con agrado nuestra promesa de serle siempre fieles y de entregarnos a ella; nos alista en su

ejército y nos consagra como apóstoles suyos. ¡Qué sagrado es este contrato, qué rico en beneficios para nosotros! Después de esto, ¿entiendes las cobardes deserciones que sufrimos?, ¿entiendes la indiferencia apática de algunos?, ¿entiendes que no nos sacrifiquemos por María? (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

- 189 No dejo de dar gracias a Dios y a su Madre, que dirigen invisiblemente los asuntos de la Compañía (1214 - 25 junio 1840. Al P. Perrodin).
- 190 Sólo tengo un deseo, una ambición: ver a la Compañía prosperar y dar frutos para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas (1221 - 28 septiembre 1840. A Javier Mertian).
- 191 La Compañía de María avanza con éxito. Su porvenir es glorioso porque está llamada por Dios a grandes cosas (1240 - 7 enero 1841. Circular a toda la Compañía).
- 192 La Compañía de María ha sido llamada por Dios para recoger una cosecha grande, extraordinaria (1264 - 29 diciembre 1841. Al P. Chevaux).
- 193 Si la Compañía de María no es obra de Dios, debemos temer mucho por ella: aunque estuviera mejor organizada, no se sostendría. Pero si es obra de Dios, todas las infamias que se pudieran decir contra ella no servirían más que para fortalecerla (1266 - 8 julio 1842. Al P. Perrodin).
- 194 Si la Compañía de María se desviase de sus fines, no sería ya obra de Dios y sería mejor que se extinguiera (1266 - 8 julio 1842. Al P. Perrodin).
- 195 La Compañía de María es obra de Dios, colocada bajo la protección especial e inmediata de nuestra Madre (1298 - 29 mayo 1844. A Clouzet).
- 196 Dios quiere una Compañía de María pura, santa, desprendida de las ambiciones y sentimientos propios de la humanidad corrompida por el pecado. Dios quiere poderle decir a la Compañía lo que le dijo a la Virgen: *Tota pulchra es, amica mea*. De ahí el bieldo en sus manos, las sacudidas que la zarandean, las dificultades que parecen frenar su marcha y la división entre sus principales jefes y el Fundador (1313 - 17 agosto 1844. Al P. Caillet).
- 197 El espíritu de la Compañía es el espíritu de fe, que Jesucristo crea en nosotros cuando le abrimos nuestras almas. Este espíritu se corrompe cuando sólo abrimos nuestras almas a la razón, sin atender a las luces de la fe (1314 - 19 agosto 1844. Circular a todos los directores).
- 198 Estoy convencido de que la Compañía de María no hará ningún bien a la Iglesia si la fe no rige los medios externos que usa la razón. La razón sola, por ejemplo, nunca aprobará el espíritu de pobreza (1333 - 25 septiembre 1844. A Mons. Mathieu, arzobispo de Besançon).

- 199 Conoces muy bien todo lo que la Santísima Virgen hace por la Compañía. Pero es preciso que sea zarandeada y purificada (1352 - 25 octubre 1844. Al P. Chevaux).
- 200 No son las bellas cualidades de los hombres lo que Dios utiliza, de ordinario, para llevar a cabo sus obras: *Infirma mundi elegit Deus*. Si la Administración de la Compañía de María está formada por hombres de fe, moriré tranquilo: la Compañía realizará los planes que tuvo Dios al fundarla y será imperecedera (1410 - 13 noviembre 1845. A los arzobispos y obispos que tienen en sus diócesis casas de la Compañía o del Instituto).
- 201 Creo que la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María son obras de Dios fundadas sobre roca firme, y que ni las tormentas ni las tempestades las destruirán. No tolero ninguna mezcla de arena u otro material inestable sobre esa roca firme (1453 - 18 abril 1846. A Mons. de Chamon, obispo de Saint - Claude).

## 12. CONFIANZA EN DIOS - EN LA PROVIDENCIA

- 202 El Señor no te abandonará. Si ni un solo cabello cae de la cabeza del hombre sin una disposición de nuestro Padre celestial, las continuas desgracias que te sacuden, las tormentas interiores y exteriores que rugen sin cesar y que parecen casi desquiciarte, son pruebas del amor que Dios te tiene. Me atrevo, incluso, a decirte que son señales de predestinación (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 203 Debemos someternos a las disposiciones de la Providencia, manifestadas por las circunstancias (59 - 6 diciembre 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 204 No te desconciertes por nada. Únicamente, cuidemos de no obstaculizar la acción de Dios con nuestras imprudencias y mantengámonos en paz, conformándonos con las disposiciones de la Providencia (64 - 19 febrero 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 205 Las contrariedades nos recuerdan nuestra fragilidad humana y nos llevan a buscar nuestra fuerza solamente en Dios (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 206 Que las Hermanas trabajen con pasión: contra viento y marea, nuestra obra avanzará y llegará a buen fin (92 - 9 agosto 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 207 No te desesperes por tu pobreza: la Providencia proveerá (S. 99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 208 Espera todo de Dios, Padre bueno y compasivo, y nada bueno de ti. Cuanto más te conozcas, menos confianza tendrás en tus fuerzas. Y si la luz divina fuese en ti lo bastante fuerte como para hundirte a fondo en el abismo de tu nada y de tus miserias, tu confianza en Dios sería tu único apoyo. ¡Qué fuerte serías entonces! Dios nos da su fuerza en la medida del convencimiento interior y sentido de nuestra

debilidad. Ahora bien, la desconfianza en nosotros mismos que no está equilibrada por la confianza en Dios, sino que produce abatimiento y desánimo, no es fruto de la verdadera humildad. Todo lo más podría ser su aborto (100 - 3 agosto 1818. A Madre Teresa).

- 209 Dios es nuestra ayuda y nuestra fuerza, el resto no es nada (S. 129 bis - 13 diciembre 1819. Al Sr. Lacaussade).
- 210 Sirve a Dios con una confianza absoluta en su misericordia. Rechaza al instante todo lo que turbe la paz de tu alma y perjudique al abandono total en su misericordia que debes tener (144 - 14 septiembre 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 211 Bendigo al Señor porque te ha dado la paz del alma. ¿No has notado que sólo experimentas inquietud y temor cuando no sigues con sencillez la Regla, cuando no acudes a Dios con entera confianza? (149 - finales de 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 212 Si Dios no viene en nuestra ayuda, trabajamos inútilmente. Pidamos el auxilio de Dios, no cesemos de pedirlo (173 - 21 septiembre 1821. A Adela de Trenquelléon).
- 213 Si Dios nos pide que nos encarguemos de esa obra, la emprenderemos gustosamente, sin miedo a que su Providencia nos abandone (198 - 3 junio 1822. Al P. Barrès, vicario general de Burdeos).
- 214 Madre Espíritu Santo me dijo que no tenía en caja más que 5 o 6 francos. Le pregunté cuánto tenía cuando la mandé a Tonneins, y si alguna vez les había faltado lo necesario. Me respondió que a su llegada no tenían nada y que nunca les había faltado nada. Le dije que temía que su miedo al futuro frenase a la Providencia (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 215 Si esa obra es cosa de Dios, todo se arreglará para poderla llevar a cabo (229 - 4 marzo 1823. Al P. Tharin, vicario general de Besançon).
- 216 No quisiera anticipar los planes de Dios pero tampoco retrasarlos. La divina Providencia, en la que pongo toda mi confianza, nos asiste visiblemente en nuestras obras. Pero no hace nada anticipadamente: provee justo en el momento oportuno (236 - 21 mayo 1823. A David Monier).
- 217 ¿No está esa casa [Saint - Remy] en manos de la Providencia? Recuerda lo que nos dice el Señor: *Scit pater vester coelestis quia his indigetis* (249 - 31 agosto 1823. A David Monier).
- 218 Si las obras que emprendemos son obras de Dios, y si sólo las emprendemos porque creemos que Dios nos pide trabajar en ellas, ¿por qué angustiarnos? ¿Por qué abatirnos por las contrariedades, los reveses y la pobreza de medios? Digamos como san Pablo: *Qui coepit opus bonum ipse perficiet*. Empleemos tranquila y

confiadamente todos los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance y Dios proveerá lo que falte (245 - 17 y 18 agosto 1823. A David Monier).

- 219 Todo va pasablemente bien en nuestras obras excepto lo económico. Avanzamos, aunque siempre con escasez y apuros. Pero no murmuro por ello, sino que le doy gracias a Dios por la ayuda que nos da para mantener las obras (257 - 18 noviembre 1823. A David Monier).
- 220 A veces tengo miedo de haber aceptado esa obra, tan difícil, tan por encima de nuestras fuerzas, pero ya está hecho y adoro los designios de Dios. Trabajamos sólo para él, no para nosotros, y me tranquilizo, me entusiasmo y espero que Dios nos permita encontrar lo que necesitamos (258 - 25 noviembre 1823. A David Monier).
- 221 Si parece que hago algún bien, no es con la ayuda de grandes protectores, sino porque Dios bendice mis proyectos (259 - 25 noviembre 1823. A su sobrina Sofía Lala).
- 222 Pon tu confianza en la gracia de Dios y en la ayuda de nuestra Madre (275 - 25 marzo 1824. Al P. Caillet).
- 223 Eres muy pobre pero no temas: camina con plena confianza en la Providencia y con verdadero espíritu de fe (285 - 26 abril 1824. Al P. Caillet).
- 224 Estás preocupado por los recursos económicos. La Providencia vendrá en tu ayuda si procedes con prudencia y espíritu de fe. Al fin y al cabo, ¿no es ésta la obra de Dios? Recuerda el axioma que ponen en boca de la Providencia: "Ayúdate y yo te ayudaré" (288 - 17 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 225 Desde hace tiempo, casi siempre ando hundido en la penuria. Sin embargo, actualmente gozo de una especie de abundancia que me sorprende. La semana pasada, por ejemplo, me veía muy apurado para pagar unas pequeñas deudas. A pesar de encontrarme en esa situación, creí ver los designios de la Providencia en un gran proyecto que me ofrecían. Pedí algo de tiempo para tomar una decisión y en 24 horas pude pagar al contado 80.000 francos. Cerrado el negocio, volví a mis habituales dificultades (293 - 31 mayo 1824. Al Sr. Bardenet).
- 226 Nuestros recursos son inagotables: son los tesoros de la Providencia, que protege al Instituto de María de un modo admirable. Pero sólo me permito recurrir a esos tesoros cuando me parece que la Providencia misma me invita a ello (293 - 31 mayo 1824. Al Sr. Bardenet).
- 227 La Providencia lo ha permitido, sea por siempre bendita (308 - 16 agosto 1824. Al P. Breuillot, rector del Seminario de Besançon).
- 228 Las obras que voy fundando con cierto éxito hacen creer a algunos que gozo de gran crédito ante el Gobierno. Se equivocan. Yo no emprendo nada por mí mismo, lo único

que hago es seguir el camino que me indica la Providencia (332 - 19 abril 1825. A su sobrino Francisco Lala).

- 229 La Providencia dirige los acontecimientos de forma admirable (352 - 23 junio 1825. Al P. Caillet).
- 230 Convencido, por un lado, de que Dios quiere la Compañía de María, y, por otro, de que carezco de aptitud y capacidad para esta obra, tiro por los caminos que la Providencia parece mostrarme. A veces me da risa ver cómo la buena gente atribuye ciertas actuaciones mías a mi valor y capacidad. (362 - 23 julio 1825. Al P. Caillet).
- 231 No te preocupes, yo tampoco me preocupo: todo está en manos de Dios (365 - 28 julio 1825. Al P. Caillet).
- 232 No tenemos ninguna casa que no deba más o menos dinero. El total de estas deudas me espantaría, si cada vez que pedía un préstamo no hubiese estado convencido de no salirme de los planes de la Providencia (367 - 2 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 233 La sabiduría humana no puede preverlo todo: debes hacer todo lo que esa sabiduría te recomiende, y abandonarte luego a la Providencia (369 - 4 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 234 Pongamos nuestra confianza en el Señor y en su Madre, nuestra poderosa protectora. Aunque no los entendamos, adoremos los designios de la Providencia en la dificultades que permite que nos vengán. Recemos, hagamos todo lo que podamos y quedémonos tranquilos (369 - 4 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 235 Si entra en los planes de Dios que fundemos en París, la Providencia proveerá. Sepamos esperar sin precipitarnos (S. 390 octies - 11 abril 1826. Al P. Caillet).
- 236 No has reflexionado en serio ante Dios y menos aún has puesto tu confianza en su Providencia paternal (426 - 10 enero 1827. A Clouzet).
- 237 Razonas más como comerciante que como religioso. Pon toda tu confianza en el Señor. Si nos preocupamos demasiado por las dificultades, y nos desanimamos, en lugar de avanzar nos hundiremos. Claro que no hay que hacer nada contra la razón y la prudencia, pero debemos saber que también existe la prudencia sobrenatural, muy superior a la prudencia humana (429 - 14 febrero 1827. A Clouzet).
- 238 Adoremos las disposiciones de la Providencia. Confiémonos a la amable Providencia de Dios (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).
- 239 Hagamos todo el bien que podamos, hagámoslo con toda la prudencia posible y quedémonos en paz (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).

- 240 Haz todo lo que puedas para tener tu alma en paz. Paz que no debe ser otra sino la paz de Dios (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).
- 241 Adora las disposiciones de la Providencia. Tengamos siempre presente esta máxima de fe: Nada sucede sin la orden o el consentimiento de Dios (432 - 9 abril 1827. A Clouzet).
- 242 Deseo que estés tan tranquilo y tan confiado en la Providencia como lo estoy yo. Tenemos que hacer todo lo que podemos, pero siempre con paz y con confianza en Dios (433 - 7 mayo 1827. A Clouzet).
- 243 ¿Por qué no vamos a confiar en Dios si trabajamos para él? (444 - 27 diciembre 1827. A Clouzet).
- 244 No te inquietes: si procedes con sencillez, la respuesta te vendrá de lo Alto (464 - 12 agosto 1828. A Madre San Vicente).
- 245 Si actúas con sencillez y humildad, Dios no permitirá que seas confundida (464 - 12 agosto 1828. A Madre San Vicente).
- 246 Siempre has contado más con tus cualidades humanas que con tus gracias de estado. De ahí tus oraciones raquílicas, tu desaliento, etc. (477 - 6 agosto 1829. Al Sr. Gobillot).
- 247 Las cosas han llegado a una situación tal que es imposible arreglarlas sin una providencia especial y como milagrosa. Así lo espero con toda confianza. Mientras tanto, hago lo que de mí depende para conservar todo esto (496 - 4 enero 1830. A Clouzet).
- 248 Mis recursos para saldar mis cuantiosas deudas son: una estricta economía, unos pequeños fondos de nuestros religiosos y el medio más efectivo de todos: la confianza en la Providencia (502 - 15 febrero 1830. Al P. Lalanne).
- 249 Hay en mí un fondo tan grande de imperfección y una carencia tan grande de luz, que todo lo que hago se resiente de ello. Pero no me desanimo, y espero que la ayuda divina me haga encontrar el justo medio entre la perfección ideal y la perfección práctica (570 - 22 diciembre 1830. Al P. Lalanne).
- 250 Todo en manos de Dios y de la Santísima Virgen, cuya protección es manifiesta (584 - 25 marzo 1831. Al P. Lalanne).
- 251 ¿Qué le importa a la gracia que seas débil? ¿Acaso no es todopoderosa? No sólo no valen nada las fuerzas del hombre en el tema de la salvación, sino que, para trabajar en tu salvación, debes estar absolutamente convencido de tu total incapacidad e impotencia (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).

- 252 Si buscamos solamente a Dios, Dios nos ayudará (652 - 30 noviembre 1832. Al P. Chevaux).
- 253 Las dificultades materiales no me preocupan nada, por la confianza que tengo en Nuestro Señor y en su Madre (665 - 18 febrero 1833. Al P. Lalanne).
- 254 No fallemos a Dios y Dios no nos fallará (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 255 Sucederá lo que Dios permita y nosotros adoraremos las disposiciones de su Providencia (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 256 Nuestra confianza en la Providencia debe ser total e inquebrantable, incluso cuando nos encontramos al borde del precipicio. Pero no debemos tentarla: ¿cómo vamos a contar con la Providencia para unos gastos que ella no aprobaría? (702 - 25-26 septiembre 1833. A Clouzet).
- 257 El dinero es necesario: confiemos en que, si la Providencia quiere, nos dará lo necesario (713 - 16 noviembre 1833. A Clouzet).
- 258 Debemos poner todo en manos de Dios, pero haciendo nosotros todo lo que podamos (723 - 15 enero 1834. A Clouzet).
- 259 ¿Por qué no pones toda tu confianza en Jesús y en María? ¿Crees que san Pedro estableció la cátedra apostólica en Roma gracias a su educación, ciencia, sabiduría o dotes naturales? ¿No crees, más bien, que tuvo éxito sólo por la confianza que tenía en el Maestro que lo enviaba? (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 260 Te descorazonas al ver la juventud que te rodea, llena de buena voluntad pero falta de experiencia. ¿Crees que los apóstoles y los 62 discípulos tenían experiencia antes de ponerse a trabajar en la gran obra que les fue encomendada? Tenían buena voluntad, cierto, pero eso era todo. Conocían su incapacidad pero confiaban en Nuestro Señor para cumplir la misión que habían recibido. ¿Dónde está nuestra fe en Jesucristo? (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 261 “Me preocupa el porvenir”, me dices. El hombre prudente debe preocuparse. El cristiano también se preocupa, pero sin angustia. Los superiores religiosos también deben preocuparse, pero no por ellos, sino por la obra, y sin angustia ni nerviosismo (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).
- 262 “Tiene que haber algún medio para salir de este apuro -me dices-, no creo que deba contar con los milagros”. Yo siempre he contado con la bendición de Dios, porque sin ella todos nuestros esfuerzos no lograrían nada (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).
- 263 Crees que no debes contar con los milagros. En nuestra actividad ordinaria no debemos trabajar contando con los milagros, eso sería tentar a Dios. Pero cuando trabajamos en una obra que está dentro de los planes de su Providencia, si surgen dificultades nos está permitido contar con una ayuda especial de Dios. Podemos



contar con esa ayuda cuando lo que hacemos nos ha sido mandado por quien debe hacerlo (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).

- 264 Mi confianza en el Señor no se ha alterado nunca. Pero debemos hacer todo lo que depende de nosotros. Si así lo haces, pronto verás los resultados. Yo he visto como verdaderos milagros realizados con esta práctica (742 - 2 junio 1834. A Clouzet).
- 265 Recemos mucho y recemos con plena confianza: Nuestro Dios es el Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo (797 - 14 septiembre 1835. Al P. Chevaux).
- 266 La Providencia ayudará a una obra que se ha emprendido sólo para gloria de Dios y el bien de la Iglesia (809 - 17 noviembre 1835. A Mons. de Chamon, obispo de Saint - Claude).
- 267 La Providencia paternal del Señor no te abandonará: podrás ser probado pero no abandonado (S. 910 bis - 8 diciembre 1836. Al Sr. Mémain).
- 268 Los recursos con que cuentas, tanto para la comida como para el vestido, me parecen enormes: nada menos que los tesoros de la divina Providencia. Además, la Santísima Virgen, madre de Dios y madre nuestra, es la depositaria de esos recursos (959 - 28 abril 1837 Al P. León Meyer).
- 269 No hay que tentar a Dios pidiéndole milagros cuando el orden normal de las cosas basta para hacer lo que hay que hacer. Pero no por eso hay que desconfiar de que los haga, si fuese conveniente para su gloria o para el bien de sus criaturas (959 - 28 abril 1837. Al P. León Meyer).
- 270 El sentimiento de humildad que nos inspira el Señor está lejos de disminuir nuestra confianza en él, de entristecernos o desalentarnos. Dios ha creído conveniente dejarte como una limitación física para cumplir los deberes de tu cargo. Así comprenderás fácilmente que el poco bien que puedas hacer no viene de ti ni de tus cualidades (983 - 7 agosto 1837. Al P. Chevaux).
- 271 Mantente en paz y adora los designios de la Providencia. Saquemos provecho de todo: no hay ningún suceso del que no podamos obtener alguna ventaja espiritual (S. 1026 bis - 31 enero 1838. A Clouzet ).
- 272 Haz lo que sabes y puedes y no te atormentes (1032 - 7 marzo 1838. Al P. Chrevaux).
- 273 En el orden sobrenatural no hay mal incurable: al darnos su sangre, Nuestro Señor nos dejó un remedio universal y eficaz (1034 - 9 marzo 1838. Al P. Lalanne).
- 274 El enemigo de la salvación intentará anular tus resoluciones con nuevas ilusiones. Desconfía de él, desconfía más aún de ti mismo, y dile con frecuencia al Señor: *Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis* (1043 - 17 abril 1838. Al P. Lalanne).

- 275 Haz todo lo que puedas, el resto déjalo a Dios (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 276 Nuestra confianza en la Providencia debe ser firme e inquebrantable en todos los casos, incluso en aquellos en los que hubiésemos contrariado sus planes (1126 - 15 marzo 1839. Al P. Lalanne).
- 277 Dios está contigo, María te ayuda, ¿qué tienes que temer? ¡Ánimo y confianza! (S. 1185 bis - 13 diciembre 1839. Al P. Chevaux).
- 278 Me encuentro en una situación difícil de describir, pero hay un pensamiento que me consuela: Dios me ha puesto en esta situación y Dios hace bien todas las cosas (1235 - 18 diciembre 1840. A Clouzet).
- 279 No te dejes llevar por sentimientos de satisfacción personal ante el éxito de tu colegio. Recuerda las palabras de David: "Si Dios no defiende la ciudad, en vano intentaría nadie protegerla". Y las de san Pablo: "Nosotros sembramos y regamos pero es Dios quien hace crecer". Sí, sólo a Dios debemos referir el bien que hacemos. Con ello sólo realizamos un acto de estricta justicia porque de él lo hemos recibido todo. "¿Por qué nos alabamos -dice san Pablo- como si no viniese todo de él"? María nos protege y a su todopoderosa protección debemos todo lo bueno que nos sucede (1242 - 21 febrero 1841. A Enderlin).
- 280 El espíritu de humildad, que es espíritu de verdad y de justicia, le hace ver al cristiano su pequeñez, su incapacidad, su impotencia y su indignidad. Pero el espíritu de fe, que es confianza absoluta en la gracia de Dios, nos levanta el ánimo, nos hace despreciar los obstáculos, nos hace caminar y nos da la victoria (1264 - 29 diciembre 1841. Al P. Chevaux).
- 281 Mi confianza reside en el Señor y en su Madre, por quienes quiero vivir y morir (1308 - 10 julio 1844. Al Sr. Faye).
- 282 Aunque muy atribulado interiormente, estoy tranquilo y dócil a las disposiciones de la Providencia, siempre justa y amable. Aunque tan alta, a veces, que no podemos descubrir sus intenciones (1338 - 28 septiembre 1844. A Clouzet).
- 283 Confío mucho más en la Providencia de Dios que en la calidad de los hombres (1338 - 28 septiembre 1844. A Clouzet).
- 284 Estoy profundamente convencido de mi incapacidad pero haré lo que pueda. Si Dios se digna asistirme, lo haré todo: *Omnia possum in eo qui me confortat* (1469 - 6 enero 1847. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).
- 285 No me asustan los trabajos que me imponen las obras que Dios me ha inspirado. Confío en Aquél que me ha mandado esas obras (1469 - 6 enero 1847. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).

286 El Señor suplirá todo lo que me falta: *Non timebo mala quoniam tu mecum es. Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (1479 - 9 abril 1847. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).

### **13. CONGREGACIÓN MARIANA**

287 No me extraña nada que Satanás empiece a revolverse: señal de que la Congregación puede hacer mucho bien a la Iglesia (48 - 4 junio 1814. A Mons. d' Aviau, arzobispo de Burdeos).

288 No se trata de reunir a unos pocos cristianos piadosos, sino de atraer al mayor número posible de hombres y jóvenes, incluso adolescentes, para aumentar el número demasiado pequeño de cristianos verdaderamente fervorosos. Las Congregaciones son unas misiones permanentes (274 - 24 marzo 1824. A O' Lombel).

289 ¡Cuánto tengo que felicitaros por vuestro compromiso en la Congregación de la Inmaculada! Al dar este paso, os habéis comprometido a hacer más de lo que obliga al común de los cristianos. Sed fieles a vuestras promesas (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).

290 ¿Sabéis la gloria tan grande que supone ser congregantes de la Inmaculada? Uno puede entregarse a María de diversas formas, todas ellas muy buenas, pero consagrarse a María bajo el título de su Inmaculada Concepción es un acto de una excelencia especial (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).

291 Amad siempre a la Congregación. Que ella sea el objeto de vuestro amor más tierno, que sea como la casa del padre, la casa familiar, y que en ella tengáis a vuestros amigos. En ellos encontraréis consuelo en las penas, aliento en el desánimo, consejo en las dificultades, oración, ayuda en las necesidades. Amad a la Congregación, y este amor será para vosotros la fuente de las alegrías más puras y el origen de los goces más agradables. Lloraréis a veces, pero qué dulces y amables serán esas lágrimas. Amad a la Congregación, manteneos siempre en su seno como en un refugio seguro: María la protege (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).

### **14. CONTRARIEDAD - SUFRIMIENTO - PRUEBA - MORTIFICACIÓN - DIFICULTADES**

292 No te permito penitencias extraordinarias, como cadenillas, cilicios, disciplinas o vigiliias demasiado prolongadas. Pero sí te recomiendo una abnegación interior y exterior muy grande (9 - 27 mayo 1796. A Lamourous).

- 293 ¿Qué debe hacer el alma fiel en el caos de acontecimientos que parecen engullirla? Mantenerse imperturbable, gracias a la fe que, al hacernos adorar los eternos designios de Dios, nos garantiza que todo sucede para bien de los que le aman (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 294 El Señor no te abandonará: si ni un solo cabello cae de la cabeza del hombre sin una disposición de nuestro Padre celestial, las continuas desgracias que sacuden tu existencia, las tormentas interiores y exteriores que rugen sin cesar y que parecen desconcertarte, son pruebas del amor que Dios te tiene. Me atrevo, incluso, a decirte que son señales de predestinación (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 295 Junto a las penas, Dios te da siempre las gracias necesarias para purificar tu voluntad, desprenderte de todo y renunciar a las ideas de la razón puramente natural, que te llevarían a juzgar la conducta de la Providencia contigo (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 296 Santa Catalina de Siena, a quien Dios dejó durante un tiempo sumida en una cloaca de pensamientos vergonzosos, de movimientos y sentimientos impuros, en tinieblas, oyó un día al Señor decirle que nunca había estado más cerca de ella que durante ese tiempo en que parecía que la había abandonado (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 297 Me he alegrado mucho al saber que a veces te ves expuesta a grandes desprecios. No me alegro porque sufras con ello, sino porque son ocasiones de vencer el respeto humano, uno de nuestros mayores enemigos. Además, así te pareces más a nuestro modelo, en quien sólo vemos humillaciones y anonadamiento (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).
- 298 Si pienso según la naturaleza, te compadezco. Pero si atiendo a la fe, en seguida me digo: "Teresa es feliz, está sufriendo". Y si en ese momento estuvieras aquí, te felicitaría de todo corazón. Porque, aunque yo sea el más cobarde y sensual de los hombres, tengo una fe inmovible en que los que sufren son felices. Lo creo tan firmemente como creo en el misterio de la Santísima Trinidad (19 - 23 septiembre 1799. A Lamourous).
- 299 Ya ves lo difícil que es practicar tu ofrecimiento como víctima. Cuanto más trates de llevarlo a cabo, más repugnancia sentirá tu naturaleza. Incluso opondrá resistencia, como lo hace la víctima que van a sacrificar. Pero tu fe, tu amor al Cordero de Dios sacrificado, el conocimiento que tienes del valor de los sufrimientos y humillaciones que Jesucristo divinizó en su persona, la justicia de Dios que hay que aplacar en favor tuyo y de los demás, todas estas consideraciones harán que te rías de eso que a veces parece abrumarte (17 - 27 abril 1799. A Lamourous).
- 300 No te voy a dejar tranquila hasta verte sonreír a la pobreza, a los sufrimientos y a las humillaciones (21 - 26 julio 1800. A Lamourous).

- 301 Ya ves que es necesario que intervenga la mano de Dios. “Sí, ¡pero qué dura es esa mano!” Ciertamente. Pero ¿has visto cómo habían calado en tu alma el orgullo y la sensualidad, y qué profundas raíces habían echado en ella? ¡Oh bondad y misericordia de Dios, que nunca se ven mejor que cuando parece que nos van a aplastar! (21 - 26 julio 1800. A Lamourous).
- 302 Todo irá muy bien, aunque habrá sufrimientos y dificultades. ¿Cómo probaríamos a Dios y a María nuestro celo en su servicio si no nos costase nada? El amor se alimenta con los trabajos emprendidos por la gloria del amado (54 - 14 marzo 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 303 Éstas son las dos cosas que exigirás a los miembros de la Congregación: una resignación absoluta ante las contrariedades, que Dios no permite sin un motivo y que debemos soportar con paciencia, y una firme entereza en esas pruebas. Con ello probaremos que nuestra esperanza se basa en las promesas de Nuestro Salvador, y nuestra fuerza en el poder de Dios (72 - 24 agosto 1816. Al P. Mouran).
- 304 Nos tenemos que someter a la voluntad de Dios, y ofrecerle, como sacrificio, nuestros sufrimientos. El Salvador nos advirtió muchas veces que sufriríamos numerosas persecuciones por su nombre y debemos creer que se cumplirá su profecía. Pero no permitirá que el poder del infierno prevalezca contra su santa Iglesia. Mantengámonos firmes en cualquier prueba (72 - 24 agosto 1816. Al P. Mouran).
- 305 Designa los diversos cargos, pero cambia de vez en cuando. Así llegarás a conocer mejor las aptitudes de cada una de tus hijas y a quebrar sus voluntades (75 - 26 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 306 Si el Instituto estuviera llamado a hacer un bien mediocre, encontrarías menos obstáculos. El demonio, enemigo personal de María, lo es también de sus hijos. Pero no tengas miedo (77 - 18 noviembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 307 Después de haber prodigado Dios sus dones a su criatura, la prueba para verificar si está unida a él. Hay que saber amar a Dios en la sequedad, en las contrariedades, cuando parece que nos abandona y cuando su amor es sensible y gozoso (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 308 Las pruebas nos recuerdan nuestra fragilidad y nos llevan a buscar nuestra fuerza solamente en la confianza en Dios (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 309 Sor San José va bien tanto física como espiritualmente. Espero a que se restablezca del todo para someterla a una serie de pruebas, a fin de curarla de sus antiguos caprichos y para formarla para el Instituto (99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 310 Los tiempos son malos y aún pueden ser peores. Necesitamos mucha paciencia y constancia. Gracias a Dios, nos ayuda siempre la protección de lo alto. Todo se

purifica y consolida con los trabajos, los reveses y las contrariedades (118 - 29 marzo 1819. A Adela de Trenquelléon).

- 311 Dile a la Maestra de novicias que someta las voluntades de las aspirantes incluso en cosas que parezcan poco razonables. Es preciso que no tengan ni la más leve sombra de caprichos (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 312 Los mayores sacrificios no nos costarán nada si buscamos la mayor gloria de Dios y si nos humillamos ante los impenetrables designios de su Providencia (229 - 4 marzo 1823. Al P. Tharin, vicario general de Besançon).
- 313 Cuantas más dificultades experimentes, más necesitas dominarte. Cuantos más trabajos, ocupaciones y asuntos de todo tipo tengas, más necesitas la prudencia, la paciencia, la oración y el recogimiento (250 - 9 septiembre 1823. A Clouzet).
- 314 No me extraña que seáis probados, que el Señor os examine para ver si sois verdaderos religiosos y si estáis entregados verdaderamente a la obra de Dios. Ya sabes que los sufrimientos en los comienzos de una obra son una buena señal (250 - 9 septiembre 1823. Al Sr. Clouzet).
- 315 Todo va pasablemente bien en nuestras obras, excepto lo económico. Avanzamos, aunque siempre con escasez y apuros. Pero no murmuro por ello, sino que le doy gracias a Dios por la ayuda que nos presta para mantener las obras (257 - 18 noviembre 1823. A David Monier).
- 316 Veo tu alma confusa y hundida en la amargura. No sé qué decir ni qué pensar al verte sufrir frecuentemente una especie de tortura. ¿Que tienes contrariedades? ¿Y quién no las tiene en este mundo, sobre todo en una empresa tan grande como la nuestra? A mí, las dificultades me vienen por todas partes (257 - 18 noviembre 1823. A David Monier).
- 317 Ordinariamente, las casas llamadas a hacer un bien mayor son las que tienen un nacimiento más difícil y tormentoso (258 - 25 noviembre 1823. A David Monier).
- 318 Acabo de enterarme de que estáis sufriendo grandes privaciones y de que un frío tremendo os ha sorprendido faltos de lo más necesario para defenderos de sus rigores. Mi primer sentimiento fue de compasión, pero luego, elevándome, por la fe, hasta el Árbitro de nuestros destinos, adoré los designios de su Providencia. Y me dije: "El Señor ha cogido la criba y quiere probar a ese grupo de elegidos. Quiere discernir quiénes son aptos para poner los cimientos de una obra llamada a dar unos frutos excelentes". Una juventud virtuosa a medias no sería digna de esa empresa. Todas las grandes obras, todas las empresas emprendidas por la gloria de Dios y de la Santísima Virgen son probadas de diferentes formas, siempre inesperadas y ordinariamente fuera de las previsiones humanas. Por unas penas, por unas contrariedades que tengáis que sufrir, alcanzaréis la paz del alma y la alegría del corazón y seréis felices (260 - 2 diciembre 1823. A la comunidad de Saint - Remy).

- 319 Procura dominarte y tener paciencia: Nuestro Señor, al predecir a sus apóstoles las numerosas y violentas dificultades que tendrían que sufrir en la misión que les confiaba, les dijo: *Possidebitis animas vestras in patientia vestra* (261 - 4 diciembre 1823. A David Monier).
- 320 Dentro de los planes de Dios, las contrariedades son otros tantos medios de santificación para ti, para nuestros hijos de esa comunidad [Saint - Remy] y para mí (263 - 9 diciembre 1823. A David Monier).
- 321 La casa de Saint - Remy me causa muchos problemas y dificultades. ¿Será eso presagio del mucho bien que está llamada a hacer? (S. 266 bis - 6 enero 1824. Al Sr. Lacaussade).
- 322 En medio de los sufrimientos que me da esa obra [Saint - Remy], tengo la secreta esperanza de que tendrá tanto más éxito cuanto más disgustos y preocupaciones me causa (281 - 5 abril 1824. A Clouzet).
- 323 Los apóstoles tuvieron grandes éxitos en la misión que Nuestro Señor les había encomendado. ¡Pero cuántos sinsabores, trabajos, privaciones y persecuciones tuvieron que soportar! Cuanto más bien están llamadas a hacer las instituciones religiosas, más contrariedades tienen que padecer sus miembros. ¿Por qué, pues, te desalientas, querido hijo mío? (282 - 13 abril 1824. A Clouzet).
- 324 No nos desanimemos: hagamos lo que podamos y adoremos los designios de Dios al permitir las contrariedades que nos vienen. De todo ello resultará un gran bien (297 - 7 junio 1824. Al Sr. Castex).
- 325 Las dificultades son grandes y pueden llegar a ser mayores. Sin embargo, si todo está bien ordenado, podemos esperar alcanzar lo que queremos y hacer el bien que Dios nos ha inspirado (470 - 19 enero 1829. A Clouzet).
- 326 Recibamos los males como venidos de la mano de Dios, que no permitirá que no los podamos soportar. No nos asustemos (542 - 17 septiembre 1830. Al P. Lalanne).
- 327 La Revolución [de 1830] será, en manos del Señor, el biello que usará para beldar a los que se dicen servidores suyos (563 - 22 noviembre 1830. Al P. Lalanne).
- 328 La razón humana suplanta a menudo al espíritu de fe, que debería brillar más en algunas de nuestras casas. La Revolución que hemos pasado [la de 1830] será como la criba del Señor: sólo quedará el buen grano (574 - 14 enero 1831. Al P. León Meyer).
- 329 Es difícil hacerse una idea de lo embarazoso de mi situación. Pero adoro los designios secretos de la Providencia (578 - 12 febrero 1831. A Clouzet).

- 330 Si quieres llevar con provecho esa carga, únete a Jesucristo, que la llevó junto con las miserias de todos los pecadores. El espíritu de Jesucristo te animará, te fortalecerá y te hará encontrar dulce y ligero lo que ahora consideras amargo y pesado (587 - 15 abril 1831. Al Sr. Perrigüey).
- 331 Es previsible que, cuanto más prosperemos, más aumenten las dificultades. Hagamos todo lo posible para servir a Dios rectamente y para que también los otros le sirvan. Procuremos no cometer imprudencias y mantengámonos tranquilos (588 - 30 abril 1831. Al P. Lalanne).
- 332 Que la fe sea nuestra fuerza y nuestro consuelo en medio de las penas y contrariedades que sufrimos (592 - 29 mayo 1831. Al P. Lalanne).
- 333 La Revolución [de 1830] fue el biello del Señor: como la paja, varios de los nuestros volaron al mundo (594 - 5 y 7 julio 1831. Al P. Lalanne).
- 334 Si Dios lo permite, ¿por qué no lo vamos a aceptar nosotros? ¿Por qué no vamos a adorar los designios de su Providencia y sacar provecho de las dificultades que nos manda para nuestro bien? Qué consuelo poder decir en las dificultades: "Dios las permite para mi bien" (595 - 7 julio 1831. A Clouzet).
- 335 Las virtudes prosperan entre las espinas (614 - 8 febrero 1832. A Clouzet).
- 336 Si la Iglesia católica en su totalidad experimenta tantas sacudidas, sus pequeños grupos no deben quejarse de las que sufren en particular (624 - 20 marzo 1832. A Mons. de Cheverus, arzobispo de Burdeos).
- 337 Estas cosas me producen pena, mucha pena, pero ningún desasosiego. Como en ellas veo la voluntad de Dios, mi sometimiento a las disposiciones de su Providencia me deja con mucha paz (625 - 21 mayo 1832. Al P. Lalanne).
- 338 Sé amable y paciente en medio de las contrariedades, para que te aprovechen ante Dios (631 - 13 junio 1832. A Clouzet).
- 339 Dios permite estas tormentas y nosotros debemos aceptarlas: bendigamos su santo Nombre en todo acontecimiento (635 - 13 julio 1832. Al P. Chevaux).
- 340 Procura que las contrariedades que te vengan no alteren tu vida interior. Esas contrariedades me parecen muy oportunas para mantenernos en los caminos de la fe y para no buscar más que a Dios (639 - 9 agosto 1832. Al P. Chevaux).
- 341 Mantente en paz en medio de las tormentas y preocupaciones de la vida (652 - 30 noviembre 1832. Al P. Chevaux).
- 342 La piedad no brota del corazón apaciblemente: lo hace como salen las chispas del pedernal: por la acción del eslabón (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).



- 343 Las dificultades materiales no me inquietan nada, por la confianza que tengo en Nuestro Señor y en su Madre (665 - 18 febrero 1833. Al P. Lalanne).
- 344 Nuestro Señor nos mortifica pero lo hace para purificarnos. Si nos sacude, no es para destruirnos. Creo que la Santísima Virgen, a la que pertenecemos, no lo permitiría (665 - 18 febrero 1833. Al P. Lalanne).
- 345 Me parece percibir anticipadamente la paz y la calma que vamos a tener una vez pasada la tormenta (676 - 23 marzo 1833. A Clouzet).
- 346 Te preocupas demasiado por las dificultades que te puedan venir: mientras vivamos en la tierra, tendremos dificultades (677 - 2 marzo 1833. Al P. Chevaux).
- 347 La Providencia, que permite estas contrariedades, debe de tener sus designios (678 - 29 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 348 Las tormentas que hemos pasado no tendrán más efecto que purificar el mal espíritu (680 - 5 abril 1833. A Clouzet).
- 349 Debemos considerar un gran bien el que Dios se digne corregirnos y probarnos (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 350 Permanezcamos tranquilos en brazos de la misericordia divina y en los de la Madre de esa misericordia, aceptando los efectos de su justicia (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 351 Has sufrido mucho. Para tu consuelo, ya verás que no ha sido en vano. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (689 - 5 junio 1833. A Clouzet).
- 352 Si conseguimos reanimar el espíritu de la Compañía, todo se arreglará, todo irá de maravilla. La mayoría de las dificultades que tenemos nos vienen por habernos apartado de nuestro espíritu (694 - 25-30 julio 1833. A Clouzet).
- 353 Con la protección de nuestra Madre y Patrona, triunfaremos de las numerosas dificultades que nos rodean (714 - 18 noviembre 1833. Al P. Lalanne).
- 354 En cuanto te viene un asunto serio e importante, te desconciertas y te desanimas. ¡Eso no está bien! Lleno de confianza en Dios, procura disminuir el mal si no puedes evitarlo. Conservemos la paz del alma y sigamos adelante como si nada hubiera ocurrido. No dejemos que se exterioricen nuestras dudas y vacilaciones (722 - 15 enero 1834. Al P. Chevaux).
- 355 Soporta tu enfermedad con paciencia y en espíritu de penitencia. Eres afortunado porque el Señor se ha dignado probarte (S. 724 quater - 31 enero 1834. Al Sr. Deshayes).

- 356 Morimos, pero es para vivir. Todo el cristianismo y toda la perfección radican en esta muerte y esta vida. Es la doctrina de san Pablo: *Existimate vos mortuos esse peccato, viventes autem Deo* (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 357 El Señor nos aflige de muchas maneras. Saquemos provecho de nuestras penas. Que nada altere nuestra confianza y nuestra fidelidad (738 - 9 mayo 1834. Circular a los superiores de los principales centros de la Compañía).
- 358 Tengamos confianza, el Señor nos librará de nuestras dificultades. Quiere probarnos, lo cual es justo (750 - 23 julio 1834. A Clouzet).
- 359 No nos quejemos del peso de nuestra cruz: la que el Señor quiso llevar por nosotros era incomparablemente más pesada (756 - 26 agosto 1834. A Clouzet).
- 360 La Compañía de María camina muy dificultosamente, es verdad, pero, gracias a Dios, no se detiene (760 - 22 noviembre 1834. A Mons. de Cheverus, arzobispo de Burdeos).
- 361 A pesar de las contrariedades, penas y dificultades de toda clase que tenemos, trabajemos por la gloria de nuestro Buen Maestro y la de su Madre (762 - 17 febrero 1835. Al P. León Meyer).
- 362 Bendito sea el Señor por las contrariedades que nos vienen. Saquemos provecho de ellas sin alterarnos nunca: ¡Cuántas lecciones que aprender con ocasión de esos contratiempos! (785 - 14 julio 1835. A Chevaux).
- 363 Conserva la paz en medio de tus trabajos. Si creces en el amor a Dios y en la abnegación de ti mismo, y si entre vosotros reinan la caridad y la unión fraterna, el Señor os hará encontrar la solución a las dificultades de esa casa [Saint - Remy] (789 - 22 julio 1835. A Clouzet).
- 364 Los sufrimientos, las dificultades y las contrariedades en las obras del Señor son un buen presagio. El enemigo de Jesús y de María intenta sacudir a la Compañía, y la sacude ciertamente, pero esos golpes la purificarán y la robustecerán (794 - 20 agosto 1837. Al P. León Meyer).
- 365 El aumento de nuestros problemas y dificultades me parece un dato de buen augurio: creo que nos presagia la paz y la prosperidad del Instituto de Hijas de María y de la Compañía de María (817 - 12 enero 1836. A Madre San Vicente).
- 366 Si siempre tienes éxito, mala señal: mucho más útil te sería el fracaso y la contrariedad (818 - 20 enero 1836. Al P. Lalanne).
- 367 Si eres mortificado, sobre todo con la mortificación interior, y si eres hombre de oración, obtendrás todo lo que te falta (902 - 18 noviembre 1836. Al P. Chevaux).

- 368 La Providencia paternal del Señor no te abandonará: podrás ser probado pero no abandonado (S. 910 bis - 8 diciembre 1836. Al Sr. Mémain).
- 369 Haz todo lo que de ti dependa para que reinen siempre entre vosotros la paz y la unión. Las penas se llevan más fácilmente si todos las comparten en unión fraterna (947 - 18 marzo 1837. Al Sr. Justin Dumontet).
- 370 El señor Langue no tiene ni idea de la felicidad que hay en creer en Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y, sin embargo, crucificado. Su corazón aún no ha entrado por el hermoso camino de la cruz (983 - 7 agosto 1837. Al P. Chevaux).
- 371 Si fueras más hábil y más fervoroso, convertirías todas las cosas en medios para progresar en la virtud (987 - 19 agosto 1837. Al Sr. Dumontet).
- 372 La insubordinación de algunos miembros importantes de la Compañía, su salida, sus desórdenes nos perjudican mucho. Pero la Compañía se purifica y fortalece, y podemos dar gracias a Dios de que progrese, aunque sea lentamente (1022 - 13 enero 1838. Al P. León Meyer).
- 373 Mantente en paz y adora los designios de la Providencia. Saquemos provecho de todo: no hay acontecimiento del que no podamos obtener alguna ventaja espiritual (S. 1026 bis - 31 enero 1838. A Clouzet ).
- 374 Si el que trabaja con espíritu de fe reza, con mayor razón reza el que sufre (1032 - 7 marzo 1838. Al P. Chevaux).
- 375 Estoy seguro de que vas a tener sufrimientos. Pero te será de gran consuelo pensar que Dios los permite por una buena causa (1043 - 17 abril 1838. Al P. Lalanne).
- 376 La bondad divina te está probando. Su mano amiga, aunque a veces algo ruda, te sacude para curarte. Con espíritu de fe y de sacrificio, entrégate a lo que él quiera hacer en ti (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 377 Mira a santa Teresa, que pasó diez años en una situación más espantosa que la tuya, y esfuérzate en imitarla. A pesar de que la oración le era un suplicio espantoso, no acortó ni un minuto su tiempo de oración, (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 378 Te mortificas y haces bien. Pero la mortificación hay que entenderla correctamente: esencialmente consiste en no seguir ninguna de las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida (1029 - 3 febrero 1838. A Claude Mouchet).
- 379 Espero que no sean inútiles las penas que estamos padeciendo. Así lo creo ante Dios, porque las sufrimos por su obra y realizando su obra. Solamente, tratemos de conservar una verdadera paciencia (S. 1203 - 26 abril 1840. Al P. León Meyer).

- 380 Me encuentro en una situación difícil de describir. Un solo pensamiento me consuela: Dios me ha puesto en ella y Dios hace bien todas las cosas (1235 - 18 diciembre 1840. A Clouzet).
- 381 Dices que estás cansado por tantas contrariedades, y te confieso que, si las consideras con los ojos de la razón humana, tienes sobrados motivos para desesperarte. Pero si las consideras a la luz de la fe, y dentro de los planes de la Providencia, nunca te verás turbado ni perderás la paz del alma (1284 - 28 noviembre 1843. A Molinier).
- 382 Hay que llevar las penas con una paciencia y una resignación tan perfectas que nada delate en nosotros que estamos sufriendo esas penas (1313 - 17 agosto 1844. Al P. Caillet).
- 383 Me hago viejo, y sé que pronto iré a rendir cuentas a Nuestro Señor de las misiones que me ha confiado a lo largo de mi vida. He pasado por pruebas muy duras. Dios sea bendito y María sea glorificada: *Dignare me laudare te Virgo sacrata* (1313 - 17 agosto 1844. Al P. Caillet).
- 384 Aunque muy atribulado interiormente, estoy tranquilo y dócil a las disposiciones de la Providencia, siempre justa y amable. Aunque tan elevada, a veces, que no logramos descubrir sus intenciones (1338 - 28 septiembre 1844. A Clouzet).
- 385 Secundando los planes de su Hijo, María parece que nos ha abandonado en el crisol de la tribulación, para purificarnos de tantas manchas como su vista descubre todavía en su querida familia (1343 - 12 octubre 1844. A toda la Compañía de María).
- 386 Ya sabes todo lo que la Santísima Virgen hace por la Compañía. Pero es preciso que ésta sea zarandeada y purificada (1352 - 25 octubre 1844. Al P. Chevaux).
- 387 El Señor ha permitido que Satanás cribe la Compañía de María, a fin de purificarla y capacitarla para que cumpla sus fines (1409 bis - 13 noviembre 1845. Al Nuncio en París).
- 388 Casi toda mi vida ha estado dedicada a sostener la religión y la fe. No con hermosos discursos, sino inculcando la práctica de las mismas, especialmente a la juventud. Satanás me causa muchos contratiempos, pero todas las embestidas que he sufrido hasta ahora, al final se han vuelto humillaciones para él. Espero que suceda lo mismo con ésta prueba de ahora, y que la Compañía de María salga de ella más hermosa y pura, para realizar los planes de Dios al fundarla (1413 - 23 noviembre 1845. A Mons. de Chamon, obispo de Saint - Claude).
- 389 Dios permite este gran desconcierto en la Compañía para purificarla y robustecerla más, para que pueda realizar el proyecto que tuvo Dios al fundarla (1418 - 27 noviembre 1845. Al P. Meyer).

- 390 En sus designios misericordiosos, Dios ha querido la fundación de la Compañía de María. Pero la Compañía no realizará los planes que tuvo Dios al fundarla, sino después de haber sido cribada y purificada (1442 - 2-12 febrero 1846. Al Nuncio en París).
- 391 Seguiré bendiciendo al Señor por la persecución abierta que me hacen mis adversarios [Caillet, Chevaux, Clouzet, Fontaine]. La sufriré por el verdadero amor de padre que tengo a todos mis hijos de la Compañía (1444 - 18 febrero 1846. Al P. Meyer).

## **15. DEBER**

- 392 Cumple tu deber con sencillez pero con firmeza (618 - 26 marzo 1832. A Clouzet).
- 393 El Sr. Clouzet debe cumplir su deber con firmeza, ciertamente, pero sin descuidar la paciencia, la modestia humilde y la caridad fraterna (619 - 29 marzo 1832. Al P. Chevaux).
- 394 Hacer lo que se debe hacer y esperar (678 - 29 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 395 Todo lo que nos aparta de la obligación es tentación (1128 - 30 marzo 1839. Al P. Chevaux).

## **16. DESALIENTO**

- 396 No debes extrañarte ni desanimarte si cometes errores: todo el mundo los comete. Dios los permite o para su mejor servicio o para nuestra salvación. ¡Que su Providencia nos libre de faltas mayores! (373 - 13 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 397 No te reprocho el sentimiento que experimentas por tu incapacidad y tus defectos, pero sí el desaliento que ese sentimiento parece producirte (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).

## **17. DESPRENDIMIENTO DEL MUNDO - RENUNCIA AL MUNDO - OPOSICIÓN DEL MUNDO**

- 398 [A la señorita Lhuillier] la consideran impuesta en música vocal e instrumental. Sabe italiano y tiene varios conocimientos más: gramática francesa, ortografía, etc. Pero lo que la hace más valiosa es el despego que tiene de todo eso y su amor a Dios y a la Santísima Virgen (71 - 11 agosto 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 399 Respecto a una mayor separación del mundo, no es tanto el cuerpo lo que hay que separar, cuanto el espíritu. El miedo de estar demasiado tiempo con el mundo es

bueno si nos lleva a pedir más gracias y nos hace ver nuestra propia fragilidad. Pero no debe hacernos descuidar la doctrina santa que nos hemos propuesto transmitir al mundo (93 - 15 octubre 1817. A Adela de Trenquelléon).

- 400 Eso fastidia mucho al mundo. Pero no es, precisamente, a agradar al mundo a lo que queremos dedicarnos (94 - 7 diciembre 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 401 Que el mundo no entienda vuestro lenguaje, santo y bueno (S. 94 - 7 diciembre 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 402 Me aflige mucho la indecisión de Sor Trinidad para tomar el hábito. Muchas veces pienso en este pasaje del Evangelio: “El que no odia a su padre, a su madre, a su hermano, a su hermana no es digno de mí”. Y en este otro: “Dejad que los muertos entierren a sus muertos”. ¿Habrá comprendido bien esa Hermana que el primer paso en la vida religiosa es la renuncia total al mundo? (95 - 30 enero 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 403 Que puedas decir siempre con verdad: *Non sum de hoc mundo, de supernis sum*. Recuerda que has muerto al mundo para llevar una vida escondida en Dios con Jesucristo: *Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (379 - 2 noviembre 1825. Al Sr. Weisseburger).
- 404 Creo haber indicado sobradamente que el espíritu y la práctica de la pobreza y del desprendimiento son posibles en la Compañía de María. Arraigarlos cada vez más en la Compañía es el gran deseo de mi corazón y será siempre el objeto de toda mi solicitud (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 405 A pesar de nuestra voluntad, se darán y se volverán a dar escándalos en el mundo y el justo será objeto de sus críticas injustas. Es más, el juicio del mundo será más indulgente con el mal que con el bien, que le molesta (392 - 8 abril 1826. A Adela de Trenquelléon).
- 406 Que nuestro corazón esté apegado únicamente a Dios, nuestro fin último. De ese modo, los cambios que se produzcan en el mundo nos serán indiferentes y la opinión de la gente nos dejará tranquilos. No somos más de lo que somos a los ojos de Dios, dice la Imitación de Cristo. Ni los elogios nos hacen más virtuosos ni las críticas menguan nada la rectitud y la sencillez de nuestras acciones realizadas por Dios y para Dios (393 - 18 abril 1826. A Adela de Trenquelléon).
- 407 Las cuestiones que me planteas son fáciles de responder con la ley de Dios en la mano. Pero la respuesta desagradaría mucho al mundo, porque es contraria a sus gustos, a sus prejuicios y a su interés mal entendido (395 - 2 mayo 1826. Al P. Juif, párroco de Ferrette).
- 408 Si estamos obligados a bajar la mirada hacia las cosas terrenales, levantemos continuamente la vista hacia la patria celestial, para que lleguemos a ella después de nuestro triste y penoso peregrinar (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).

- 409 En cuanto a gustos personales, muy pocos descubro en mí, si es que hay alguno. Las más hermosas y cómodas mansiones de la tierra me parecen auténticos lugares de destierro (719 - 31 diciembre 1833. A Clouzet).
- 410 Apoyarás esos principios [relativos a la separación del mundo] con sentencias como éstas: “Morir al mundo y a sí mismo” - “Sentir del mundo el mismo horror que tenía san Pablo cuando decía: 'Estoy crucificado para el mundo y el mundo lo está para mí' ” - “Huir del mundo y temer sus encantos, sus atractivos y el aire contagioso que en él se respira: *Nolite diligere mundum neque ea quae sunt in mundo*” - “Si el mundo os ama, entristeceos, porque hay algo de él en vosotros: *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum est diligeret*” - “Lejos de buscar la aprobación y la estima del mundo, hay que renunciar a él, porque el mundo no puede amar al que no es como él: *Si hominibus placerem, Christi servus non esem*” - “Hay que vigilar para no tener nada que sea conforme al mundo, y para no imitarlo en su manera de actuar, pensar, vestir, etc: *Nolite conformari huic saeculo*” - “El cristiano debe revestirse interiormente con las inclinaciones, las costumbres y las virtudes de Jesucristo: *Induimini Dominum Jesum Christum*” (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 411 Durante el noviciado se despoja a los jóvenes de todo engreimiento y se les enseña a ponerse en manos de Dios. para no vivir ni hacer nada sino según su voluntad (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 412 Todos los deberes de la vida religiosa se reducen a dos: la separación del mundo y la unión a Cristo (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 413 Dejad al mundo sus alegrías, sus placeres, sus miserias y sus chismes. Muertas al mundo, vivís en él para trabajar en su santificación (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

## 18. DIRECCIÓN ESPIRITUAL

- 414 A menudo, las dificultades desaparecen al manifestarlas (35 - ¿abril 1809? A Adela de Trenquelléon).
- 415 Abre enteramente tu espíritu a tu director espiritual [el P. Caillet]. Si no tiene todas las cualidades que desearías que tuviese, ten presente que es Dios quien te lo ha enviado y que tiene gracias de estado. La confianza no se impone, ciertamente, pero la razón, iluminada por la fe, debe hacernos pasar por encima de las repugnancias naturales y de algunos inconvenientes que creamos ver (313 - 28 agosto 1824. A Clouzet).
- 416 Necesitas ejercer el apostolado sometido a una dirección. Los mismos profetas obedecían a otros profetas (319 - 5 enero 1825. Al P. Perrey).

- 417 No guardes nada en tu corazón, dime siempre todo (602 - 25 septiembre 1831. A Clouzet).
- 418 “Por inteligente que uno sea y encumbrado que esté -decía el P. Olier-, siempre hay que manifestar sus sentimientos y someterlos al que ocupa el lugar de Dios en la Tierra”. Tal era la conducta del mismo Jesucristo, que sometía las luces y las inspiraciones que recibía del Espíritu Santo a la dirección de la Virgen y de san José, en quienes residía Dios, su Padre, para que aprobasen los sentimientos que el Espíritu Santo le infundía. Después de haber dado Jesucristo a su Iglesia tal ejemplo de sumisión, ¿quién será el presuntuoso que se crea objeto de una dirección especial de Dios que le dispense de someter su juicio y su voluntad a la prudencia y la autoridad de sus Superiores? (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).

## 19. EDUCACIÓN - ENSEÑANZA

- 419 Lo que debe distinguirse de las demás Órdenes es el celo por la salvación de las almas. Hay que dar a conocer los principios de la religión y de la virtud, hay que multiplicar los cristianos. No tendréis que dar clase a los niños, ni visitar y cuidar enfermos, ni tener internas... Dejad que esas obras, por excelentes que sean, las realicen otras congregaciones. “¿Y qué haremos nosotras, entonces?”. Tendréis que instruir en la religión, formar en la virtud a las jóvenes de todo estado y condición, hacer de ellas unas verdaderas congregantes, tener reuniones con ellas, organizar retiros a las jóvenes, dirigirlas en la elección del estado de vida, etc. Tu comunidad estará formada íntegramente por religiosas misioneras (57 - 3 octubre 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 420 Espero que Sor Manuel no confunda el fin con los medios y que haga de sus niñas unas verdaderas cristianas (76 - 10 noviembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 421 Dile al Sr. Auguste que los jóvenes estén razonablemente ocupados: hay que temer el aburrimiento y la ociosidad (146 - 25 octubre 1820. A David Monier).
- 422 Nuestras obras son o escuelas gratuitas para niñas pobres o internados para las de clase alta. Pero el fin primordial de ambas obras es que las alumnas sean un semillero de virtudes, bien para el mundo, bien para la religión (287 - 18 mayo 1824. A Mons. de Morlhon, arzobispo de Auch).
- 423 Enemigos de las innovaciones imprudentes tanto como de la rutina ciega, hemos puesto en práctica las doctrinas adquiridas por los modernos, sin apartarnos de los principios consagrados por la experiencia (328 - 7 abril 1825. Súplica al Rey Carlos X).
- 424 Por buena que sea, hay que vigilar siempre a la juventud, como se vigila la leche puesta al fuego (377 - 4 octubre 1825. Al P. Caillet).



- 425 La Compañía de María destina a la mayoría de sus miembros a la enseñanza de los conocimientos y letras humanas, pero sólo como medios necesarios para la regeneración de la gente (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 426 No podemos alcanzar nuestra salvación si no trabajamos en la salvación de nuestros alumnos. Éste debe ser nuestro gran empeño (404 - 1 junio 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 427 Necesitamos en nuestros colegios hombres de Dios. Éste es el sello del Instituto, que se ha mantenido en todas partes y que se debe conservar generación tras generación (407 - 23 junio 1826. Al P. Caillet).
- 428 Si sólo se tratase de enseñar, no valdría la pena tomarnos tantas molestias: nunca faltarán en Francia profesores de escritura, matemáticas, etc. (495 - 30 diciembre 1829. Al P. Lalanne).
- 429 Me parece que el Sr. Gaussens, preocupado casi exclusivamente de que sus alumnos progresen en los estudios, y demasiado poco de que los [profesores] los formen en la piedad y la virtud, entiende poco lo que debe ser una Escuela Normal llevada por la Compañía de María (495 - 30 diciembre 1829. Al P. Lalanne).
- 430 Además de instruir bien a tus alumnos en religión, esfuérgate también en educarlos: la buena educación ayuda mucho a la formación cristiana (579 - 23 febrero 1831. Al Sr. Gobillot).
- 431 La enseñanza de la juventud no es el fin que os habéis propuesto al consagraros a Dios bajo la protección especial de María. La enseñanza es sólo un medio, del que nos valemos para cumplir nuestra misión, para difundir por todas partes el espíritu de fe y de religión y para multiplicar los cristianos. Imprégname de estos sentimientos y procura inculcarlos en los corazones de tus Hermanos y de tus colaboradores. Todos sois misioneros, cumplid vuestra misión (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 432 Nuestra condición es de orden sobrenatural: si enseñamos las ciencias y las artes, sólo es para enseñar, al mismo tiempo, la ciencia de la salvación (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 433 El fin primordial que todos deben proponerse en sus ocupaciones, y más particularmente en los ejercicios espirituales, debe ser la salvación de sus alumnos, la corrección de sus defectos y su progreso en la virtud (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 434 El pueblo no puede ser llevado hoy a la fe y a la virtud, sino por el desarrollo de sus facultades intelectuales y la mejora de su educación (Prospecto de las Escuelas Preparatorias dirigidas por la Compañía de María).
- 435 Procuramos que los colegios de la Compañía de María sean básicamente centros de educación cristiana. Para alcanzar este fin, creemos que no se trata precisamente de someter a los jóvenes, con una precisión rigurosa, a prácticas de piedad, ni de darles

sermones más o menos frecuentes, sino que, como la educación se realiza mucho más por el ejemplo que por decretos, los alumnos deben vivir junto a hombres religiosos, para adquirir insensiblemente, gracias a una suave influencia, las costumbres y las virtudes del cristianismo (Prospecto de las Escuelas Preparatorias dirigidas por la Compañía de María).

436 Un maestro sin costumbres cristianas, más que inútil es peligroso. Pero para cumplir las funciones de un maestro, el hombre más honesto del mundo, sin instrucción, sería casi nulo (Prospecto de las escuelas preparatorias dirigidas por la Compañía de María).

## 20. EMPLEO

437 ¿Por qué no te tranquilizas puesto que te hallas en el lugar en donde Dios te quiere y en donde, por tanto, vas a encontrar tu santificación? (587 - 15 abril 1831. Al Sr. Perriguet).

438 ¿Sabes que debes tener un verdadero interés por la Compañía, siguiendo siempre la dirección que se te dé, sin juzgar los empleos que se te asignen, agradables o desagradables, ligeros o pesados, distinguidos o vulgares, y entregándote a ellos en cuerpo y alma y haciendo lo que esté de tu parte para desempeñarlos con éxito? (765 - 19 marzo 1835. Al Sr. Mauchamp).

439 Que te empleen en los trabajos manuales o en la enseñanza, ¿qué más da? Únicamente piensa en obedecer a Dios y rechaza de plano cualquier idea contraria. Deberías sentirte feliz de que, en lugar de un empleo honroso según los hombres, te dieran otro como fregar, barrer, etc. En lo que se refiere a los planes de Dios, nada debemos juzgar grande o pequeño, digno o humillante (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).

440 Me llama la atención que ese joven religioso ponga dificultades para aceptar el empleo de cocinero. Parece ignorar que en la Compañía de María no hay puestos humillantes y que, a los ojos de la fe, el religioso dedicado al servicio de sus Hermanos es tanto como el dedicado a la enseñanza. A juzgar por lo que me dicen, creo que en algunas casas se desprecia el oficio de sirviente. Parece como si algunos se avergonzaran de tenerlos por compañeros, y como si no se atrevieran a presentarlos y reconocerlos en el exterior como tales, y como si en el interior de las casas se los tratase como criados. Si este tremendo abuso se introdujera entre nosotros, esté seguro de que la bendición de Dios se alejaría de nosotros. ¿Con qué ojos va a mirar Jesús a unos religiosos que desprecian a los Hermanos que les sirven y que se avergüenzan de pertenecer a la misma Compañía que ellos? ¿Va a estar contenta María ante semejante orgullo? No, la fe no puede garantizar la felicidad a este espíritu (1179 - 18 octubre 1839. A Clouzet).

## 21. ESPÍRITU MARIANISTA

- 441 Sostén y anima a nuestras hijas con la esperanza de ver cumplidos en breve sus deseos. Descúbrelas la grandeza del estado que van a abrazar: van a ser asociadas a la obra de la Redención, participando del espíritu de los apóstoles y ardiendo en el celo de las misioneras (63 - febrero 1816. A la señora Belloc).
- 442 Vas a dejar el mundo, vas a morir al mundo, pero viviendo en la tierra para trabajar en ella en tu propia santificación y por la gloria de nuestro buen Maestro y de nuestra tierna Madre (63 - febrero 1816. A la señora Belloc).
- 443 Penéstrate cada vez más del espíritu del Instituto, estudiándolo, explicándolo a los demás, meditándolo y haciéndolo meditar (70 - 20 julio 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 444 Por interesante que sea la obra de Sor N., no cabe esperar de ella ningún bien para la comunidad, sino en la medida en que se mantenga en los principios del Instituto (86 - 26 febrero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 445 El silencio, el recogimiento, la obediencia y el soportar las mortificaciones entran en los ejercicios ordinarios de las marianistas. La humildad, la modestia, la abnegación de sí mismo y la renuncia total al mundo son las virtudes que más se les recomienda (287 - 18 mayo 1824. A Mons. de Morlhon, arzobispo de Auch).
- 446 Que nada en el mundo disminuya en ti el espíritu de la Compañía (655 - 14 diciembre 1832. Al P. Chevaux).
- 447 Si conseguimos reanimar el espíritu de la Compañía, todo se arreglará, todo irá de maravilla. La mayoría de las dificultades que tenemos nos vienen por habernos apartado de nuestro espíritu (694 - 25-30 julio 1833. A Clouzet).
- 448 Todos sois mis colaboradores en esta obra de Dios. Juntos formáis una verdadera Compañía: trabajemos unidos para perfeccionarla (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 449 Si renunciamos a los principios, lo perdemos todo (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).
- 450 ¿Sabes que debes tender siempre a la perfección de las virtudes cristianas y religiosas? ¿Y que debes formarte según los principios de la Compañía de María? ¿Y que debes tener un verdadero interés por la Compañía, siguiendo siempre la dirección que se te dé, sin juzgar los empleos que se te asignen, agradables o desagradables, ligeros o pesados, distinguidos o vulgares, y entregándote a ellos en cuerpo y alma y haciendo lo que esté de tu parte para desempeñarlos con éxito? (765 - 19 marzo 1835. Al Sr. Mauchamp).
- 451 Deberías prestar más atención a lo que es un religioso de María: eres un espejo en el que se pueden mirar los demás y juzgar si son verdaderamente fervorosos (818 - 20 enero 1836. Al P. Lalanne).

- 452 Deseo ardientemente que adquiráis el espíritu del estado religioso y que lleguéis a ser unos auténticos marianistas (894 - 3 noviembre 1836. A Clouzet).
- 453 Las Constituciones precisan el espíritu de nuestra obra y los medios para llevarla a cabo. Meditad sobre ellas sin cesar para penetraros cada vez más de su espíritu. Que las Reglas estén siempre en vuestro corazón, en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestras manos. En las Reglas están la vida y la felicidad, de ellas sacaréis el agua que brota hasta la eternidad (1167 - 5 septiembre 1839. Circular a toda la Compañía).
- 454 Dile [a Fridflatt] que se penetre bien del espíritu del estado que ha abrazado y que, si es realmente fiel, conseguirá la paz del alma (1172 - 10 septiembre 1839. Al P. León Meyer).
- 455 Desde siempre, Dios te había predestinado al servicio de su divino Hijo bajo las banderas de su Santísima Madre. Jesús te entrega a María como su ministro fiel y su valiente soldado. El rey del imperio celestial te alista para siempre en la guardia de la Reina. En adelante servirás a Dios sirviendo a la que él ha asociado a su corona y a su gloria, y serás de modo especial soldado de María y su misionero ante los pueblos (1190 - 9 febrero 1840. Al P. Perrodin).
- 456 Tu vocación es grande, es sublime. ¡Qué digo!, es divina. Dios te ha escogido para la obra de su corazón, la obra por excelencia: la obra de la perfección cristiana. Primero la tuya, después la de tus Hermanos y de las personas del mundo. ¡Adelante en nombre de Dios, adelante con toda confianza! María nos dijo hace ya mucho tiempo: “¡Venid, seguidme!” De ti depende responder con los hechos, no sólo con el deseo, a la llamada de tu Reina y Madre. Ya no se trata de dudar y de probar tus fuerzas, sino de entregarte. En consecuencia, conságrate y que Dios y María bendigan tu generoso sacrificio [la profesión definitiva] (1190 - 9 febrero 1840. Al P. Perrodin).
- 457 Imprégname cada vez más del espíritu de tu estado, y en las conversaciones con tus Hermanos procura que también ellos se empapen de ese espíritu (1208 - 16 junio 1840. A Enderlin).
- 458 El mundo y la Iglesia, el cielo y la tierra tienen los ojos puestos en vosotras. El enemigo de todo bien, envidioso de vuestra obra porque es querida al corazón de María y muy valiosa para la salvación de las almas, ronda sin cesar alrededor de vosotras, como león rugiente dispuesto a devoraros. El demonio hará lo imposible para apartaros del Señor: atacará a cada una por su lado más débil, y por todos los medios a su alcance se esforzará en sembrar la cizaña en la comunidad, en introducir desórdenes en ella bajo pretextos engañosos, en imbuir en los corazones la desconfianza y el prejuicio y en arruinar el fervor y la regularidad (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

- 459 Los religiosos recordarán siempre que deben observar en todos sus actos el silencio, la modestia, la regularidad, la humildad, la cortesía, la sencillez, la amabilidad, la renuncia a la propia voluntad, la obediencia ciega y rápida y una gran caridad con el prójimo, sobre todo con sus Hermanos (Reglamento de los religiosos de María).
- 460 Para ser admitido en la Compañía de María, es preciso tener buena salud física y mental, gozar de buena fama, sentirse inclinado a la enseñanza o ser capaz de llevar la economía interna de las casas, estar acostumbrado, o al menos predispuesto, a la delicadeza de carácter, a la humildad, a la obediencia y a una gran confianza en Dios (Estatutos de la Compañía de María).

## **22. ESPÍRITU RELIGIOSO**

- 461 No encontrarás la verdadera paz del alma, ni consuelos sólidos, sino considerando las cosas bajo su verdadero punto de vista. Las obras de Dios no se deben tratar tan humanamente (265 - 16 diciembre 1823. A David Monier).
- 462 ¿Se puede ser religioso sin tener el espíritu del Evangelio? (921 - 27 diciembre 1836. Al P. León Meyer).
- 463 Penétrate bien del espíritu del estado religioso. ¿Cómo podrás inspirarlo a los demás si no lo posees abundantemente? (S. 926 bis - 17 enero 1837. A Clouzet).

## **23. ÉXITO - FRACASO**

- 464 No debes extrañarte ni desanimarte si cometes errores: todo el mundo los comete. Dios los permite o para su mejor servicio o para nuestra salvación. Que su Providencia nos libre de faltas mayores (373 - 13 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 465 Si siempre tienes éxito, mala señal: mucho más útil te sería el fracaso y la contrariedad (818 - 20 enero 1836. Al P. Lalanne).
- 466 Es muy posible que la exagerada rapidez de sus éxitos fuera la primera causa de su decadencia [habla de la casa de Layrac] (828 - 15 marzo 1836. Al P. Lalanne).
- 467 El verdadero medio para tener éxito es vaciarse totalmente de sí mismo y entregarse por entero al Espíritu del Señor. La protección de la Santísima Virgen te será muy útil en ambas tareas (966 - 17 mayo 1837. Al P. León Meyer).

## **24. FE**

- 468 ¿Qué debe hacer el alma fiel en el caos de acontecimientos que parecen engullirla? Mantenerse imperturbable gracias a la fe, que, al hacernos adorar los eternos

designios de Dios, nos garantiza que todo sucede para bien de los que lo aman (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).

- 469 En la fe lo encontrarás todo. La oración de fe es un medio excelente para consolidar tu fe y para hacerte avanzar en la virtud, al tiempo que te dará la paz interior (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 470 A tus dificultades materiales se unen las espirituales. Para resistirlas, tendrás que llevar abrazado siempre el escudo de la fe, impenetrable a los dardos del enemigo (14 - 1 febrero 1799. A Lamourous).
- 471 Es una gran desgracia para las comunidades que sus jefes hagan más caso de la prudencia natural y humana que de la prudencia sobrenatural y divina. No olvidemos nunca esta bella frase: "El justo vive de la fe" (134 - 18 febrero 1820. A Adela de Trenquelléon).
- 472 ¡Ay si yo pudiera llevaros a no obrar sino por la fe, a no vivir más que de la fe! La fe es en nosotros un enérgico resorte (192 - 22 marzo 1822. A Adela de Trenquelléon).
- 473 Te deseo que crezcas mucho en esa vida de fe que deben vivir los hijos de María (194 - 18 abril 1822. A David Monier).
- 474 Persuadido de que esa casa [Saint - Remy] es obra de Dios, ¿cómo podrías darle vida si no eres un instrumento dócil en manos del Maestro, si contrarías sus miras y su acción con unos fines totalmente humanos y naturales? Una obra de Dios, obra de orden sobrenatural, debe ser llevada con fines y motivaciones sobrenaturales. De ahí la obligación que tienes de pedir continuamente al Señor que te aumente la fe y de no proceder más que con espíritu de fe. El espíritu de fe será pronto en ti espíritu de confianza en Dios, espíritu de celo, de fuerza, de generosidad, etc. (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 475 Si pones tu gloria y tu esperanza no en la sabiduría humana sino en la fe, vendrán sobre ti la paz y la misericordia: *Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia* (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 476 Todo le es posible al hombre de fe (275 - 25 marzo 1824. Al P. Caillet).
- 477 La prudencia es la primera cualidad del superior. Pero deseo que tu prudencia, al mismo tiempo que usa las luces de la razón, utilice también el faro de la fe (312 - 26 agosto 1824. A Clouzet).
- 478 La fe es un don de Dios y no algo que se adquiere mediante el estudio. Aunque el estudio es un buen guía para ello cuando se hace con rectitud de corazón (362 - 23 de julio de 1825. Al P. Caillet).
- 479 Si te anima el espíritu de fe, todo irá bien (438 - Arbois, 1 octubre 1827. A Clouzet).

- 480 Aviva tu fe multiplicando durante el día los actos de fe. Siguiendo sus orientaciones, la fe te conducirá infaliblemente al cielo, y durante tu peregrinar por la tierra te permitirá gozar de una paz profunda (443 - 29 noviembre 1827. A Clouzet).
- 481 Cuantas más ocupaciones tengas, más debes controlarte, más necesitas el triple silencio interior (silencio de la imaginación, silencio del espíritu y silencio de las pasiones), más necesitas rezar, más necesitas ser un hombre de fe y de oración. Nunca cumplirás mejor tus deberes que cuando reces mejor y cuando hagas tus ejercicios de piedad con el mayor recogimiento y fe (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).
- 482 No me cansaré de repetírtelo: sé hombre de fe. Sin la fe no haremos mucho bien. Y si lo hiciéramos, sería sin mérito para nosotros (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).
- 483 ¿Cómo has olvidado que la fe es el medio seguro para que el Instituto no se extinga nunca, para que cada vez esté más vivo y sea más edificante? Que aumente la fe y te aseguro que ninguna Hermana se espantará ante el trabajo y que todas dirán con san Francisco Javier: "Más, Señor, todavía más" (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).
- 484 Con frecuencia los individuos no son incompetentes para lo que tienen que hacer, sino que tienen poca fe, demasiada suficiencia, demasiada confianza en sus talentos humanos y muy poca en la gracia que acompaña a las acciones realizadas por obediencia (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).
- 485 Si no entra en los planes de Dios que se mantenga el Instituto de Hijas de María, todos los medios que se tomasen para ello no harían sino precipitar su caída. Pero creo que, a pesar de alguna que otra sacudida que pueda experimentar, se mantendrá, ya que Dios nos ha inspirado ponerle un cimiento tan sólido como lo es la fe (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).
- 486 Démonos prisa a crecer en el espíritu de fe, que es el espíritu de todas las virtudes (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 487 El verdadero espíritu de fe, que lleva al perfecto amor a Dios y a la total renuncia de sí mismo, impregnará poco a poco las casas del Instituto (556 - 4 noviembre 1830. A Madre San Vicente).
- 488 La fe no debe ser una simple convicción de la verdad, sino que debe comunicar el amor (560 - 15 noviembre 1830. A Madre San Vicente).
- 489 Que la fe sea nuestra fuerza y nuestro consuelo en medio de las penas y contrariedades que sufrimos (592 - 29 mayo 1831. Al P. Lalanne).
- 490 Haz muchos actos de fe en Jesucristo: que es Hijo de Dios, que es nuestro Señor y Maestro, que habita en nosotros por la fe, que su reino está dentro de nosotros (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).

- 491 La fe encierra en sí misma todo el poder de Dios (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 492 Tenemos un medio para aumentar nuestra fe y hacerla más viva: las buenas obras. Las buenas obras tienen algo poderoso en sí mismas, propio para convertirlas en alimento de la fe (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 493 La fe nos lleva rápidamente a la conformidad con Jesucristo, en quien encontramos la fuente de todas las virtudes (607 - 5 noviembre 1831. A Clouzet).
- 494 Que tu hombre interior se renueve y adquiera las fuerzas necesarias para combatir al hombre viejo, para mantenerlo continuamente sumiso e incluso para crucificarlo. En una palabra, que seas un hombre de fe (612 - 3 diciembre 1831. A Clouzet).
- 495 ¡Qué felicidad si caminásemos por las sendas de la fe, si no actuásemos sino por la fe, si no viviésemos sino de la fe (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 496 Dios concede fácilmente la gracia de la fe al que se ejercita en hacer obras de fe (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 497 La fe, y sobre todo la fe del corazón, es un don de Dios. Por eso necesitamos repetir continuamente: *Domine, adauge nobis fidem* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 498 Los sacrificios que te imponga la obediencia te costarán poco, en la medida en que aumentes tu fe del corazón. ¡Qué tranquilidad estar seguro de hacer la voluntad de Dios! ¡Qué agradables son estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 499 Solucionarías todos tus males interiores si tu fe pasase a tu corazón: *Corde creditur ad justitiam*. Hay que amar lo que se cree (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 500 Tengamos la fe de Abrahán y creamos contra toda esperanza (714 - 18 noviembre 1833. Al P. Lalanne).
- 501 Trate de cimentarlo [al Sr. B] sobre la fe práctica. Me da mucho miedo la piedad superficial, la que no tiene por fundamento los motivos de la fe (757 - 3 septiembre 1834. Al P. León Meyer).
- 502 No harás carrera con él con quejas y reproches: sólo la fe, acompañada de la gracia, puede cambiar sus disposiciones (783 - 26 junio 1835. A Clouzet).
- 503 Nunca haremos nada con el espíritu propio ni con lo que llaman la razón: sólo el espíritu de fe y de religión puede transformarlo todo (S. 973 ter - 21 junio 1837. A Clouzet).



- 504 La Compañía de María es muy débil por el número de sus miembros y por su extensión: no tiene más fuerza que la fe y la confianza en Dios (980 - 24 julio 1837. Al P. Baillard, párroco de Fabières).
- 505 El combate que debes sostener será más fácil, y siempre cantarás victoria, si usas el arma de la fe. Con la fe triunfaremos siempre de todos los enemigos de nuestra salvación (1019 - 8 enero 1838. A Justin Dumontet).
- 506 La idea es siempre la misma: formar hombres de fe. Hombres que, por la fe, lleguen a la abnegación total de sí mismos (1022 - 13 enero 1838. Al P. León Meyer).
- 507 Si la Compañía no vive con espíritu de fe, jamás cumplirá el fin para el que fue fundada (1047 - 1 mayo 1838. Al P. Lalanne).
- 508 No dudo de la pureza de tus intenciones y de tus ideas. Pero, ¿procedes con verdadero espíritu de fe? El espíritu de fe no es sino el Espíritu Santo, que es espíritu de prudencia, de caridad, de obediencia y de desconfianza en las propias luces (1051 - finales de mayo de 1838. Al P. León Meyer).
- 509 Por más repugnancia o aridez que sientas en la oración, acude siempre al Señor con total confianza. Ésas son pruebas de tu fe, y tu fe se hará más viva, más fuerte y más meritoria por tu fidelidad en unirse a Jesucristo. ¡Dichosos los que van a Dios por la fe pura, sin consuelos! (1058 - 24 julio 1838. Al P. Chevaux).
- 510 Disfruta de Dios mediante la fe, pues está en ti, y goza de ese tesoro precioso aunque esté oculto a tus miradas (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 511 Haz de modo que todos tus actos se conviertan, poco a poco, y sin tensión, en actos de fe. Aunque te encuentres frío y sin gusto sensible, no importa: las obras nos acompañarán al tribunal de Dios, no los sentimientos (1111 - 17 enero 1839. Al P. Chevaux).
- 512 Animaos mutuamente a crecer en la fe y a hacer todos los actos de vuestra vida en espíritu de fe: *Justus ex fide vivit* (1207 - 9 junio 1840. Al P. Chevaux).
- 513 El espíritu de humildad, que es verdad y justicia, le hace ver al cristiano su bajeza, su incapacidad, su impotencia y su indignidad. Por otra parte, el espíritu de fe, que es confianza absoluta en la gracia de Dios, levanta el ánimo, hace despreciar los obstáculos invencibles para la naturaleza, hace caminar y da la victoria (1264 - 29 diciembre 1841. Al P. Chevaux).
- 514 Todos los tesoros de la divinidad se reducen, en María, a la fe. La fe se convirtió en ella en plenitud de gracias y en fuente de vida. Como María concibió, por su fe, a Jesucristo en el orden natural, así también nosotros lo podemos concebir realmente, por nuestra fe, en el orden espiritual (1271 - 1 marzo 1843. Al P. Perrrodin).

- 515 Dices que estás cansado por tantas contrariedades, y te confieso que, si las consideras con los ojos de la razón humana, tienes motivos para desesperarte. Pero si las consideras a la luz de la fe, y dentro de los planes de la Providencia, nunca estarás inquieto ni perderás la paz del alma (1284 - 28 noviembre 1843. A Molinier).
- 516 El espíritu de la Compañía es un espíritu de fe que Jesucristo crea en nosotros cuando le abrimos nuestras almas. Este espíritu se corrompe cuando abrimos nuestras almas solamente a la razón, sin atender a las luces de la fe (1314 - 19 agosto 1844. Circular a todos los directores).
- 517 Estoy convencido de que la Compañía de María no hará ningún bien a la Iglesia si la fe no rige los medios externos que usa la razón. La razón sola, por ejemplo, nunca aprobará el espíritu de pobreza (1333 - 25 septiembre 1844. A Mons. Mathieu, arzobispo de Besançon).
- 518 El cristiano, el religioso, la Compañía de María se hallan en un orden sobrenatural. Están obligados a guiarse por la razón, ciertamente, pero iluminada por la luz muy superior de la fe. La razón no es más que una lucecita que Dios le puso al hombre al crearlo, para hacerlo a su imagen y semejanza. La fe, en cambio, es una participación actual e inmediata de la Razón Suprema (1337 - 27 septiembre 1844. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).
- 519 Dios ha puesto la fe dentro de la razón. La razón ve con la luz de la fe (1356 - 3 noviembre 1844. Al P. Caillet).
- 520 No son las bellas cualidades de los hombres lo que Dios utiliza, de ordinario, para realizar sus obras: *Infirma mundi elegit Deus*. Si la Administración de la Compañía de María está formada por hombres de fe, moriré tranquilo: la Compañía cumplirá los planes de Dios al fundarla y será imperecedera (1410 - 13 noviembre 1845. A los arzobispos y obispos que tienen en sus diócesis casas de la Compañía o del Instituto).

## 25. FELICIDAD

- 521 Nunca seremos felices, nunca tendremos la paz del alma si nuestra voluntad no está plenamente conforme con la voluntad de Dios. Que nuestra obediencia y sumisión a las disposiciones de la Providencia hagan que nuestra felicidad no dependa de los acontecimientos (15 - 2 marzo 1799. A Lamourous).
- 522 Si pienso según la naturaleza, te compadezco. Pero si atiendo a la fe, en seguida me digo: "Teresa es feliz, está sufriendo". Y si en ese momento estuvieras aquí, te felicitaría de todo corazón. Porque, aunque yo sea el más cobarde y sensual de los hombres, tengo una fe inmovible en que los que sufren son felices. Lo creo tan firmemente como creo en el misterio de la Santísima Trinidad (19 - 23 septiembre 1799. A Lamourous).

- 523 Nadie es más feliz que el verdadero religioso. Si veis en la Compañía de María algunos descontentos, ¿no son los que se han relajado y no cumplen sus deberes? Los fervorosos, en cambio, ¿no tienen la paz de Dios, que es el gozo anticipado de la patria celeste? Ciertamente, el yugo del Señor es suave y amable (759 - 2 octubre 1834. Circular a toda la Compañía).
- 524 Tu felicidad está en tu unión a Cristo mediante la fe y el amor. No desees consuelos, ni ese fervor sensible que es tan agradable. Nuestro Señor sabe que te pondrías orgulloso si lo experimentases. Sé fiel al Señor y mantente en paz (854 - 6 agosto 1836. A Claude Mouchet).

## **26. GRACIA: FIDELIDAD, CORRESPONDENCIA, DOCILIDAD, FUERZA**

- 525 Si quieres que Dios haga algo de ti, sé dócil a su gracia (13 - 15 enero 1799. A Lamourous)
- 526 Como todos los fines del Instituto son de carácter sobrenatural, no quisiera para ti una sabiduría puramente natural, sino la sabiduría que viene de lo alto. La pedirás constantemente al Padre de las luces y la adquirirás mediante una gran fidelidad a la inspiración de la gracia y una gran pureza de corazón (81- 30 diciembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 527 Que cada Hermana camine según la medida de gracias que ha recibido. Aunque esta medida no es igual para todas, es muy grande para cada una de ellas (180 - 4 diciembre 1821. A Adela de Trenquelléon).
- 528 Con frecuencia los individuos no son incompetentes para lo que tienen que hacer, sino que tienen poca fe, demasiada suficiencia, demasiada confianza en sus talentos humanos y muy poca en la gracia que acompaña a las acciones realizadas por obediencia (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).
- 529 En Jesucristo, que está en nosotros y nos pertenece, tenemos la fuente de todas las gracias (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 530 ¿Qué le importa a la gracia que seas débil? ¿Acaso no es todopoderosa? No sólo no valen nada las fuerzas del hombre en el tema de la salvación, sino que, para trabajar en tu salvación, debes estar absolutamente convencido de tu total incapacidad e impotencia (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 531 Sé generoso con Dios, que Dios no se dejará vencer en generosidad (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 532 Si eres fiel a la gracia, la gracia actuará en ti más intensamente (690 - 9 junio 1833. Al Sr. Deshayes).

- 533 No me preocupa que constates tu debilidad, incluso tu incapacidad. Nada más natural. ¿No ves que estamos en un plano sobrenatural, aunque nos parezca natural, y que en este plano todos somos impotentes e incapaces y necesitamos que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz? (692 - 17 junio 1833. Al P. Chevaux).
- 534 ¡Necesita tan poco tiempo la gracia para convertir un corazón recto...! (1034 - 9 marzo 1838. Al P. Lalanne).
- 535 Ve siempre adelante, sé generoso y fiel a la gracia del Señor y que la oración te conserve siempre en la verdadera paz (1188 - finales enero 1840. Al P. Chevaux).
- 536 El Hermano X. quisiera que Dios lo hiciese todo en él pero sin él. Sin embargo, Dios quiere que correspondamos a la acción de su espíritu en nosotros. En la vida espiritual todo consiste en la correspondencia a la gracia, a toda la gracia (1210 - 30 junio 1840. A Claude Mouchet).

## **27. GRACIA DE ESTADO**

- 537 Siempre has contado más con tus cualidades humanas que con tus gracias de estado. De ahí tus oraciones raquílicas, tu desaliento, etc. (477 - 6 agosto 1829. Al Sr. Gobillot).
- 538 Tienes que aprender a contar un poco más con la ayuda de mis gracias de estado (648 - 14 noviembre 1832. A Clouzet).

## **28. HUMILDAD**

- 539 ¡Cuánto bien podrías hacer a la gente si fueras humilde y caritativa! ¡Vivan la humildad y la caridad, que hacen que uno ya no se pertenezca a sí mismo, sino a Jesucristo y a sus miembros! (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).
- 540 Me he alegrado mucho al saber que a veces te ves expuesta a grandes desprecios. No me alegro porque sufras con ello, sino porque son ocasiones de vencer el respeto humano, uno de nuestros mayores enemigos. Además, así te pareces más a nuestro modelo, en quien sólo vemos humillaciones y anonadamiento (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).
- 541 Sobre todo, cuida de obrar siempre en espíritu de humildad y de anonadamiento. Si no tienes estos sentimientos, en vano te ofrecerías al Señor como víctima. Dios sólo quiere víctimas humildes. Si quieres que Dios haga algo de ti, sé dócil a su gracia, dependiendo de las inspiraciones de su Espíritu (13 - 15 enero 1799. A Lamourous)

- 542 La humillación es el germen de la gloria eterna, el traje más hermoso del cristiano: Jesucristo entró en la gloria gracias a las humillaciones (14 - 1 febrero 1799. A Lamourous).
- 543 No te voy a dejar tranquila hasta verte sonreír a la pobreza, a los sufrimientos y a las humillaciones (21 - 26 julio 1800. A Lamourous).
- 544 Pon un cuidado especial en formar a esa joven Hermana. Sobre todo, deseo que tenga unos cimientos muy hondos de humildad (70 - 20 julio 1816- A Adela de Trenquelléon).
- 545 Cada Hermana puede experimentar en su trabajo la misma desconfianza en sus fuerzas y los mismos deseos de ser reemplazada por otras más dignas. Pero hay que animarlas a perseverar en la sumisión a la voluntad de Dios (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 546 Somos tan pocos y tan poca cosa... (274 - 24 marzo 1824. A O' Lombel).
- 547 Siempre hay que ser humilde pero no siempre hay que humillarse. Hay que hablar y actuar con sencillez, rectitud y franqueza, ciertamente, pero también existen la prudencia y la discreción, que deben guiar esas hermosas cualidades (301 - 29 junio 1824. Al P. Caillet).
- 548 Hagamos todo el bien que podamos, pero no busquemos figurar ni darnos a conocer más de lo necesario para hacer el bien (336 - 30 abril 1825. Al P. Caillet).
- 549 En un Consejo se puede discutir cuando hay divergencia de opiniones y cuando las materias a tratar encierran grandes dificultades. Pero la modestia religiosa no permite defender la opinión propia con acaloramiento y terquedad (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).
- 550 Seamos ante los hombres lo que somos ante Dios. No aparentemos lo que no somos (383 - 6 diciembre 1825. A O' Lombel).
- 551 Que nuestro corazón esté apegado únicamente a Dios, nuestro fin último. De ese modo, los cambios que se produzcan en el mundo nos serán indiferentes y la opinión de la gente nos dejará tranquilos. No somos más que lo que somos a los ojos de Dios, dice la Imitación de Cristo. Ni los elogios nos hacen más virtuosos ni las críticas menguan nada la rectitud y la sencillez de nuestras acciones realizadas por Dios y para Dios (393 - 18 abril 1826. A Adela de Trenquelléon).
- 552 Dios ha querido que fracasés. Aprovecha esta ocasión para tu progreso interior. La resignación y la humildad siempre son provechosas (S. 393 quater - 21 abril 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 553 El conocimiento que tienes de ti mismo, de tus deberes de estado y de tu situación parece desconcertarte un poco. El sentimiento que habitualmente tienes de

impotencia e incapacidad para el bien es, generalmente, obra del Espíritu del Señor, aunque a veces puede ser obra del demonio transformado en ángel de luz (983 - 7 agosto 1837. Al P. Chevaux).

- 554 Desconfía cuando no veas humildad y mortificación, sino terquedad y engreimiento (450 - 27 febrero 1828. A Madre San Vicente).
- 555 Tu humildad te atraerá abundantes bendiciones de Dios (528 - 18 junio 1830. Al Sr. Perriguet).
- 556 ¿Qué hacer, entonces? Emplear el remedio universal en todos los países del mundo: humildad, caridad, paciencia, amabilidad y rectitud (536 - 9 julio 1830. Al Sr. Farey).
- 557 La suficiencia nos ciega con frecuencia. Por inteligente que uno se crea, es muy peligroso aferrarse a las ideas propias. Antes de pronunciarse o decidirse, es prudente consultar en las dificultades. Hay que desconfiar de sí mismo y de las ideas propias (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 558 Estoy convencido de estar lleno de defectos, y de defectos muy superiores a los que mi deber me obliga a veces a reprender en los demás (561 - 16 noviembre 1830. Al P. Lalanne).
- 559 Hay en mí un fondo tan enorme de imperfección y una carencia tan grande de luz, que todo lo que hago se resiente de ello. Pero no me desanimo, y espero que la ayuda divina me haga encontrar el justo medio entre la perfección ideal y la perfección práctica (570 - 22 diciembre 1830. Al P. Lalanne).
- 560 Que sea humilde [Clouzet], que tenga los sentimientos de un verdadero religioso y todo le irá perfectamente bien (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 561 La humildad y la caridad tienen una fuerza incalculable: la fuerza de Dios interviene en las obras del hombre humilde y caritativo (607 - 5 noviembre 1831. A Clouzet).
- 562 Los sentimientos de penitencia, mortificación, humildad y recogimiento son especialmente preciosos. Sé fiel a ellos y te llevarán a la buena oración (633 - 26 junio 1832. Al P. León Meyer).
- 563 Con la humildad ocurre como con la fe: lo que el Señor nos pide es la humildad del corazón: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 564 Considero a la humildad como uno de los principales frutos de la fe del corazón: la humildad crece a medida que crece la fe (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 565 Si nos conociéramos bien, encontraríamos muy grande nuestra bajeza (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).

- 566 No me preocupa que constates tu debilidad, incluso tu incapacidad. ¡Nada más natural! ¿No ves que estamos en un plano sobrenatural, aunque nos parezca natural, y que en este plano todos somos impotentes e incapaces y necesitamos que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz? (692 - 17 junio 1833. Al P. Chevaux).
- 567 Dios hará lo que quiera, nosotros sólo somos unos pobres instrumentos en sus manos (713 - 16 noviembre 1833. A Clouzet).
- 568 Si tienes alguna virtud y algunos buenos sentimientos, los tienes por la bondad y la misericordia de Dios. Por ti mismo sólo eres capaz de miseria y pecado (846 - 17 julio 1836. A Claude Mouchet).
- 569 La humildad es el fundamento de toda virtud cristiana y de toda obra meritoria (876 - 6 octubre 1836 Sr. Clerc ).
- 570 Si logras tener una idea exacta de la humildad y ponerla por obra, habrás adelantado mucho en el camino de la salvación (886 - 26 octubre 1836 Al Sr. Clerc).
- 571 Que te empleen en los trabajos manuales o en la enseñanza, ¿qué más da? Únicamente, piensa en obedecer a Dios y rechaza de plano cualquier idea contraria. Deberías sentirte satisfecho de que, en lugar de un empleo honroso según los hombres, te dieran otro como fregar, barrer, etc. En lo que se refiere a los planes de Dios, nada debemos juzgar grande o pequeño, digno o humillante (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 572 El sentimiento de humildad que el Señor nos inspira está lejos de disminuir nuestra confianza en él, de entristecernos o desalentarnos. Dios ha creído conveniente dejarte una a modo de limitación física para cumplir los deberes de tu cargo. Así comprenderás fácilmente que el poco bien que puedas hacer no viene de ti ni de tus cualidades (983 - 7 agosto 1837. Al P. Chevaux).
- 573 Considérate siempre inferior a todos tus Hermanos. Por tanto, delicadeza, bondad y la cortesía propia de la caridad humilde (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet).
- 574 Deseo que el amor a Dios siga creciendo en tu corazón, de modo que ya no te veas sino como una despreciable nada y la más indigna de las criaturas. No encontrarás exagerada la expresión, "la más indigna de las criaturas", cuando conozcas mejor la bondad de Dios contigo y tu poco amor y agradecimiento hacia él (1137 - 22 mayo 1839. A Claude Mouchet).
- 575 Un excelente medio para rebajar nuestro orgullo es permanecer ante el Santísimo Sacramento con espíritu de humildad y de anonadamiento. De ese modo participa uno en la humillación y el anonadamiento en que se encuentra la humanidad de Cristo en la santa Eucaristía. Nada estimula tanto los deseos de humillación y de desprecio de la estima de los hombres como la unión a Cristo anonadado (1204 - 5 mayo 1840. A Claude Mouchet).

- 576 Cuanta más fe tengas en Jesucristo, más te convencerás de tu propia incapacidad. Especialmente ante el Santísimo Sacramento, donde Cristo está realmente presente como Dios y como Hombre. Considera a la luz de la fe el divino anonadamiento, y la fe te provocará un profundo sentimiento de humildad. Tu fe crecerá poco a poco y te hará cumplir el primer deber del cristiano para con su Dios: la adoración y el anonadamiento (1210 - 30 junio 1840. A Claude Mouchet).
- 577 El espíritu de humildad, que es verdad y justicia, le hace ver al cristiano su bajeza, su incapacidad, su impotencia y su indignidad. Por otra parte, el espíritu de fe, que es confianza absoluta en la gracia de Dios, levanta el ánimo, hace despreciar los obstáculos invencibles para la naturaleza, hace caminar y da la victoria (1264 - 29 diciembre 1841. Al P. Chevaux).
- 578 Por la gracia de Dios, creo estar por encima de todas las consideraciones humanas. Me pongo enteramente en manos de Jesús y de María, para que dispongan de mí según les plazca. ¡Qué suerte morir humillado y derrotado, en la opinión de los hombres, por amor al divino crucificado! (1328 - 19 septiembre 1844. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).

## 29. IDEAS PROPIAS

- 579 Que todas las Hermanas estén siempre dispuestas a sacrificar en cada momento todas sus ideas y todos sus puntos de vista personales, igual que han sacrificado todos sus bienes y todas sus esperanzas en el mundo (108 - 4 noviembre 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 580 En un Consejo se puede discutir cuando hay divergencia de opiniones y cuando las materias a tratar encierran grandes dificultades. Pero la modestia religiosa no permite defender la opinión propia con acaloramiento y terquedad (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).
- 581 La suficiencia nos ciega con frecuencia. Por inteligente que uno se crea, es muy peligroso aferrarse a las ideas propias. Antes de pronunciarse o decidirse, es prudente consultar en las dificultades. Hay que desconfiar de sí mismo y de las ideas propias (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 582 Trata de hacerle comprender lo lamentable que es para él y para la Compañía verlo tan terco en sus propias ideas y hacer tan pocos progresos en la abnegación de sí mismo: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum* (701 - 30 agosto 1833. Al P. Chevaux).

## 30. MALEDICENCIA - MURMURACIÓN - HABLADURÍAS



- 583 Cuando surge algo que las molesta, no es bueno que las Hermanas empiecen a murmurar, criticar, etc. Deberían limitarse a manifestar humildemente lo que crean conveniente y tener paciencia (S. 99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 584 No deben preocuparnos las habladurías del mundo si no les hemos dado pie culpablemente. No es el viento de los chismes lo que debe hacernos cambiar de conducta: ni seremos juzgados por Dios por lo que digan los otros, ni las calumnias de los hombres deben frenar nuestros deseos de la gloria de Dios y de su santa religión (392 - 8 abril 1826. A Adela de Trenquelléon).
- 585 No soporto que hablen mal los unos de los otros (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 586 Las murmuraciones y las quejas disgustan a Dios y atraen sus maldiciones sobre la obra, en vez de las abundantes bendiciones que le reservaba (885 - 26 octubre 1836. A Madre Leocadia).
- 587 ¡Si supierais el daño que hace a las comunidades religiosas la indiscreción de la lengua! ¡Si supierais el partido que saca el demonio de una lengua indiscreta! Casi todo el mal de las comunidades viene de ahí. ¡Dios mío, cuánto daño se hace con la lengua! (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

## 31. MARÍA

- 588 ¡Oh si yo pudiera hacerte sentir la dicha de pertenecer de un modo especial a la madre de Dios! Aquí nos gloriamos del título de Hijos de María y creemos que somos su familia privilegiada (31 - otoño de 1808. A Adela de Trenquelléon).
- 589 Esperemos toda clase de éxitos de la protección de nuestra Madre. Bajo sus auspicios hemos acertado en cosas mucho más difíciles (35 - ¿abril 1809? A Adela de Trenquelléon).
- 590 ¡Qué felices son los verdaderos hijos de María! La madre de Jesús llega a ser realmente su madre (40 - 27 agosto 1810. A Adela de Trenquelléon).
- 591 Te invito a hacer de todo corazón el acto de consagración a la Santísima Virgen. Estoy asombrado al comprobar las gracias y bendiciones que reciben los que lo hacen de corazón y perseveran en los sentimientos que se los han inspirado (40 - 27 agosto 1810. A Adela de Trenquelléon).
- 592 Apliquémonos más que nunca al culto de nuestra divina madre. ¡Sí, María es verdaderamente y siempre nuestra madre! (47 - abril 1814. A Adela de Trenquelléon).

- 593 Con la protección de nuestra Madre cumpliremos los planes de Dios sobre nosotros (52 - 8 octubre 1814. A Adela de Trenquelléon).
- 594 Renovad diariamente el acto de consagración a la Santísima Virgen. Vais a ser Hijas de María y a mostraros públicamente como tales. Podéis alegraros por ello y prorrumpir en acción de gracias (56 - 11 septiembre 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 595 El santo Nombre de María debe estar presente, como la cosa más natural del mundo, en todas partes. Ya reces sola o en común, ya exhortes, ya instruyas, ya reúnas las Congregaciones, etc., que nada te agrade si el Nombre de María no está presente (70 - 20 julio 1816- A Adela de Trenquelléon).
- 596 Si el Instituto estuviera llamado a hacer tan sólo un bien mediocre, encontrarías menos dificultades. El demonio, enemigo personal de María, lo es también de sus hijos. Pero no tengas miedo (77 - 18 noviembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 597 Dios será nuestro protector y nuestro apoyo, y María, nuestra buena Madre, nos protegerá y reconfortará en el seno de su ternura (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 598 La Providencia nos invita a una hermosa misión: combatir por la gloria de Jesús y de María. Pero estemos en guardia contra los ardides del infierno, tan celoso siempre de la gloria de nuestra augusta Patrona (171 - 27 agosto 1821. A David Monier).
- 599 Si el miedo, la timidez o la desconfianza rondaran tu corazón, piensa en la protección tan especial de María. Si trabajásemos solos o con miras humanas, tendríamos que echarnos a temblar (309 - 17 agosto 1824. Al P. Caillet).
- 600 Nunca vamos al combate si no es bajo las banderas de la Madre de Dios (330 - 11 abril 1825. Al duque de Montmorency).
- 601 Aún tenemos la debilidad propia de la infancia, pero nuestra confianza en María es inquebrantable: desde nuestro nacimiento, esa confianza nos ha conseguido unas victorias asombrosas (343 - 19 mayo 1825. Al P. Caillet).
- 602 ¿Sabéis la gloria tan grande que supone para vosotros ser congregantes de la Inmaculada? Uno puede entregarse a María de diversas formas, todas ellas muy buenas, pero consagrarse a María bajo el título de su Inmaculada Concepción es un acto de una excelencia especial (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).
- 603 Hace mucho tiempo que no vivo ni respiro sino para extender el culto de la Santísima Virgen y lograr así que crezca su familia (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).
- 604 Tenemos que luchar los combates de la Inmaculada. María no os abandonará en esos combates: luchará por vosotros, os sostendrá, os defenderá, y su auxilio os

procurará una victoria que sería imposible para vuestra debilidad (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).

- 605 Nuestra Compañía se gloria de llevar el nombre de María. Esta Compañía, tan débil e imperfecta en la totalidad de sus miembros, se considera, sin embargo, tan fuerte y poderosa por llevar el nombre de María, como para luchar contra lo más fuerte y poderoso del mundo (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 606 También me hubiera gustado hablarte de la Virgen María, protectora y madre de la Compañía (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 607 Que en todo y en todas partes tengas siempre presente el hermoso lema de la Compañía: *Ad majorem Dei gloriam Virginisque deiparae* (390 - 28 marzo 1826. Obediencia al P. Caillet).
- 608 ¡Desdichado quien ve disminuir en su corazón el amor a la Virgen y no se siente obligado a renovarse en el espíritu de su vocación! (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).
- 609 ¿Tendré que decirles que la Santísima Virgen es vuestra madre? ¿Que debéis honrarla todos los días? ¿Que en su corazón encontraréis siempre un refugio seguro en las tentaciones? Me parece verla ofreciéndose a vosotros y diciéndoos que no temáis nada porque ella os va a socorrer con una protección especial. Acordaos siempre de que tenéis una madre que os ama y os quiere ayudar y cuyo poder supera infinitamente el poder del infierno (465 - 12 agosto 1828. A los congregantes del Seminario de Auch).
- 610 Mi única política es acudir diariamente a la Santísima Virgen (575 - 20 enero 1831. Al P. Lalanne).
- 611 Creo que cuanto más duros y difíciles son los tiempos que vivimos, más debemos darnos a la oración y aumentar nuestra fe. También creo que, por su poderosa intercesión, la Santísima Virgen nos conseguirá la tranquilidad y la paz (581 - 2 marzo 1831. Al P. Lalanne).
- 612 No olvidemos que en el cielo tenemos una protectora todopoderosa, la Santísima Virgen. Pero tampoco olvidemos a san José (583 - 18 marzo 1831. A Clouzet).
- 613 Todo en manos de Dios y de la Santísima Virgen, cuya protección es manifiesta (584 - 25 marzo 1831. Al P. Lalanne).
- 614 Te aconsejo la práctica de las tres avemarías al levantarte y al acostarte. Muchas personas lo hacen y han conseguido la paz que tú deseas (596 - 8 julio 1831. Al Sr. Perriguet).
- 615 La Santísima Virgen es nuestro modelo al ser una copia perfecta de Jesucristo. El conocimiento de Jesús nos lleva al conocimiento de María, igual que el conocimiento

de María nos lleva a un mejor conocimiento de Jesús (611 - 3-5 diciembre 1831. A Clouzet).

- 616 Cada día le pido al Señor, por medio de su Madre, que todo sea para su mayor gloria y para bien de la Iglesia. Continuamente pongo en sus manos la suerte y la dirección de la Compañía, al ser yo, por mí mismo, incapaz de gobernarla en tiempos y circunstancias tan tormentosos (640 - 23 agosto 1832. Al P. Lalanne).
- 617 En la medida en que crezca tu devoción a María, estarás más preparado para inculcarla en los demás (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 618 Nuestro Señor nos castiga, pero lo hace para purificarnos. Si nos sacude, no es para destruirnos. Creo que la Santísima Virgen, a la que pertenecemos de una manera tan especial, no lo permitiría (665 - 18 febrero 1833. Al P. Lalanne).
- 619 La gracia del Señor y la protección de su Madre coronarán felizmente el bien que hemos emprendido (700 - 26 agosto 1833. A Clouzet).
- 620 Con la protección de nuestra Madre y Patrona triunfaremos de las numerosas dificultades que nos rodean (714 - 18 noviembre 1833. Al P. Lalanne).
- 621 ¡Cuántas cosas tendría que deciros todavía! Sobre todo, quisiera hablaros de nuestra augusta Madre y Patrona, la Santísima Virgen (716 - 4 diciembre 1833. Circular a toda la Compañía).
- 622 ¡Qué no podríamos hacer con la ayuda de nuestra Madre y Patrona! ¡A qué grado de virtud no podríamos llegar! (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 623 La Compañía de María es una obra de Dios colocada bajo la protección especial de la Santísima Virgen (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 624 Los verdaderos misioneros no deben contar consigo mismos, con sus talentos y habilidades, sino que deben poner toda su confianza en la gracia de su misión y en la protección de María, que trabaja en la misma obra (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 625 Nuestro Señor quiere atribuirse toda la gloria del bien que hagamos y de las victorias que consigamos. Y quiere hacer partícipe de esa gloria a su Madre, con cuya protección vencerás todos los obstáculos: *Infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia* (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 626 El amor tan ardiente que María nos tiene está en relación con nuestra conformidad con su primogénito. Su ambición es que todos los hijos que su caridad ha engendrado después de él estén unidos a él y no formen con él más que un mismo hijo, un mismo Jesucristo (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).

- 627 La Compañía de María está orgullosa de la poderosa protección de su augusta Patrona (760 - 22 noviembre 1834. A Mons. de Cheverus, arzobispo de Burdeos).
- 628 Las sacudidas que experimenta la Compañía de María parecen fortalecerla. La protección de la Santísima Virgen se manifiesta de un modo evidente (887 - 26 octubre 1836. Al Sr. Metzger ).
- 629 Te invito a rezar devotamente todos los días el Acordaos de san Bernardo y tres avemarías. Las tres avemarías son en honor de las tres grandes prerrogativas de María (932 - 26 enero 1837. A la Hermana Teresa Revenchon).
- 630 Ánimo siempre y gran confianza en la Santísima Virgen. Ella es realmente tu madre, sé tú realmente su hijo (1029 - 3 febrero 1838. A Claude Mouchet).
- 631 Mantente unido siempre a la Santísima Virgen, especialmente durante tus oraciones y meditaciones y en la sagrada comunión (1042 - 31 marzo 1838. A Claude Mouchet).
- 632 Acude a María, pídele que sea tu madre, siendo tú, a tu vez, su hijo (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 633 No te angusties por los numerosos asuntos que te han confiado: no te faltará la ayuda de nuestra divina Patrona. Procura trabajar por la gloria de su divino Hijo y para hacer conocer y amar a la Santísima Virgen (1118 - 19 febrero 1839. A Clouzet).
- 634 ¡Qué fácil es ver que el que se atiene a la letra se descarría enormemente en la hermosa familia de María! Siempre irresoluto, siempre inquieto, su corazón, roído por el hastío, va por todas partes, en alas de la duda, buscando, bajo el pretexto de lo más perfecto, la satisfacción de un secreto deseo de infidelidad a la Santísima Virgen. Su título, su condición de servidor de María no es nada a sus ojos. Su profesión no es lo bastante perfecta. Necesita algo más. ¡Como si hubiera algo más perfecto y más noble que entregarse al servicio de la Madre de Dios y abandonarse a su dirección maternal, como lo hizo el mismo Jesucristo! Por eso no quiere pertenecer a María de un modo especial, porque, según dice, sus pecados exigen una satisfacción más rigurosa, y termina por romper los dulces lazos que lo unían a la Reina de los ángeles y de los hombres. Ya no es hijo de María en su corazón y pronto o tarde perece. ¡Desdichado el hijo desnaturalizado que reniega de María y deserta de su familia! ¡Feliz, en cambio, mil veces feliz, el que es fiel! (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 635 En la gran tribu de las Órdenes religiosas, nosotros tenemos un espíritu de familia que nos distingue esencialmente de todas las demás. Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y triunfos de María. Desde que el Señor declaró la guerra entre ella y la serpiente, María ha vencido siempre al mundo y al infierno. El poder de María no ha disminuido hoy. Ella es, hoy como ayer, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida por Dios para aplastar la cabeza de la serpiente. Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella le está

reservada en nuestros días la gran victoria. A ella le pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada hoy entre nosotros.

Nosotros hemos comprendido este pensamiento del cielo y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros pobres servicios para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Por un voto especial, el de estabilidad, nos hemos comprometido a secundarla con todas nuestras fuerzas, y hasta el final de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y así como una Orden justamente célebre ha tomado el nombre y la bandera de Jesús, nosotros hemos tomado el nombre y la bandera de María, dispuestos a volar a cualquier parte a donde ella nos llame, para extender su culto y, mediante el mismo, el reino de Dios en las almas.

Éste es el carácter distintivo y el espíritu de familia de nuestras dos Órdenes: somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostenimiento y acrecentamiento de la fe y de la santificación del prójimo. Depositarios de la habilidad e innovaciones de su caridad casi infinita, profesamos servirla fielmente hasta el final de nuestros días y cumplir puntualmente todo lo que nos diga, felices al poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

636 Me diréis que todas las Órdenes religiosas han honrado a María de un modo especial y consideran un honor pertenecerle. Os responderé que estamos muy lejos de pretender que el culto a la Santísima Virgen sea una característica exclusiva nuestra. Eso sería una pretensión necia porque ¿quién ha podido amar al Hijo sin amar a la Madre? ¿Quién ha osado tender a la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María? Pero lo que yo considero el carácter propio de nuestras Órdenes, lo que me parece sin parangón en las fundaciones conocidas, es que nosotros abrazamos el estado religioso en nombre de María y para su gloria, para entregarnos a ella en cuerpo y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, convencidos de que no llevaremos a los hombres a Jesús sino por medido de su Santísima Madre, porque creemos, con los santos Doctores, que Ella es toda nuestra esperanza, *tota ratio spei nostrae*, nuestra madre, nuestro refugio, nuestra fuerza y nuestra vida. Y si otras Órdenes tienen eso de común con nosotros, debemos felicitarlas, bendecirlas e invitarlas a rivalizar con nosotros en celo y amor, a fin de dar a conocer por todas partes el augusto nombre de María y sus inefables beneficios. Ésta es nuestra doctrina sobre el voto de estabilidad, éste es nuestro carácter y nuestra señal distintiva (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

637 Nosotros, que nos creemos llamados por María a ayudarla con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de estos tiempos, hemos tomado como lema las palabras de la Virgen a los servidores de Caná: "Haced lo que él os diga" (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

638 Nuestra obra es grande, es magnífica. Y es universal porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: "Haced lo que él os diga". Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen nos ha dado el encargo de trabajar en la

salvación de nuestros hermanos en el mundo (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

- 639 Por el voto de estabilidad entiende uno constituirse de modo permanente e irrevocable en el estado de servidor de María. Este voto es propiamente una entrega a la Santísima Virgen, con el piadoso propósito de propagar su conocimiento y de perpetuar su amor y su culto tanto como sea posible, por sí mismo y por los demás y en cualquier circunstancia de la vida (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 640 Por nuestro voto de estabilidad estamos unidos a María de un modo más especial que los demás religiosos. Tenemos un título más, un título extraordinariamente fuerte, para su preferencia. María nos adopta con más privilegios; recibe con agrado nuestra promesa de serle siempre fieles y de entregarnos a ella; nos alista en su ejército y nos consagra como apóstoles suyos. ¡Qué sagrado es este contrato, qué rico en beneficios para nosotros! Después de esto, ¿entiendes las cobardes deserciones que sufrimos?, ¿entiendes la indiferencia apática de algunos?, ¿entiendes que no nos sacrifiquemos por María? (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 641 Si todos los hombres son hijos adoptivos de la Madre de Dios, los miembros fieles de la Compañía y del Instituto lo son de un modo más perfecto, por unos títulos muy queridos a su corazón. Como religiosos en general, por sus votos, que los unen a la cruz del Salvador, no forman más que uno con él. Íntimamente unidos a él por el más fuerte de los amores, están en él al igual que él está en ellos. Son sus discípulos, imágenes suyas, otros él. Por eso, desde el día de su profesión, desde lo alto de su cruz Jesús los presenta a María como otros Juan y le dice: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Es decir, “Son imagen mía, no forman sino uno conmigo, adóptalos, pues, y sé madre de ellos como lo eres mía” (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 642 Nuestras dos Órdenes religiosas están especialmente consagradas a la Santísima Virgen, y hacen profesión de pertenecerla, como su milicia santa, en los tiempos difíciles que vivimos. Creemos que a la Madre de Dios le está reservada en nuestros tiempos una gran gloria y un gran triunfo sobre el infierno. Con este pensamiento de fe hemos venido a ofrecerle nuestros pobres servicios, para luchar, por ella y con ella, los combates del Señor. Por eso hemos tomado su nombre, tan dulce y tan fuerte a la vez, sus armas inexpugnables y su bandera invencible. Por eso nos consagramos a ella en cuerpo y bienes, esperando como recompensa la gracia inestimable de ser educados y formados por ella según el modelo de su divino Hijo, para tener con él esa conformidad preciosa que, según las palabras del apóstol, nos asegura la felicidad eterna. Hemos tomado como lema la palabra que dirigió a los servidores de las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (1182 - 31 octubre 1839. Al canónigo Salvador Valentini).
- 643 Desde siempre te había elegido Dios para servir a su divino Hijo bajo las banderas de su Santísima Madre. Jesús te entrega a María como su ministro fiel y su valiente

soldado. El rey del imperio celestial te alista para siempre en la guardia de la Reina. En adelante servirás a Dios sirviendo a la que él ha asociado a su corona y a su gloria, y serás de un modo especial soldado de María y su misionero ante los pueblos (1190 - 9 febrero 1840. Al P. Perrodin).

- 644 Tu vocación es grande, es sublime. ¡Qué digo!, es divina. Dios te ha escogido para la obra de su corazón, la obra por excelencia: la obra de la perfección cristiana. Primero la tuya, después la de tus Hermanos y de las personas del mundo. ¡Adelante en nombre de Dios, adelante con toda confianza! María nos dijo hace ya mucho tiempo: “¡Venid, seguidme!” De ti depende responder con los hechos, no sólo con el deseo, a la llamada de tu Reina y Madre. Ya no se trata de dudar y de probar tus fuerzas, sino de entregarte. En consecuencia, conságrate y que Dios y María bendigan tu generoso sacrificio [la profesión definitiva] (1190 - 9 febrero 1840. Al P. Perrodin).
- 645 Conságrate a Dios y a María. En medio de la tormenta, no pierdas de vista la estrella que te ilumina para salvarte (1192 - 25 febrero 1840. Al P. Lalanne).
- 646 Cuida de que la Santísima Virgen sea glorificada en tu colegio. Que tú y tus Hermanos seáis todos verdaderos religiosos de María (1224 - 17 octubre 1840. A Enderlin).
- 647 Tu amor a María aumenta y bendigo a Dios por ello. Jesucristo mismo es quien te inspira ese amor. O, más bien, quien te infunde, poco a poco y en la medida de tu fidelidad, el mismo amor que él tiene a su Madre. En el momento de la encarnación, María fue asociada a la fecundidad eterna del Padre y engendró la humanidad de la que se revestía su Hijo.  
La fe nos permite también concebir a Jesucristo en nosotros mismos: *Per fidem Christum habitare in cordibus vestris... Dedit eis potestatem filios Dei fieri*. Todos los tesoros de la divinidad se reducen, en María, a la fe. La fe se convirtió en ella en plenitud de gracias, en fuente de vida. Como María concibió, por su fe, a Jesucristo en el orden natural, también nosotros podemos concebirlo realmente, por nuestra fe, en el orden espiritual (1271 - 1 marzo 1843. Al P. Perrodin).
- 648 La Compañía parece echar raíces profundas a pesar de las sacudidas que experimenta. Navegamos por un mar proceloso, pero evitaremos los escollos si tenemos la mirada fija en la estrella que nos guía: *Respice stellam, voca Mariam* (1281 - 13 noviembre 1843. Al P. León Meyer).
- 649 Los Hermanos pondrán mucho esmero en aprovechar cuantas ocasiones se les presenten para inspirar a sus alumnos el amor a la Santísima Virgen, a fin de que conozcan las ventajas de consagrarse a su servicio y para inspirarles una gran confianza y una gran devoción a su tierna Madre (Reglamento de los religiosos de María).



## 32. MISIÓN - MISIONEROS

- 650 Cada congregante debe ser un miembro activo de la misión. Dime si tu deseo de ser religiosa incluye la idea y los sentimientos de ser una pequeña misionera (52 - 8 octubre 1814. A Adela de Trenquelléon).
- 651 Vuestra comunidad estará compuesta íntegramente por religiosas misioneras (57 - 3 octubre 1815. A Adela de Trenquelléon).
- 652 Las verdaderas congregantes deben ser misioneras. Con mayor razón las congregantes religiosas (61 - 11 enero 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 653 Haz de tus jóvenes congregantes unas pequeñas misioneras. De ese modo podrás preparar verdaderas religiosas, que serán luego verdaderas misioneras (S. 74 bis - 10 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 654 Cumple bien la tarea que te han confiado: debes estar muy contento con tu trabajo porque te viene de parte de Dios (183 - 17 diciembre 1821. Al P. Luis Rothéa).
- 655 Las Hermanas estarán siempre dispuestas a marcharse y a cumplir las órdenes de Dios manifestadas por sus superiores (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 656 Las Congregaciones son unas misiones permanentes (274 - 24 marzo 1824. A O' Lombel).
- 657 Los verdaderos misioneros no deben contar consigo mismo, con sus talentos y habilidades, sino que deben poner toda su confianza en la gracia de su misión y en la protección de María, que trabaja en la misma obra (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 658 No pretendo humillarte, ni humillar a tus colaboradores, pero sí despertarlos de esa especie de sopor en que parecen haber caído, y recordarles lo que son al haber entrado en la Compañía de María: son unos auténticos misioneros. La enseñanza de la juventud no es el fin que se han propuesto al consagrarse a Dios bajo la protección especial de María: la enseñanza es sólo un medio, del cual nos valemos para cumplir nuestra misión, para infundir por todas partes el espíritu de fe y de religión y para multiplicar los cristianos. Penéstrate bien de estos sentimientos y procura inculcarlos en los corazones de tus Hermanos y de tus colaboradores. Todos sois misioneros, cumplid vuestra misión (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 659 Nuestra obra es grande, es magnífica. Y es universal porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: "Haced lo que él os diga". Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen nos ha dado el encargo de trabajar en la salvación de nuestros hermanos en el mundo (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).

- 660 Nuestra obra es una misión. Es la efusión del apostolado de Cristo y nuestra participación en el mismo. Todos somos misioneros (1193 - 8 marzo 1840. Circular a los sacerdotes de la Compañía).
- 661 Me hago viejo y sé que pronto iré a rendir cuentas a Nuestro Señor de las misiones que me ha confiado a lo largo de mi vida. He pasado por pruebas muy duras. Dios sea bendito y María, glorificada: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata* (1313 - 17 agosto 1844. Al P. Caillet).

### 33. MUERTE

- 662 En una reunión discutimos si las verdaderas cristianas deben alegrarse o entristecerse por la muerte de sus amigas fallecidas en el amor de Dios. Nos pareció entender que, cuanto más amigas han sido de las difuntas, más se deben alegrar (37 - 7 noviembre 1809. A Adela de Trenquelléon).
- 663 La señorita Lacombe falleció el 23 de enero. Mejor dicho, en ese día empezó a vivir la única vida deseable (47 - abril 1814. A Adela de Trenquelléon).
- 664 Llegará un día, y quizás no esté lejos, en que digan de nosotros lo que ahora dices tú del Sr. Pesant: "Ha fallecido". Felices seremos entonces si hemos muerto en el Señor (631 - 13 junio 1832. A Clouzet).
- 665 La muerte es siempre temible aunque sea deseable. Anima [al Sr. Claverie] a aceptarla en espíritu de penitencia y en espíritu de fe, y a mantenerse unido a Nuestro Señor agonizante en la cruz (763 - 12 marzo 1835. Al P. León Meyer).

### 34. OBEDIENCIA

- 666 Actúa sólo por espíritu de obediencia y recogerás los abundantes y deliciosos frutos de la obediencia (144 - 14 septiembre 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 667 Tomad el firme propósito de seguir las indicaciones de vuestras superiores sin vacilaciones, sin reservas, por amor a Jesucristo y porque la voluntad del divino Maestro es que el Instituto sea dirigido por sus jefes (186 - 16 enero 1822. A las Hermanas legas de la comunidad de Agen).
- 668 El Instituto marchará bien si todas las Hermanas mantienen una verdadera unión de caridad y una obediencia perfecta. Estos dos puntos lo resumen todo (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 669 Las Hermanas estarán siempre dispuestas a marcharse y a ejecutar las órdenes de Dios, manifestadas por sus superiores (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).

- 670 No te doy dinero, te doy algo que vale más: una orden de parte de Dios [la "Obediencia"] (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet ).
- 671 Persuadido de que esa obra [Saint - Remy] es obra de Dios, ¿cómo podrías vivificarla si no eres un instrumento flexible en las manos del Maestro, si contrarías sus miras y su acción con unos fines totalmente humanos y naturales? Una obra de Dios, obra de orden sobrenatural, debe gestionarse con miras y motivaciones sobrenaturales. De ahí la obligación que tienes de pedir continuamente al Señor que te aumente la fe y de no proceder más que con espíritu de fe. Este espíritu de fe será pronto en ti espíritu de confianza en Dios, espíritu de celo, de fuerza, de generosidad, etc. (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 672 Nunca te equivocarás al obedecer. Pero, ojo, hay que obedecer con alegría. No te perteneces a ti misma, sino a Dios, a la Santísima Virgen y a la Iglesia. Haz, pues, con alegría, cuanto te pidan estos grandes patronos (273 - 11 marzo 1824. A Adela de Trenquelléon).
- 673 Sólo tendrás verdadera autoridad cuando des ejemplo de verdadera obediencia (294 - 4 junio 1824. Al P. Caillet).
- 674 Hacedme todas las observaciones que creáis útiles, dadme sin miedo vuestro parecer y vuestros consejos. La obediencia sólo os pide que, una vez tomada una determinación, no insistáis más en vuestra opinión (306 - 12 agosto 1824. A Auguste y Lalanne).
- 675 Tu carácter ardoroso y enérgico te exigiría ponerte bajo la dirección de la obediencia, para no estar expuesto a seguir tus propios deseos en vez de los deseos de Dios (307 - 12 agosto 1824. Al P. Perrey).
- 676 La dirección de las comunidades sería imposible si los Superiores tuvieran que tener en cuenta los gustos y las inclinaciones de cada religioso. Los superiores tienen gracias especiales para desempeñar bien su función. Aunque se hicieran indignos por alguna infidelidad, o aunque la Administración hubiese escogido personas incapacitadas, los súbditos no deben juzgar su indignidad ni su incapacidad, sino obedecer con sencillez, en espíritu de fe. Santa Teresa aprovechó mucho consultando y obedeciendo a sus primeros confesores, aunque eran unos ignorantes (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 677 Si aún no nos hemos ahogado, se debe a la misericordia de Dios. Pero las lamentables consecuencias de las imprudencias y de las desobediencias serán incalculables (496 - 4 enero 1830. A Clouzet).
- 678 Creo que harás bien en renunciar a tus ideas de cambiar de comunidad, para santificarte en el lugar en donde te hallas: nunca he visto que suceda nada bueno a quienes eligieron sus destinos (504 - 26 febrero 1830. Al Sr. Perriguet).

- 679 Cuando obedecemos haciendo el sacrificio de nuestra razón, no por eso sacrificamos la Razón (600 - 22 septiembre 1831. Al P. Lalanne).
- 680 Tienes que aprender a contar un poco más con la ayuda de mis gracias de estado (648 - 14 noviembre 1832. A Clouzet).
- 681 Los sacrificios que te imponga la obediencia te costarán poco, en la medida en que aumentes tu fe del corazón. ¡Qué tranquilidad estar seguro de hacer la voluntad de Dios! ¡Qué agradables son estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 682 Vuelve a los principios de la obediencia religiosa: sólo en esta encontrarás la paz del alma y la fuerza necesaria para realizar los planes de Dios (663 - 9 febrero 1833. A Clouzet).
- 683 Desconfiad de vosotros mismos en todo. Si confiáis en la gracia que acompaña a la obediencia, todo irá bien (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 684 La obediencia nos libra de muchas angustias interiores. Una vez que te han precisado bien las cosas, no vuelvas más sobre ello. Como un niño, que hace de buena gana y sin razonarlo que le mandan (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 685 Un verdadero religioso debe ser, en manos de sus superiores, como un niño bueno en manos de sus padres (1122 - 21 febrero 1839. A Joseph Bernhard).
- 686 Nunca razones las órdenes que te den ni lo que hagan contigo (1137 - 22 mayo 1839. A Claude Mouchet).
- 687 Ten confianza en la gracia que acompaña a la obediencia (1172 - 10 septiembre 1839. Al P. León Meyer).

### 35. OBRA DE DIOS

- 688 Si funcionamos con nuestros pusilánimes cálculos humanos, no haremos gran cosa ni seremos los más indicados para trabajar en la obra de Dios (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 689 Si las obras que emprendemos son obras de Dios, y si sólo las emprendemos porque creemos que Dios nos pide trabajar en ellas, ¿por qué angustiarnos? ¿Por qué abatirnos ante las contrariedades, los reveses, la pobreza de medios? Digamos con san Pablo: *Qui coepit opus bonum ipse perficiet*. Usemos tranquila y confiadamente los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance y Dios proveerá lo que falte (245 - 17 y 18 agosto 1823. A David Monier).

- 690 Las obras de Dios no se deben tratar tan humanamente (265 - 16 diciembre 1823. A David Monier).
- 691 No quiero trabajar, ni quiero que trabajes, sino en obras que sean realmente obras de Dios (288 - 17 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 692 No es tu obra, es la obra de Dios (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 693 Debo manifestarte un sentimiento que desde hace mucho tiempo domina mi corazón: el miedo de que Dios retire sus bendiciones de la casa de Saint - Remy. Creo que aún hacemos algo de bien, pero ¿qué es ese bien ante Dios si lo hacemos buscándonos a nosotros mismos, por nosotros, por nuestra gloria, por nuestra estima y nuestra consideración, más bien que por los intereses de la Iglesia y de la Compañía? He pensado mucho en esto en presencia de Dios, y mi conclusión es siempre la misma: nada se arreglará mientras no entréis de nuevo por los caminos de la fe y de la abnegación total al servicio del Buen Maestro y de su augusta Madre (607 - 5 noviembre 1831. A Clouzet).
- 694 Trabajamos en una obra común, que consideramos obra de Dios. Somos sus obreros, trabajando cada cual en lo que puede hacer (680 - 5 abril 1833. A Clouzet).
- 695 Pongamos en el Señor toda nuestra confianza. Esta obra es suya, ¿quién podría destruir nuestra confianza? (684 - 12 abril 1833. Al P. Lalanne).
- 696 La Compañía de María es una obra de Dios colocada bajo la protección especial de la Santísima Virgen (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 697 Las obras de Dios prosperan, se purifican y se consolidan en medio de las contrariedades y los sufrimientos (738 - 9 mayo 1834. Circular a los superiores de los principales centros de la Compañía).
- 698 No te dejes llevar por sentimientos de satisfacción personal ante el éxito de tu colegio. Recuerda las palabras de David: "Si Dios no guarda la ciudad, en vano intentaría nadie protegerla". Y las de san Pablo: "Nosotros sembramos y regamos pero es Dios quien hace crecer". Sí, sólo a Dios debemos referir el bien que hacemos. Con ello sólo hacemos un acto de estricta justicia porque de él hemos recibido todo. ¿Por qué nos alabamos -dice san Pablo- como si no viniese todo de él? María nos protege y a su todopoderosa protección debemos todo lo bueno que nos sucede (1242 - 21 febrero 1841. A Enderlin).

## **36. OCUPACIONES**

- 699 Dile a Auguste que nuestros jóvenes estén razonablemente ocupados: hay que temer el aburrimiento y la ociosidad (146 - San Lorenzo, 25 octubre 1820. A David Monier).

- 700 Cuantas más ocupaciones tengas, más debes controlarte, más necesitas el triple silencio interior (silencio de la imaginación, silencio del espíritu y silencio de las pasiones), más necesitas rezar y más necesitas ser hombre de fe y de oración. Nunca cumplirás mejor tus deberes que cuando reces mejor y cuando hagas tus ejercicios de piedad con el máximo recogimiento y fe (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).
- 701 Cuida de que tus numerosas ocupaciones no perjudiquen a tu vida interior (700 - 26 agosto 1833. A Clouzet).
- 702 Las ocupaciones exteriores no nos disiparían si las hiciéramos por Dios y con espíritu de fe. ¡Cuántos santos han tenido más ocupaciones que tú y, sin embargo, no se disipaban. Para lograr el recogimiento, aplícate seriamente a la oración. Al comienzo de tus principales ocupaciones recógete y renuncia a las malas disposiciones de la naturaleza corrompida, para no buscar más que a Dios en todo lo que tengas que hacer. Al principio sólo verás en estas prácticas una atadura desagradable, pero, con un poco de constancia, pronto alcanzarás una gran paz de espíritu (813 - 28 diciembre 1835. Al Sr. Prost).
- 703 A pesar de tantas ocupaciones como tienes, reza mucho (1037 - 21 marzo 1838. Al P. Lalanne).

### **37. ORACIÓN**

- 704 Empezarás la meditación adorando a Dios y diciéndote a ti misma: “Yo, que no soy sino polvo y ceniza, voy a presentarme ante mi Dios”. Después rezarás lentamente el credo. Concluida esta preparación, te mantendrás en presencia de Dios con el mayor recogimiento posible. La actitud de tu alma en este recogimiento será de un sencillo sentimiento de fe, o de esperanza, o de caridad o de conformidad con la voluntad de Dios. Terminarás la meditación pidiendo a Dios que te conceda la gracia de mantenerte todo el día en recogimiento y de no actuar sino por motivos de fe (9 - 27 mayo 1796. A Lamourous).
- 705 Nada debes temer tanto como lo que pueda dificultar tu oración e impedir abandonarte a Dios en la oración de fe y de recogimiento (10 - 15 septiembre 1797. A Lamourous).
- 706 Cuida mucho de que todas las Hermanas progresen en el recogimiento interior y en el espíritu de oración (73 - 6 septiembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 707 Una superiora que sólo se guiase por el criterio humano no llegaría muy lejos. El espíritu de Dios es el que debe guiarla y animarla. Que tu oración sea casi continua. Y que de vez en cuando, cuando te sientas llamada interiormente a la oración, vayas y perseveres en ella, a condición de que no sufran tus deberes. ¡Qué felicidad para

una superiora poder hablarle a Dios, consultarle, recibir sus órdenes! (S. 74 bis - 10 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).

- 708 En el Instituto de María no hay largas oraciones, ni vocales ni mentales, pero sí mucho trabajo, santificado por el recogimiento y el silencio (142 - 11 julio 1820. A Sor Celestina).
- 709 Deseo que todas las Hermanas hagan grandes y rápidos progresos en las virtudes de su santo estado, sobre todo, en el espíritu de oración (180 - 4 diciembre 1821. A Adela de Trenquelléon).
- 710 El Espíritu de Dios, que volverá de nuevo a ti por la oración, te hará ver las cosas de un modo totalmente diferente. Creo que estás en estado de tentación. Si no le pides a Dios que te ayude a salir de ahí, no saldrás nunca (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).
- 711 Estás sufriendo una gran tentación y no saldrás victorioso de ella sin la ayuda de la gracia. Pero no pienses que la gracia te va a llegar si no la pides: cuando los apóstoles estaban esperando la venida del Espíritu Santo, perseveraban en la oración (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).
- 712 Por mucha prisa que tengas, aplícate a la oración. Sólo en la oración encontrarás la paz del alma. En la oración aprenderás a resignarse y a tener paciencia en las dificultades y contrariedades, que nunca faltan en las obras llamadas a producir grandes bienes (432 - 9 abril 1827. A Clouzet).
- 713 Usa de todo tu ingenio para facilitar a los Hermanos todos los medios necesarios para poder hacer la oración. En la oración encontrarán la paz del alma, la fuerza, el entusiasmo y el medio que nos permite multiplicarnos cuando estamos sobrecargados (434 - 15 mayo 1827. A Clouzet).
- 714 Por muy ocupado que estés, no dejes la oración (434 - 15 mayo 1827. A Clouzet).
- 715 ¡Desdichado quien reza con desidia! ¡Desdichado quien ve disminuir en su corazón el amor a la Virgen y no se siente obligado a renovarse en el espíritu de su vocación! (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).
- 716 Cuantas más ocupaciones tengas, más debes controlarte, más necesitas el triple silencio interior (silencio de la imaginación, silencio del espíritu y silencio de las pasiones), más necesitas rezar y más necesitas ser un hombre de fe y de oración. Nunca cumplirás mejor tus deberes que cuando reces mejor y cuando hagas tus ejercicios de piedad con el máximo recogimiento y fe (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).
- 717 Si las Hermanas hacen bien la oración, si procuran prepararse para la oración poniéndose con frecuencia, durante el día, en presencia de Dios, llegarán a ser humildes, caritativas, atentas unas con otras, amarán el silencio, y el trabajo de la

enseñanza estará sostenido por el celo, que animará a las profesoras en lugar de disiparlas (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).

- 718 Hazte fuerte en la práctica de las virtudes, sobre todo en el espíritu de oración, en el espíritu de fe y en la abnegación de ti mismo (569 - 16 diciembre 1830. A Clouzet).
- 719 Cuanto más duros y difíciles son los tiempos que vivimos, más debemos darnos a la oración y aumentar nuestra fe. Por su poderosa intercesión, la Santísima Virgen nos conseguirá el orden y la paz (581 - 2 marzo 1831. Al P. Lalanne).
- 720 Los sentimientos de penitencia, mortificación, humildad y recogimiento son especialmente preciosos. Sé fiel a ellos y te llevarán a la buena oración (633 - 26 junio 1832. Al P. León Meyer).
- 721 Date mucho a la oración, a la buena oración. Sin oración, ¿qué otro medio de éxito existe para ti y para los demás? (722 - 15 enero 1834. Al P. Chevaux).
- 722 Empieza a caminar por las hermosas vías de la oración (724 - 20 enero 1834. Al P. León Meyer).
- 723 Si logras mantener el recogimiento en medio de tus ocupaciones, éstas no perjudicarían a tu oración. Nuestros trabajos, sean los que sean, deben ser una prolongación de la oración: *Oportet semper orare et numquam deficere* (729 - 3 marzo 1834. Al P. León Meyer).
- 724 Esfuérzate en avanzar en la oración. En ella encontrarás el valor, la fuerza y todo lo que necesitas (739 - 13 mayo 1834. Al P. Chevaux).
- 725 Necesitamos la oración. Prepara bien el tema de tu oración: *Ante orationem prepara animam tuam ne sis sicut homo qui tentat Deum* (747 - 4 julio 1834. Al P. León Meyer).
- 726 Al comienzo de la oración, renuncia a toda clase de afectos humanos. Únete a Jesucristo, nuestro jefe y mediador ante Dios, para rezar con él, por él y en él. Únete también a la Santísima Virgen, que dispondrá a su adorable Hijo para que sea tu mediador ante el Padre (761 - 9 febrero 1835. Al P. León Meyer).
- 727 Las ocupaciones exteriores no nos disiparían si las hiciéramos por Dios y con espíritu de fe. ¡Cuántos santos han tenido más ocupaciones que tú y, sin embargo, no se disipaban. Para lograr el recogimiento, aplícate seriamente a la oración. Al comienzo de tus principales ocupaciones, recógete y renuncia a las malas disposiciones de la naturaleza corrompida, para no buscar más que a Dios en todo lo que tengas que hacer. Al principio sólo verás en estas prácticas una atadura desagradable, pero, con un poco de constancia, pronto alcanzarás una gran paz de espíritu (813 - 28 diciembre 1835. Al Sr. Prost).
- 728 No te preocupes por tus distracciones en la oración. Al no ser voluntarias, sólo tienes que rechazarlas en cuanto te des cuenta de ellas. La Santísima Virgen y Nuestro



Señor suplirán tu debilidad y tu ligereza de espíritu (846 - 17 julio 1836. A Claude Mouchet).

- 729 Procura avanzar en el espíritu de oración. El medio más poderoso para ello es la unión a Jesucristo. También te supongo unido a la Santísima Virgen por la fe, la confianza y el amor (860 - 31 agosto 1836. Al P. León Meyer).
- 730 Si eres mortificado, sobre todo con la mortificación interior, y si eres hombre de oración, conseguirás todo lo que te falta (902 - 18 noviembre 1836. Al P. Chevaux).
- 731 Tienes razón al atribuir el gran número de faltas que cometes a tu falta de vigilancia y a tu desidia. Pero también podrías añadir que a tu falta de oración (995 - 18 septiembre 1837. A Claude Mouchet).
- 732 A pesar de tantas ocupaciones como tienes, reza mucho (1037 - 21 marzo 1838. Al P. Lalanne).
- 733 Por más repugnancia o sequedad que experimentes en la oración, ve siempre al Señor con una confianza absoluta. Ésas son pruebas de tu fe, y tu fe se hará más viva, más fuerte y meritoria por tu fidelidad en unirse a Jesucristo. ¡Dichosos los que van a Dios por la fe pura, sin consuelos! (1058 - Auch, 24 julio 1838. Al P. Chevaux).
- 734 Cuando no hayas podido dedicar a la oración el tiempo prescrito, te prohíbo que la hagas por la noche. Las pocas horas que dedicas al descanso son ya bastante cortas (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 735 Mira a santa Teresa, que pasó diez años en una situación más espantosa que la tuya, y esfuézate en imitarla. No redujo ni un minuto su tiempo de oración, a pesar de que la oración le era un suplicio espantoso (1066 - 24 agosto 1838. Al P. Chevaux).
- 736 No descuides la oración pues es el quicio en el que gira toda la vida interior. De hecho, nuestra vida debe ser una vida de oración: *Opportet semper orare et numquam deficere* (1115 - 6 febrero 1839. Al P. León Meyer).
- 737 Siento mucho que creas que no tienes tiempo para hacer oración. Si te aplicases seriamente a la oración, no dirías que no tienes tiempo para rezar. La vida interior es una oración continua, pero no podrás llegar a ella sin buenas oraciones parciales (1127 - 19 marzo 1839. Al P. León Meyer).

### **38. PACIENCIA**

- 738 Los tiempos son malos y aún pueden ser peores. Necesitamos mucha paciencia y constancia. Gracias a Dios, nos ayuda siempre la protección de lo alto. Todo se purifica y consolida en los trabajos, en los reveses y las contrariedades (118 - 29 marzo 1819. A Adela de Trenquelléon).

- 739 Procura dominarte y tener paciencia. Nuestro Señor, al predecir a sus apóstoles las numerosas y violentas contrariedades que iban a sufrir en la misión que les confiaba, les dijo: *Possidebitis animas vestras in patientia vestra* (261 - 4 diciembre 1823. A David Monier).
- 740 Espero que, con la gracia de Dios y la protección de nuestra Madre, podamos llevar a buen término todo. Pero necesitamos paciencia y coraje (434 - 15 mayo 1827. A Clouzet).
- 741 Tengamos paciencia: Dios nos ayuda y todo se arreglará (462 - 8 julio 1828. A Clouzet).
- 742 Ten paciencia con los caprichos del Sr. Marres. Recuerda lo que Nuestro Señor decía a sus apóstoles: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*. Poseeréis vuestras almas mediante vuestra paciencia (498 - 20 enero 1830. A Clouzet).
- 743 En vez de ir yo a su encuentro, espero que los acontecimientos vengan a mí (575 - 20 enero 1831. Al P. Lalanne).
- 744 No es una tontería saber tener paciencia y saber cerrar los ojos en ciertas ocasiones (586 - 15 abril 1831. Al P. Lalanne).
- 745 Ten mucha paciencia y que esa paciencia te sea meritoria ante Dios (602 - 25 septiembre 1831. A Clouzet).
- 746 Nunca hay que cansarse de tener paciencia (614 - 8 febrero 1832. A Clouzet).
- 747 No nos cansemos de tener paciencia (627 - 24 mayo 1832. A Clouzet).
- 748 Mientras tanto, paciencia, siempre paciencia (649 - 15 noviembre 1832. Al P. Chevaux).
- 749 Permanezcamos tranquilos en los brazos de la misericordia divina y en los de la Madre de esa misericordia, aceptando los efectos de su justicia (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 750 Necesitas mucha prudencia y mucha paciencia (702 - 25 - 26 septiembre 1833. A Clouzet).
- 751 Ánimo: con tiempo, paciencia, buena voluntad y la gracia de Dios, triunfaremos (870 - 29 septiembre 1836. Al Sr. Galliot).
- 752 Con tiempo y paciencia, y si Dios quiere y la Santísima Virgen nos ayuda, lo conseguiremos todo (S. 905 bis - 27 noviembre 1836. A Clouzet).

- 753 Me dices que necesitarías tener una paciencia angelical: lo que necesitas es una paciencia divina (1115 - 6 febrero 1839. Al P. León Meyer).
- 754 Espero que no sean inútiles las penas que estamos sufriendo. Así lo creo ante Dios, porque las sufrimos por su obra y realizando su obra. Únicamente, procuremos conservar la paciencia (S. 1203 - 26 abril 1840. Al P. León Meyer).
- 755 Paciencia: Dios lo permite y nosotros debemos callarnos (1306 - 4 julio 1844. Al Sr. Faye).
- 756 Hay que llevar las penas con una paciencia y una resignación tan perfectas que nada delate en nosotros que estamos sufriendo esas penas (1313 - 17 agosto 1844. Al P. Caillet).

### **39. PAZ DEL ALMA**

- 757 No te turbes por nada. Únicamente cuidemos de no obstaculizar la acción de Dios con nuestras imprudencias, y mantengámonos siempre en paz conformándonos con las disposiciones de la Providencia (64 - 19 febrero 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 758 Conserva siempre la paz del alma. Ve siempre a Dios con toda sencillez, despreciando y rechazando todo lo que te intranquilece (144 - 14 septiembre 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 759 Sirve al Señor en libertad, en paz y en alegría (148 - 8 diciembre 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 760 Bendigo al Señor porque te ha dado la paz del alma. ¿No has notado que sólo experimentas inquietud y temor cuando no sigues con sencillez la Regla, cuando no acudes a Dios con entera confianza? (149 - finales de 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 761 Veo tu alma sumida siempre en la inquietud y la amargura, y siento por ello una gran pena. Dime lo que te pueda procurar la paz y el consuelo, que estoy dispuesto a hacer todo lo posible para darte la felicidad del alma (261 - 4 diciembre 1823. A David Monier).
- 762 Sólo se ha prometido la corona a los vencedores: arranca hasta las últimas fibras de tu amor propio y tendrás la paz de Dios (300 - 27 junio 1824. Al Sr. Clouzet).
- 763 ¿Existe un refugio de paz para nuestro corazón? Sí, y consiste en amar a Dios con toda el alma, amándole sólo a él. Cuando se tiene a Dios, se tiene todo. En cambio, cuando se tiene todo sin tener a Dios, sólo se tiene turbación, amargura, remordimiento y desesperación (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).

- 764 Haz cuanto te sea posible para mantener tu alma en paz. Paz que no debe ser otra sino la paz de Dios. Adora en todas las disposiciones de la Providencia. Confiémonos a la amable Providencia de Dios (431 - 20 marzo 1827. A Clouzet).
- 765 Deseo que estés tan tranquilo y confiado en la Providencia como lo estoy yo de ordinario. Debemos hacer cuanto podamos pero siempre en paz y en confianza (433 - 7 mayo 1827. A Clouzet).
- 766 Los sacrificios que te imponga la obediencia te costarán poco, en la medida en que aumentes tu fe del corazón. ¡Qué tranquilidad estar seguro de hacer la voluntad de Dios! ¡Qué agradables son estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 767 Vuelve a los principios de la obediencia religiosa: sólo ahí encontrarás la paz del alma y el valor necesario para realizar los planes de Dios (663 - 9 febrero 1833. A Clouzet).
- 768 Haz la voluntad de Dios. El cumplimiento de la justa y amable voluntad de Dios da paz y alegría al alma: *Quis resistit Deo et habuit pacem?* (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 769 Sé cada vez más regular. En la observancia exacta de la Regla encontrarás una gran paz de espíritu (712 - 13 noviembre 1833. Al Sr. Perriguet).
- 770 Nadie es más feliz que el verdadero religioso. Si veis en la Compañía de María algunos descontentos, ¿no son los que se han relajado y no cumplen sus deberes? Los fervorosos, en cambio, ¿no tienen la paz de Dios, que es el gozo anticipado de la patria celeste? Ciertamente, el yugo del Señor es suave y amable (759 - 2 octubre 1834. Circular a toda la Compañía).
- 771 En medio de tus trabajos conserva la paz. Confío totalmente en que, si procuras crecer en el amor a Dios y en la abnegación de ti mismo, y si la caridad y la unión fraterna reinan entre vosotros, el Señor nos hará encontrar la solución a las dificultades de esa casa [Saint - Remy] (789 - 22 julio 1835. A Clouzet).
- 772 La obediencia nos libra de numerosas angustias interiores. Una vez que te han precisado bien las cosas, no vuelvas más sobre ello. Como un niño, que hace de buena gana y sin razonar lo que le mandan (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 773 Nada vale tanto como la paz del alma (1000 - 3 octubre 1837. A la Srta. Coudre).
- 774 Cuantas más ocupaciones tengamos, cuantos más disgustos y contrariedades experimentemos, cuanto más necesidad tengamos de oración, más necesitamos practicar el recogimiento y mantener la paz del espíritu (1203 - 26 abril 1840. Al P. León Meyer).

775 Os deseo la paz. No la paz que da el mundo, que no es paz, sino la paz de Dios, que reina donde reina la justicia (1240 - 7 enero 1841. Circular a toda la Compañía).

776 La paz sigue los pasos de Jesús y reina donde reina Jesús (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

#### **40. PENITENCIA**

777 Tu Orden no tendrá ningún rigor en la penitencia, pero mucho en la práctica de las virtudes religiosas y en las precauciones a tomar para que los trabajos no dañen al espíritu interior (61 - 11 enero 1816. A Adela de Trenquelléon).

778 Estando las comunidades religiosas consagradas a la penitencia, en ninguna otra parte se deben observar más exactamente las leyes de la Iglesia sobre este punto. Si en el claustro se descuidan las penitencias, ¿a quién iba a dejar la Iglesia la tarea de aplacar la cólera de Dios y alejar el azote de su justicia sobre los pecadores? (322 - 6 febrero 1825. Al Instituto de María).

779 El ejercicio de la penitencia debe estar regulado no sólo por las fuerzas del cuerpo, sino también por las inspiraciones del Espíritu Santo. La dificultad está en descubrir las verdaderas inspiraciones de Dios. Porque, en tiempo de fervor, Satanás se transforma a veces en ángel de luz, para inspirarnos mortificaciones imprudentes y hacernos así abandonar la penitencia, por la repugnancia que nos causa o por los problemas de salud que nos crea (633 - 26 junio 1832. Al P. León Meyer).

780 El Sr. Langue no tiene ni idea de la felicidad que hay en creer en Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y, sin embargo, crucificado. Su corazón aún no ha entrado por los hermosos caminos de la cruz (983 - 7 agosto 1837. Al P. Chevaux).

#### **41. PIEDAD - FERVOR**

781 La piedad no brota de los corazones apaciblemente: lo hace como salen las chispas del pedernal: por la acción del eslabón (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).

782 Trata de cimentarlo [al Sr. B] sobre la fe práctica. Me da mucho miedo la piedad superficial, la que no tiene por fundamento los motivos de la fe (757 - 3 septiembre 1834. Al P. León Meyer).

783 Tu fervor crecerá en la medida en que renuncies a ti mismo, para no amar y no buscar sino a Dios. Pero no llamo fervor al gusto sensible, sino a la práctica del amor a Dios (936 - 13 febrero 1837. Al P. Chevaux).

784 Haz de modo que todos tus actos se conviertan, poco a poco, y sin tensión, en actos de fe. Aunque te encuentres frío y sin gusto sensible, no importa: las obras nos

acompañarán al tribunal de Dios, no los sentimientos (1111 - 17 enero 1839. Al P. Chevaux).

## 42. PLAN DE DIOS

- 785 Dios puede tener otros planes. A mí me toca pedirle que me los haga conocer para realizarlos (167 - 13 julio 1821. A Sr. Lacaussade).
- 786 En vez de ir yo a su encuentro, espero que los acontecimientos vengan a mí (575 - 20 enero 1831. Al P. Lalanne).
- 787 A los ojos de la fe, nada es grande o pequeño, alto o bajo, noble o vil, sino en la medida en que está de acuerdo con los planes de Dios (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 788 Considera ante Dios lo que convendría hacer, pero considéralo con una gran paz de espíritu y una sumisión absoluta a su voluntad. Lo que te pudiesen aportar la razón humana y tu propia experiencia sería del todo insuficiente (789 - 22 julio 1835. A Clouzet).
- 789 El reino de Dios y la Iglesia ¿se implantaron en la tierra con esplendor y usando los medios dictados por la razón humana? Preguntado por los fariseos sobre la venida del Reino de Dios, Jesucristo respondió: *Non venit regnum Dei cum observatione, neque dicent: ecce hic aut ecce illic* (980 - 24 julio 1837. Al P. Baillard, párroco de Fabières).

## 43. POBREZA - RIQUEZA - LIMOSNA

- 790 Vale más la pobreza que la riqueza. La pobreza es el camino que lleva al cielo. El esposo de las vírgenes no tenía dónde reclinar su cabeza (14 - 1 febrero 1799. A Lamourous).
- 791 No te voy a dejar tranquila hasta verte sonreír a la pobreza, a los sufrimientos y a las humillaciones (21 - 26 julio 1800. A Lamourous).
- 792 El mobiliario debe ser muy sencillo y muy modesto, como se supone que debe serlo el de unas vírgenes que han dejado todo y se han hecho pobres voluntariamente. Si en el mobiliario hubiera alguna diferencia notable, por ejemplo, que fuera más elegante la cama de una Hermana de familia más distinguida, estaría bien que ésa fuera la cama de una Hermana de familia menos distinguida según el mundo. Pero todo ello inteligentemente y con naturalidad (65 - 15 marzo 1816. A Adela de Trenquelléon).

- 793 A pesar de la pobreza de tu comunidad, cuida de que la alimentación sea siempre sana y suficiente. Está bien sentir la pobreza pero no en lo referente a la salud (99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 794 No te desesperes por tu pobreza: la Providencia proveerá (S. 99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 795 Todo va pasablemente bien en nuestras obras excepto lo económico. Vamos adelante, aunque siempre con escasez y apuros. Pero no murmuro por ello, sino que doy gracias a Dios por la asistencia que nos presta para mantener las obras (257 - 18 noviembre 1823. A David Monier).
- 796 Economiza lo más posible pero cuida la salud de tus Hermanos y la tuya propia (269 - 27 enero 1824. Al Sr. Clouzet).
- 797 Eres muy pobre pero no temas. Procede con total confianza en la Providencia y con verdadero espíritu de fe (285 - 26 abril 1824. Al P. Caillet).
- 798 Estás preocupado por los recursos económicos. La Providencia vendrá en tu ayuda si procedes con prudencia y espíritu de fe. Al fin y al cabo, ¿no es ésta una obra de Dios? Recuerda el axioma que ponen en boca de la Providencia: "Ayúdate y yo te ayudaré" (288 - 17 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 799 La modestia y la sencillez son necesarias en todo. Pero no la mezquindad (292 - 29 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 800 Espero que, con tiempo y paciencia, esa casa [Saint - Remy] prospere. Pero cuida de que lo material no dañe a lo espiritual. ¿De qué te valdría la prosperidad temporal, si es que llega, si descuidas crecer en las virtudes cristianas y religiosas? (295 - 6 junio 1824. Al Sr. Clouzet).
- 801 No te puedo mandar dinero. Pero, sin miedo y en espíritu de fe, haz todos los gastos necesarios. Quiero que todos practiquen la pobreza, que no tengan nada propio, que lo que usen sea corriente y ordinario, pero que tengan lo suficiente para abrigarse en invierno y para no estar sucios (313 - 28 agosto 1824. A Clouzet).
- 802 No tenemos ninguna casa que no deba más o menos dinero. El total de esas deudas me espantaría si, cada vez que pedía un préstamo, no hubiese creído que no me salía de los planes de la Providencia (367 - 2 agosto 1825. Al P. Caillet).
- 803 Cualquier miembro de la Compañía, sacerdote o laico, debe ser tratado siempre pobremente, incluso cuando esté enfermo (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 804 Nuestras Hermanas han seguido el ejemplo de los apóstoles, a quienes Nuestro Señor advirtió que no llevasen consigo ni bastón ni alforjas. No hay que hacerlas cambiar en este punto pues se cambiaría el espíritu del Instituto (S. 394 bis - 1 mayo 1826. A Bardenet ).

- 805 Respecto a esos miserables muebles de que me hablas, ¿no conoces el espíritu de nuestro Instituto? Este espíritu implica seguir el consejo de Jesucristo: Si me piden la capa, daré además la túnica. Asegúrate de que el pobre que pide un objeto de 6 francos de valor recibe el doble. Dios proveerá. Éste será el testamento que deje a mis hijos (397 - 12 mayo 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 806 Tenemos necesidad, y necesidad urgente, de que se ahorre en todas nuestras casas y de que sólo se hagan los gastos imprescindibles. Los que obligan a Dios a hacer milagros para sostener una obra no son menos culpables que los que no la ayudan por su falta de interés en la misma (583 - 18 marzo 1831. A Clouzet).
- 807 Tienes que hacerte dos consideraciones: la penuria extrema en que nos encontramos y el estado de humildad y pobreza que hemos profesado. Ambas consideraciones nos imponen una gran austeridad en nuestras personas y en todo cuanto nos rodea, para que, cuando nos presentemos ante el Señor, nos pueda llamar servidores buenos y fieles (611 - 3-5 diciembre 1831. A Clouzet).
- 808 Nuestra confianza en la Providencia debe ser total e inquebrantable, incluso al borde del precipicio. Pero no debemos tentarla: ¿cómo vamos a contar con la Providencia para unos gastos que ella no aprobaría? (702 - 25-26 septiembre 1833. A Clouzet).
- 809 Te extrañas de que te hable de generosidad en medio de los apuros en que nos encontramos. Estoy convencido de que la limosna bien entendida no ha empobrecido nunca a nadie. He conocido, incluso, a personas que daban abundante limosna estando amenazadas de ruina y se recuperaron (731 - 4 marzo 1834. A Clouzet).
- 810 Los superiores, desde el Superior General hasta el último, no tienen nada propio, ni son señores de nada ni pueden disponer arbitrariamente de nada. Si manejan bienes, rentas, etc, no son más que sus administradores. Todo uso arbitrario de esos bienes es un verdadero abuso, del que son responsables no sólo ante la Compañía, sino ante Dios, a quien están consagrados todos nuestros bienes (735 - 18 abril 1834. Al P. Lalanne).
- 811 El régimen de la Trapa es, sin duda, más austero y parece que acerca más a la pobreza. Pero haríamos mal si lo quisiéramos seguir en la Compañía de María. Ahora bien, tanto en la Compañía como en la Trapa los religiosos deben estar totalmente desprendidos de todo. Deben estar alegres cuando falta el alimento y cuando no hay dinero para renovar la ropa. Deben querer usar lo de segunda mano, lo remendado, y deben preferir siempre lo peor. En una palabra, hay que amar ser pobre (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 812 Todos nuestros bienes están consagrados a Dios. Nosotros sólo somos administradores de esos bienes. Todos deben economizar y ahorrar en bien de las obras de Dios (948 - 22 marzo 1837. Al Sr. Fridblatt ).



- 813 No podrás trabajar seriamente en tu salvación si no te desprendes de los bienes de este mundo (S. 959 bis - 30 abril 1837. Al Sr. Soleil, padre).
- 814 En la naturaleza de la riqueza está el corromper el corazón de los hombres. ¿De dónde vino la relajación de la mayor parte de las órdenes religiosas antes de la primera Revolución? [la de 1789] ¿No fue de las riquezas? (1009 - 7 noviembre 1837. Al P. Luis Rothéa).
- 815 La Compañía de María está absolutamente consagrada a la pobreza. Pero no sólo sus individuos, también cada una de sus casas (1009 - 7 noviembre 1837. Al P. Luis Rothéa).
- 816 Para quien se aplica con toda su alma a practicar el espíritu de su voto de pobreza, siempre lo más despreciable, las sobras de los demás. Le basta lo estrictamente necesario, y le horroriza lo que huele a vanidad, atildamiento y superfluo, porque se esfuerza por ser cada vez más pobre, más semejante al verdadero discípulo de Jesucristo, que santificó la pobreza, incluso la divinizó, en su persona. ¡Qué feliz es este religioso! “En verdad os digo, el que deje todo por el Señor recibirá el céntuplo en este mundo y la vida eterna en el otro”.
- Divinizado, en cierto modo, aquí abajo por la librea de la pobreza de Jesucristo con la que está adornado, saborea, en medio de las privaciones, una paz y una dicha increíbles, que son el gusto anticipado de la felicidad del cielo. Por eso comprende con agrado la máxima del profeta: “Los ricos sufren los horrores del hambre y de la miseria pero los que sólo buscan al Señor gozan de toda clase de bienes”. Así es, porque la pobreza de Jesucristo es un tesoro, el más rico y más precioso de los tesoros (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 817 Estoy convencido de que la Compañía de María no hará ningún bien a la Iglesia si la fe no rige los medios externos que usa la razón. La razón sola, por ejemplo, nunca aprobará el espíritu de pobreza (1333 - 25 septiembre 1844. A Mons. Mathieu, arzobispo de Besançon).
- 818 La Compañía de María proclama que todos sus bienes están consagrados a Dios y que sólo debemos usarlos según las luces de la fe (1356 - 3 noviembre 1844. Al P. Caillet).

#### **44. PRESENCIA DE DIOS**

- 819 Un medio para progresar en el silencio y en el recogimiento es ponernos frecuentemente en presencia de Dios, rogándole que vacíe las potencias de nuestra alma de toda idea y todo sentimiento ajenos a su gloria y al amor que le hemos prometido (92 - 9 agosto 1817. A Adela de Trenquelléon).

- 820 Para evitar la rutina, la actividad natural y el amor propio, oblígate a no comenzar ninguna acción sin hacer antes un acto de fe en la presencia de Dios y sin ofrecer a Dios dicha acción (493 - 17 diciembre 1829. Al Sr. Perrigüey).
- 821 Mantente en presencia de Dios, mantente unido a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen. ¡Cuánta fuerza sacarás de esta unión, cuántas luces para descubrir tus defectos, cuántos sentimientos de humildad y de desprecio de ti mismo! (995 - 18 septiembre 1837. A Claude Mouchet).
- 822 Debes ejercitarte en la presencia de Dios: *Ambula coram me et esto perfectus*. Lo predicas a tus Hermanos, pues hazlo (1223 - 17 octubre 1840. Al P. Chevaux).

## 45. PRUDENCIA

- 823 Lo que te digo no es para que lo pongas en práctica inmediatamente. Tómate tu tiempo y las debidas precauciones. Haz todo con mesura y prudencia. Más vale hacer que te pidan las cosas que ofrecerlas (S. 74 bis - 10 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 824 Es una gran desgracia para las comunidades religiosas el que sus jefes hagan más caso de la prudencia natural y humana que de la prudencia sobrenatural y divina. No olvidemos nunca esta frase: "El justo vive de la fe" (134 - 18 febrero 1820. A Adela de Trenquelléon).
- 825 Prudencia y valor: prudencia valerosa o valor prudente (154 - 23 marzo 1821. A la Srta. Charlotte de Lachapelle).
- 826 Hagamos todas las obras buenas que podamos: nada más propio del espíritu cristiano. Pero hagámoslas con la prudencia y la moderación que deben acompañarlas siempre (160 - 14 junio 1821. A Sr. Dupuch).
- 827 La prudencia es la primera cualidad del superior. Pero deseo que tu prudencia, al mismo tiempo que usa las luces de la razón, utilice también el faro de la fe (312 - 26 agosto 1824. A Clouzet).
- 828 La suficiencia nos ciega con frecuencia. Por inteligente que uno se crea, es muy peligroso aferrarse a las ideas propias. Antes de pronunciarse o decidirse, es prudente consultar en las dificultades. Hay que desconfiar de sí mismo y de las ideas propias (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 829 De ese modo caminarás más despacio, pero seguro. No te preocupes. Sé prudente, bondadoso y tranquilo, pero enérgico. Cuando veas peligro, detente, ten paciencia y consulta. Y no lo afrontes sino cuando sea evidente, y claramente evidente, que debes afrontarlo (564 - 3 diciembre 1830. Al P. Luis Rothéa).

- 830 Que la prudencia presida todas tus obras (583 - 18 marzo 1831. A Clouzet).
- 831 Necesitas mucha prudencia y mucha paciencia (702 - 25 - 26 septiembre 1833. A Clouzet).
- 832 En las grandes cuestiones es preciso tomarse un cierto tiempo para reflexionar y rezar. Si se presentase algún asunto importante y no fuese posible tomarse ese poco de tiempo, entonces habría que decidir lo que se juzgase más conforme con la fe y más agradable a Nuestro Señor (727 - 25 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 833 La precipitación y la imprudencia no son garantías de éxito: es imposible que Dios las apruebe (818 - 20 enero 1836. Al P. Lalanne).

## 46. RAZÓN Y FE

- 834 El espíritu de la Compañía es un espíritu de fe, que Jesucristo crea en nosotros cuando le abrimos nuestras almas. Ese espíritu se corrompe cuando abrimos nuestras almas solamente a la razón, sin atender a las luces de la fe (1314 - 19 agosto 1844. Circular a todos los directores).
- 835 El cristiano, el religioso, la Compañía de María están en un plano sobrenatural. Están obligados a guiarse por la razón, ciertamente, pero iluminada por la luz muy superior de la fe. La razón no es más que una lucecita que Dios le puso al hombre al crearlo, para hacerlo a su imagen y semejanza. La fe es una participación actual e inmediata de la Razón Suprema (1337 - 27 septiembre 1844. A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos).

## 47. RECLUTAMIENTO

- 836 *Messis quidem multa operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.* ¡Ay si tuviéramos obreros llenos de fe! (292 - 29 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 837 ¡Qué abundante es la mies y qué pocos los obreros! Sobre todo, los obreros que sepan cosechar (296 - 11 junio 1824. Al P. Breuillot, rector del Seminario de Besançon).
- 838 Al tiempo que progresamos en el bien, debemos arrastrar a otros muchos en nuestra marcha (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).
- 839 No basta con defenderse, es preciso, además, realizar conquistas para la Santísima Virgen. Con vuestra amabilidad, vuestra humildad, vuestra frecuencia de sacramentos, vuestro cumplimiento de los deberes de estado y, sobre todo, con vuestra unión, tenéis

que hacer comprender a aquellos con quienes vivís lo hermoso que es pertenecer a María (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).

840 Bendigamos a la divina Providencia y demos gracias a la Santísima Virgen por el desarrollo de nuestra obra. Como tú, yo también rebose de alegría y consuelo cuando veo cuánto bien podemos hacer. Pero lo que disminuye mi alegría y la cambia en tristeza es ver que no podemos atender todas las peticiones que nos llegan. Que el Padre de familia se digne enviar numerosos y fervorosos obreros a su viña. La cosecha ya está madura, roguemos al dueño de la mies que nos capacite para cosecharla (1327 - 18 septiembre 1844. A Ederlin).

## 48. RECOGIMIENTO

841 Cuida mucho de que las Hermanas progresen en el recogimiento interior y en el espíritu de oración (73 - 6 septiembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

842 Cuanto más ocupado estés, más necesitas entrar en ti mismo. Hazlo al menos en algunas acciones importantes de la mañana y de la tarde. Y para que esta práctica produzca todo su efecto, entra en profundo recogimiento, suspendiendo durante uno, dos o tres minutos cualquier otro pensamiento y sentimiento (312 - 26 agosto 1824. A Clouzet).

843 Si mantuvieses el recogimiento en medio de tus ocupaciones, éstas no perjudicarían a tu oración. Nuestros trabajos, sean los que sean, deben ser una continuación de la oración: *Oportet semper orare et numquam deficere* (729 - 3 marzo 1834. Al P. León Meyer).

844 Cuantas más ocupaciones tengamos, cuantos más disgustos y contrariedades experimentemos, cuanta más necesidad tengamos de oración, más necesitamos practicar el recogimiento y tener verdadera paz de espíritu (1203 - 26 abril 1840. Al P. León Meyer).

## 49. REGLA

845 Cuando fundemos otras comunidades, tú y las Hermanas deberíais ser como las Reglas vivientes de las mismas (81- 30 diciembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

846 Las Reglas son el espíritu del Instituto (83 - 14 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).

847 Cumple todas las Reglas, no temas seguirlas demasiado a la letra: si debes pecar, más quisiera verte pecar por exceso que por defecto (144 - 14 septiembre 1820. A la Srta. Laura de Labordère).

- 848 Bendigo al Señor porque te ha dado la paz del alma. ¿No has notado que sólo experimentas inquietud y temor cuando no sigues con sencillez la Regla, cuando no acudes a Dios con entera confianza? (149 - finales de 1820. A la Srta. Laura de Labordère).
- 849 El modo más eficaz de hacer que la Regla agrade es cumplirla tú mismo escrupulosamente ( 398 - 13 mayo 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 850 Las Constituciones sólo sirven para los que tienen espíritu religioso o, al menos, la voluntad de adquirirlo. Los que no se esfuerzan por empaparse del espíritu de pobreza, castidad, obediencia, celo por la salvación de las almas y devoción a la Santísima Virgen, siempre encontrarán motivos para criticar sus artículos (557 - 6 noviembre 1830. A Clouzet).
- 851 Sé cada vez más regular. En el cumplimiento exacto de la Regla encontrarás una gran paz de espíritu (712 - 13 noviembre 1833. Al Sr. Perriguet).
- 852 ¿De qué os serviría tener unas Constituciones excelentes si no las llevaseis a la práctica? ¡Cuánto deseo que, por la regularidad y el buen espíritu, os convirtáis en unas Constituciones vivientes! (716 - 4 diciembre 1833. Circular a toda la Compañía).
- 853 ¡Qué alegría ver que la regularidad reina por todas partes! (759 - 2 octubre 1834. Circular a toda la Compañía).
- 854 Encontrarás tu fuerza en el cumplimiento de la Regla. De otro modo te expondrás a grandes sufrimientos y tentaciones (881 - 25 octubre 1836. Al Sr. Gouverd).
- 855 Mientras la Compañía de María cumpla las Constituciones y conserve su espíritu, se mantendrá en el fervor, Dios bendecirá sus trabajos y edificará a la gente. En cambio, si se apartase de las Constituciones, vendrían el desorden y la relajación y todas sus tristes consecuencias. Prefiero que no haya ningún establecimiento nuestro, a que existan pero en oposición a los fines de la Compañía (1009 - 7 noviembre 1837. Al P. Luis Rothéa).
- 856 Si una casa no puede funcionar de modo regular y edificante, prefiero que no exista (1021 - 12 enero 1838. A Mons. Jacoupy, obispo de Agen).
- 857 Ahora tienes una buena ocasión para cumplir el mandato del Vicario de Cristo: inculcar en tus Hermanos el espíritu de nuestras Constituciones. Penetrado de la máxima de san Pablo, "La letra mata, el espíritu vivifica", te esforzarás cuanto puedas para hacerles apreciar la grandeza y el carácter especial de nuestra divina misión (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 858 Las Constituciones especifican el espíritu de nuestra obra y los medios para llevarla a cabo. Meditad sobre ellas sin cesar para penetraros cada vez más de su espíritu. Que las Reglas estén siempre en vuestro corazón, en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestras manos. En las Reglas están la vida y la felicidad. De ellas

sacaréis el agua que brota hasta la eternidad (1167 - 5 septiembre 1839. Circular a toda la Compañía).

859 Las Reglas serán tu fuerza, tu apoyo y tu consuelo (1185 - diciembre 1839. A Enderlin).

## **50. RESPETO HUMANO**

860 Me he alegrado mucho al saber que a veces te ves expuesta a grandes desprecios. No me alegro porque sufras con ello, sino porque son ocasiones de vencer el respeto humano, uno de nuestros mayores enemigos. Además, así te pareces más a nuestro modelo, en quien sólo vemos humillaciones y anonadamiento (13 - 15 enero 1799. A Lamourous).

861 Tienes que vencer el respeto humano: ¿el hijo de María va a tener miedo de lo que piensen los hombres sobre su entrega total a Jesucristo? (925 - 14 enero 1837. Al Sr. Dürr).

## **51. SACERDOTES**

862 Consideraría a la Compañía perdida si los que en ella son elevados al sacerdocio no fueran realmente religiosos (698 - 11 agosto 1833. Al P. Chevaux).

863 Deseo que aumenten en la Compañía de María los sacerdotes, pero mucho más deseo que sean pocos si no van a ser unos modelos para los religiosos laicos (698 - 11 agosto 1833. Al P. Chevaux).

864 Todos los días debes leer y meditar algunos pasajes del libro divino. La palabra del sacerdote debe ser, en lo posible, un tejido de la Sagrada Escritura (1202 - 26 abril 1840. Al P. Perrodin).

865 Une a tus trabajos el ejercicio de la vida interior. Ésta es una obligación primordial para el religioso y mucho más para el religioso sacerdote (1115 - 6 febrero 1839. Al P. León Meyer).

## **52. SAGRADO CORAZÓN**

866 Las Hijas de María tienen una verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Ya sabes que no empiezan ni concluyen ningún ejercicio sin invocar a este adorable Corazón (284 - 21 abril 1824. Al P. Caillet).

867 Estudiando el Corazón de Jesús, aprenderéis cómo debemos amar y honrar a María (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).

- 868 *Cor Mariae immaculatum, cordi Jesu simillimum, fac cor nostrum secundum cor Jesu.* Corazón Inmaculado de María, semejante al Corazón de Jesús, haz nuestro corazón semejante al de Jesús (449 - 20 febrero 1828. Circular al Instituto).
- 869 Un medio universal para crecer en todas las virtudes, penitencia, mortificación, humildad, etc., es unirse al Sagrado Corazón de Jesús penitente, mortificado, humilde, etc. (633 - 26 junio 1832. Al P. León Meyer).
- 870 Si has entrado alguna vez en el corazón de María, no habrás encontrado allí otros intereses que los del Corazón de Jesús (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).

### **53. SALUD**

- 871 Cuida tu salud. Toma sin escrúpulos todo el alimento que necesites para hacer tus trabajos. Tómate también un descanso suficiente: las largas veladas te pondrían fuera de combate para dedicarte a la oración, de la que tanta necesidad tienes dadas las dificultades que debes vencer (288 - 17 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 872 Cuida tu salud, y no veas en esto una advertencia o una invitación, sino una orden que creo que debo darte (560 - 15 noviembre 1830. A Madre San Vicente).

### **54. SALVACIÓN**

- 873 Salvémonos a cualquier precio y salvemos también a los demás (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 874 ¿Qué le importa a la gracia que seas débil? ¿Acaso no es todopoderosa? No sólo no valen nada las fuerzas del hombre en el tema de la salvación, sino que, para trabajar en tu salvación, debes estar absolutamente convencido de tu total incapacidad e impotencia (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).
- 875 ¿De qué nos vale ganar el universo entero si perdemos el alma? La perderemos sin remedio si no somos verdaderos pobres, humildes de corazón, obedientes, etc. (656 - 30 diciembre 1832. Al P. Chevaux).
- 876 Por mucho bien que hagas, no te salvarás si no eres amable, humilde, caritativo, paciente y obediente (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 877 No perdamos de vista que el bien que más importa es la salvación de las almas, y que este objetivo depende de nosotros, de nuestra conducta religiosa y de la fidelidad a nuestra vocación (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

## 55. SAN JOSÉ

- 878 Pongamos nuestra confianza en la protección de nuestra divina Madre y de su glorioso esposo, al que con razón llamamos padre nuestro [Alusión a la invocación: “San José, padre nuestro, rogad por nosotras”, con que las marianistas concluían las oraciones de Regla en aquella época] (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 879 He puesto todo en manos de san José, tanto las personas como las cosas. Somos hijos de María, ella es nuestra gloria y nuestro consuelo. Pero también somos hijos de san José y no es pequeño el motivo de confianza que en él tenemos (674 - 19 marzo 1833. Al P. Lalanne).
- 880 Querido san José, la Compañía de María es tu familia. María es la madre de esa familia. En ella nos has adoptado como hijos. Ayúdanos con solicitud paterna. Nuestras necesidades son grandes, ahora y en el futuro, pero confiamos en ti. ¡Qué dulce es poderte decir: Nuestra suerte está en tus manos: *In manibus tuis sortes meae!*  
Sí, nuestra suerte está en manos de san José. San José, custodio del Señor, esposo de María, padre nutricio de Jesús y jefe de la Sagrada Familia, ha tenido a bien aceptarnos como hijos y permite que le llamemos padre. Roguemos, pues, a san José con fervor y confianza. Se le ha sido concedido un gran poder en el cielo y en la tierra. San José puede conseguirnos de María todo lo que nos falta, todo lo que necesitamos, incluso en el orden temporal, y quiere para nosotros toda clase de bienes. Tengámosle, pues, una devoción filial, y que su nombre bendito esté siempre en nuestros corazones y en nuestros labios junto con los de Jesús y de María (1253 - 21 marzo 1841. Circular a toda la Compañía).

## 56. SANTIDAD

- 881 En este nuevo año debes adornarte con las virtudes que más agradan a tu Esposo: humildad, caridad, espíritu de sacrificio, abandono a su Providencia, pureza. Y también debes penetrarte de un amor tan ardiente y generoso que lo lleve a unirse a ti en calidad de Esposo. Y también debes sacrificarte, inmolarte y convertirte en víctima suya (12 - 28 diciembre 1798. A Lamourous).
- 882 Ya ves lo difícil que es llevar a la práctica el ofrecimiento que has hecho de ti misma como víctima. Cuanto más trates de llevarlo a cabo, más repugnancia sentirá tu naturaleza. Tal vez, incluso, opondrá resistencia, como la víctima que van a sacrificar. Pero tu fe, tu amor al Cordero de Dios sacrificado, el conocimiento que tienes del precio de los sufrimientos y humillaciones que Jesucristo divinizó en su adorable persona, la justicia de Dios que hay que aplacar en favor tuyo y de los demás, todas estas consideraciones harán que te rías de eso que a veces parece agobiarte (17 - 27 abril 1799. A Lamourous).



- 883 Cuesta mucho dejarse arreglar. Te diría lo que me dijo un día mi difunta madre, cuando yo era niño, para vencer la resistencia que, por lo visto, oponía yo a dejarme lavar y peinar: *Estar guapo tiene que costar algo* (21 - 26 julio 1800. A Lamourous).
- 884 Pasan el tiempo y los años, avanzamos en la vida, nuestros cuerpos se debilitan y aún no hemos hecho nada. Hay que empezar de veras a hacer ya algo por la gloria de Jesucristo. Creo que te daría mucha vergüenza morirte sin tener nada que presentarle a tu Esposo (22 - 26 agosto 1800. A Lamourous).
- 885 Nunca he pensado que ni tú ni tus compañeras queráis ser religiosas a medias. El ideal que el Espíritu Santo ha puesto en vuestros corazones es muy diferente (68 - 1 junio 1816 A Adela de Trenquelléon).
- 886 Las obras de religión las debemos realizar con espíritu de religión (72 - 24 agosto 1816. Al P. Mouran).
- 887 Es muy importante que todas las Hermanas se esfuercen en llegar a ser santas. ¡Marchemos a paso rápido! (96 - 11 febrero 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 888 Lo esencial es que todas las Hermanas hagan valer los dones que han recibido de Dios. Que todas progresen en las virtudes, cada cual en la medida de las fuerzas que recibe de la gracia (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 889 Siempre vuelvo al principio fundamental: que la comunidad marche bien, que las religiosas se formen, maduren, se santifiquen. Con religiosas santas conseguiremos todo, con religiosas corrientes, imperfectas, casi nada (98 - 10 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 890 Que Dios te haga santa. Para ello tienes que ser dócil a la acción de la gracia, que sigue tantos caminos para purificarte y santificarte. Un Instituto nacido en el desbordamiento de la iniquidad, y fundado para presentarse ante el mundo corrompido y pervertido, debe tener por superiora a una santa. Ánimo, cumple los planes de Dios, sé fiel a la gracia, a toda la gracia. Recuerda que una superiora debe ser toda para cada una de sus Hermanas, para ganarlas a todas para Cristo (117 - 6 febrero 1819. A Adela de Trenquelléon).
- 891 Al trabajar en la santificación de los demás, no olvidemos nuestra propia santificación (139 - 29 mayo 1820. A Adela de Trenquelléon).
- 892 En el Instituto de María, a la santificación personal se añade el trabajo efectivo por la santificación del prójimo (142 - 11 julio 1820. A Sor Celestina).
- 893 Deseo mucho que todas las Hermanas hagan grandes y rápidos progresos en las virtudes de su santo estado, sobre todo, en el espíritu de oración (180 - 4 diciembre 1821. A Adela de Trenquelléon).

- 894 ¡Cómo deseo que avances en la práctica de las virtudes religiosas! ¡Cómo deseo que seas un santo! Hagamos sinónimos los términos santo e Hijo de María (188 - 25 enero 1822. Al P. Luis Rothéa).
- 895 Para hacer las cosas a medias, no vale la pena molestarse tanto (202 - 18 junio 1822. Al Sr. Mertian).
- 896 Dile a la Maestra de novicias que doblegue las voluntades de las aspirantes, incluso en cosas que parezcan poco razonables. Es preciso que no tengan ni la más leve sombra de caprichos (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).
- 897 Hay que sacrificar todo a lo esencial: hay que orientar todos los esfuerzos a lograr verdaderas religiosas (235 - 5 mayo 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 898 La superiora local debe ser como un centinela, atenta siempre a que ni el espíritu del mundo ni el espíritu de la naturaleza se infiltren en el convento, en donde deben reinar el espíritu del Instituto, la perfección y el fervor (262 - 5 diciembre 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 899 El primer fin del Instituto de María es la santificación de cuantos lo componen (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 900 Si descubrieras en esa comunidad algún obstáculo para el progreso en la virtud y en la perfección a la que están llamados todos los hijos de María, tienes el deber de eliminarlo (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 901 Deseo para los Hermanos de Saint - Remy el éxito en sus trabajos, pero mucho más les deseo la gracia del cielo y la santificación personal (309 - 17 agosto 1824. Al P. Caillet).
- 902 Trabaja más en ser santo que en saber mucho de religión. La fe es un don de Dios y no algo que se adquiere mediante el estudio. Aunque el estudio es un buen guía para ello cuando se hace con rectitud de corazón (362 - 23 de julio de 1825. Al P. Caillet ).
- 903 En la vida religiosa nunca tiene uno más fácil y seguro el camino que cuando lo estrecha. Y, al contrario, cuanto más lo ensancha, mayor peligro corre su salvación. Sin darse cuenta, se mete uno por el camino ancho, por ese camino de perdición del que dice el divino Maestro que lleva a la condenación: *Lata via est quae ducit ad mortem* (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).
- 904 Trabaja con todas tus fuerzas y sin descanso. Haz muchas obras buenas mientras estés en la tierra. La vida es muy corta. La seguirá la eternidad, y la eternidad será su recompensa o su castigo (382 - 5 diciembre 1825. Al P. Larrieu, director del Seminario de Auch).
- 905 El rasgo principal de la Compañía de María es ofrecer al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y demostrar con ello que, como en la Iglesia primitiva, el Evangelio

se puede vivir hoy con todo el rigor del espíritu y de la letra (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).

- 906 Te animo a avanzar en la virtud, a reprimir el amor propio y a vivir como un verdadero anacoreta (566 - 12 diciembre 1830. Al Sr. Olivier).
- 907 Deseo que alcances la vida eterna, razón por la cual entraste en la vida religiosa. Y no olvidemos que si nuestra vida no fuese realmente religiosa, ya no sería para nosotros garantía de vida eterna (572 - 14 enero 1831. A Clouzet).
- 908 Dedicáte a fondo a la santificación de los que te rodean, empezando por ti mismo (581 - 2 marzo 1831. Al P. Lalanne).
- 909 He leído cuatro veces las cuatro últimas líneas de tu carta, sobre todo esta frase: "Hay en mi corazón un verdadero deseo de ser de Dios y de hacer su santa voluntad". Lo creo sinceramente, pero ya sabes que en cuestión de religión y de salvación los deseos solos no bastan (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 910 Saint - Remy no sólo no es una casa religiosa, sino que ni siquiera lo parece. ¿Me dirás que gruño mucho? ¿Que soy un viejo que desconoce el espíritu del mundo y la manera de atraer a la gente? Tú y otros diréis lo que queráis, pero yo cumpliré mi deber: *Opportune importune argue, increpa, in omni patientia et doctrina* (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 911 Sólo habremos llegado a la felicidad eterna cuando seamos conformes con Nuestro Señor Jesucristo (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 912 Identifícate cada vez más con el espíritu del estado que has abrazado. ¡Muera todo antes que nuestra alma! (611 - 3-5 diciembre 1831. A Clouzet).
- 913 Que tu hombre interior se renueve y adquiera las fuerzas necesarias para combatir al hombre viejo, para mantenerlo continuamente sumiso e incluso para crucificarlo. En una palabra, que seas un hombre de fe (612 - 3 diciembre 1831. A Clouzet).
- 914 Sería inútil cambiar [de comunidad] a los Hermanos y hacer nuevos reglamentos: si los individuos no son buenos interiormente, no se conseguirá nada (623 - 24 abril 1832. A Clouzet).
- 915 Creo que todo se arreglará poco a poco si tu conducta es verdaderamente religiosa. En dos palabras: si edificas sobre Jesucristo (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 916 Vayamos al Señor con toda sencillez y rectitud (654 - 10 diciembre 1832. A Clouzet).
- 917 Mi corazón está lleno del cariño más tierno hacia ti; y del deseo más ardiente de que secundes los planes de Dios sobre ti; y de que llegues a ser un gran santo (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).

- 918 Dios no bendecirá una casa en donde no es servido como debiera serlo (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 919 Por sí solas, las buenas intenciones no hacen buenas nuestras acciones. Por buena que sea una acción, a los ojos de Dios es defectuosa si le falta una sola virtud (671 - 13 marzo 1833. A Clouzet).
- 920 Si haces buenas oraciones, si sientes la hermosura de la humildad, de la obediencia, de la pobreza y de la caridad, has progresado mucho (677 - 2 marzo 1833. Al P. Chevaux).
- 921 Si Dios es bien servido, su bendición vendrá sobre esa casa [Saint - Remy] (713 - 16 noviembre 1833. A Clouzet).
- 922 El amor tan ardiente que María nos tiene está en relación con nuestra conformidad con su primogénito. Su ambición es que todos los hijos que su caridad ha engendrado después de él estén unidos a él y no formen con él más que un mismo hijo, un mismo Jesucristo (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 923 Todos los deberes de la vida religiosa se reducen a dos: la separación del mundo y la unión a Cristo (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 924 Con algo más de esfuerzo y constancia marcharías seguro por el buen camino. Este camino parece estrecho, y lo es efectivamente, pero es el que lleva a la vida eterna (730 - 4 marzo 1834. A Justin Dumontet).
- 925 Trabajemos con todas nuestras fuerzas en la obra del Señor, pero no nos olvidemos de nosotros mismos. Recuerda el consejo de san Bernardo al Papa Eugenio: *Concha esto non canalis* (752 - 5 agosto 1834. Al P. León Meyer).
- 926 Bendigo al Señor porque te ha hecho ver lo único necesario y la perfección que exige de ti. En adelante, caminaremos por el camino estrecho que lleva a la vida. Jesucristo es el camino y también la puerta. Nos esforzaremos en seguir a Jesucristo acompañados por nuestra madre, la Virgen María (787 - 21 julio 1835. Al P. Perrodin).
- 927 Debes tener la ambición de avanzar continuamente. Una de las principales obligaciones de la vida religiosa es seguir avanzando hacia la perfección (908 - 2 diciembre 1836. A José Pelleteret).
- 928 Así tenderás a la perfección: buscando solamente a Dios y no amando más que a Dios. Y no te desesperes por los sentimientos contrarios de la naturaleza (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).
- 929 En el ejercicio de las virtudes cristianas y religiosas hay que tener una gran libertad de espíritu y de corazón. Las leyes de Jesucristo no son leyes de esclavitud, por

rigurosas que sean, sino leyes de gracia y de amor. Estamos llamados, nos dice san Pablo, a la libertad de los hijos de Dios (924 - 3 enero 1837. Al Sr. Genre).

- 930 No podrás trabajar seriamente en tu salvación si no te desprendes de los bienes de este mundo (S. 959 bis - 30 abril 1837. Al Sr. Soleil, padre).
- 931 El verdadero medio para tener éxito es vaciarse totalmente de sí mismo y entregarse por entero al Espíritu del Señor. La protección de la Santísima Virgen te será muy útil en esta doble tarea (966 - 17 mayo 1837. Al P. León Meyer).
- 932 No se trata de ser religiosos a medias, ni siquiera de tres cuartos: hay que ser tal como Dios quiere que seamos (1010 - 20 noviembre 1837. Al P. Chevaux).
- 933 No se trata de entrar a medias en el espíritu del estado religioso: si uno quiere asegurar su salvación, tiene que entrar del todo (1016 - 23 diciembre 1837. A Clouzet).
- 934 Te animo a entrar en ti mismo a pesar de las ocupaciones y dificultades que tengas. La salvación ante todo, siempre la santificación de nuestras almas (S. 1023 bis - 22 enero 1838. Al Sr. Coustou).
- 935 Seríamos los más necios de los hombres si al abrazar la vida religiosa no trabajásemos con empeño en cumplir todos nuestros deberes. Uno de los principales es avanzar continuamente en la abnegación de nosotros mismos y en la unión a Jesucristo (1036 - 13 marzo 1838. A Clouzet ).
- 936 A pesar de las ocupaciones y dificultades que tengas, haz todos los esfuerzos necesarios para avanzar en la vida religiosa (S. 1043 bis - 24 abril 1838. A Clouzet).
- 937 Por muchas dificultades que se presenten, tenemos que servir a Dios del modo como él nos lo pide (1048 - 23 mayo 1838. Al P. Lalanne ).
- 938 La Compañía de María debe estar dispuesta siempre a hacer los mayores sacrificios por la perfección y la salvación de sus miembros (1104 - 24 diciembre 1838. Al P. Perrodin).
- 939 ¡Oh si todos alcanzaseis el grado de virtud y de perfección al que estáis llamados! Seríais felices en esta vida y en la eternidad (1111 - 17 enero 1839. Al P. Chevaux).
- 940 Humíllate ante Dios por no ser el primero en fervor. Y después de haberte dicho a ti mismo lo que predicas a los demás, pon manos a la obra: saja, arranca el mal de raíz, y con la ayuda de Dios lo conseguirás todo (1141 - 7 junio 1839. Al P. Chevaux).
- 941 Sabes perfectamente que la comunidad no progresará mientras todos sus miembros no sean ejemplares (1141 - 7 junio 1839. Al P. Chevaux).

- 942 La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa. Para elevar a sus miembros a la cima de la perfección cristiana, que consiste en la semejanza más perfecta posible con Jesucristo, les proponen caminar en pos del Salvador, que fue pobre, casto y obediente hasta la muerte (1163 - 24 agosto 1839. A los predicadores de retiro de ese verano).
- 943 No des coces contra el aguijón. Dios te humilla profundamente, y te derriba, para que te acuerdes única y exclusivamente de él: *Quid prodest homini si mundum universum...* Medita esta frase (1192 - 25 febrero 1840. Al P. Lalanne).
- 944 Esposas de Jesucristo, debéis guardarle intacta, en medio del mundo, la fidelidad que le habéis jurado. Religiosas de María, debéis, en medio del mundo, y uniendo los ejercicios de la vida activa a los de la vida contemplativa, mostrar las virtudes y la perfección del claustro. Ése es vuestro deber, queridas hijas. Es grande, es difícil, pero el alma fiel lo puede todo en Aquél que le da la fuerza. Sí, el alma fiel lo puede todo.
- Seamos fieles y sabremos contrarrestar los esfuerzos del demonio y del mundo. Ahora bien, la primera condición para ser fiel es la unión por la caridad. La unión hace la fuerza. Cuando dos o tres están reunidos en nombre de Jesucristo, el Maestro está con ellos. Y si él está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ¡Qué fuerte somos cuando Nuestro Señor está con nosotros!
- ”Maestro”, somos sus servidores y él vela por nosotros y nos protege. “Padre”, se ocupa de nosotros y provee a todas nuestras necesidades. “Amigo”, nos acompaña por todas partes, no nos abandona nunca y nos aconseja sin cesar. “Esposo”, nos llena de sus divinas caricias y nos defiende de las seducciones del mundo. “Salvador”, cura y cicatriza las heridas de nuestras almas y nos libra del yugo de Satán. Jesús lo es todo para nosotros. Es él quien reza en nosotros, quien continúa en nosotros, mediante la práctica de las virtudes, la renuncia y la inmolación que realizó sobre el altar de la cruz (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).

## 57. SANTÍSIMO SACRAMENTO

- 945 ¡Qué agradable es visitar a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento! Dios está presente día y noche en el sagrario, y se siente recompensado de su larga espera si ve que sus hijos le van a adorar una o dos veces al día (465 - 12 agosto 1828. A los congregantes del Seminario de Auch).
- 946 Un excelente medio para rebajar nuestro orgullo es permanecer ante el Santísimo Sacramento con espíritu de humildad y de anonadamiento. De ese modo participa uno en la humillación y el anonadamiento en que se encuentra la humanidad de Cristo en la santa Eucaristía. Nada estimula tanto los deseos de humillación y de horror de la estima de los hombres como la unión a Cristo anonadado (1204 - 5 mayo 1840. A Claude Mouchet).

947 Cuanta más fe tengas en Jesucristo, más te convencerás de tu propia incapacidad. Especialmente ante el Santísimo Sacramento, donde Cristo está realmente presente como Dios y como Hombre. Considera a la luz de la fe el divino anonadamiento, y la fe te provocará un profundo sentimiento de humildad. Tu fe crecerá poco a poco y te hará cumplir el primer deber del cristiano para con su Dios: la adoración y el anonadamiento (1210 - 30 junio 1840. A Claude Mouchet).

## **58. SENCILLEZ**

948 Distinguida y noble sencillez en todo, franqueza, lealtad, prudencia, ése es nuestro secreto en las relaciones con los hombres. Nuestro Señor ¿no parece haber hecho de todo ello como el compendio de su doctrina? *Estote ergo simplices sicut columbae et prudentes sicut serpentes* (299 - 16 junio 1824. Al P Caillet).

949 Quiero ser útil a la sociedad pero nunca por medios secretos u oscuros: lo secreto, lo que parece encerrar algún misterio, por bueno que me haya parecido, siempre me ha repugnado (Observaciones consignadas por el P. Chaminade en el inventario de sus papeles).

## **59. SERVIR A DIOS**

950 Dios hace de nosotros lo que quiere y lo hace como quiere. Le serviremos lo mejor que podamos, y que él se digne aprobar nuestro servicio (S. 394 bis - Burdeos 1 mayo 1826. A Bardenet ).

951 Lejos de asustarnos, nuestros sufrimientos y dificultades deben animarnos a continuar la obra emprendida, que creemos que es obra de Dios. Debemos considerarnos suficientemente pagados con el honor que Dios nos hace al servirse de nosotros (501 - 3 febrero 1830. A Clouzet).

952 Mi única ambición es servir a Dios como él quiere ser servido (1446 - 24-25 febrero 1846. Al Sr. Faye).

## **60. SILENCIO - SILENCIO INTERIOR**

953 Un medio para progresar en el silencio y en el recogimiento es ponerse frecuentemente en presencia de Dios, rogándole que vacíe las potencias de nuestra alma de toda idea y sentimiento ajenos a su gloria y al amor que le hemos prometido (92 - 9 agosto 1817. A Adela de Trenquelléon).

954 Cuantas más ocupaciones tengas, más debes controlarte, más necesitas el triple silencio interior (silencio de la imaginación, silencio del espíritu y silencio de las

pasiones), más necesitas rezar y más necesitas ser un hombre de fe y de oración. Nunca cumplirás mejor tus deberes que cuando reces mejor y cuando hagas tus ejercicios de piedad con el máximo recogimiento y fe (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).

955 Sé bueno, digno y servicial. Pero no charlatán (566 - 12 diciembre 1830. Al Sr. Olivier).

## **61. SOLIDARIDAD**

956 En nuestras casas no se confía toda la obra a cada uno de sus miembros, pero todos deben interesarse por el conjunto. Cada uno es solidario del éxito de toda la obra (722 - 15 enero 1834. Al P. Chevaux).

957 Es preciso que todos trabajen de acuerdo: nuestra obra es común y cada uno es solidario de toda ella (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).

## **62. SUPERIORES**

958 Una superiora que sólo se guiase por el criterio humano no iría muy lejos. El espíritu de Dios es el que debe guiarla y animarla. Que tu oración sea casi continua. Y que de vez en cuando, cuando te sientas llamada interiormente a la oración, vayas y perseveres en ella, a condición de que no sufran tus deberes. ¡Qué felicidad para una superiora poder hablarle a Dios, consultarle, recibir sus órdenes! (S. 74 bis - 10 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).

959 Sé toda para todas, sé una verdadera madre para todas tus Hermanas. Que todas encuentren en ti luz y consuelo. Es preciso que estén segurísimas de que siempre te encontrarán dispuesta a recibir las (78 - 29 noviembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

960 Como buena madre de tus hijas, piensa constantemente, ante Dios, en lo que pudieran necesitar. En lo material, concédeles todo lo que la Regla permite. Adivina, incluso, sus necesidades y no esperes a que te las expongan. Aun cuando ellas deban proceder siempre con espíritu de mortificación, y aun cuando tú debas infundirles este espíritu, no les debes imponer directamente ninguna mortificación, salvo las de Regla (79 - 10 diciembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

961 Un Instituto nacido en el desbordamiento de la iniquidad, y fundado para presentarse ante el mundo corrompido y pervertido, debe tener por superiora a una santa. Ánimo, realiza los planes de Dios, sé fiel a la gracia, a toda la gracia. Recuerda que una superiora debe ser toda para cada una de sus Hermanas, para ganarlas a todas para Jesucristo (117 - 6 febrero 1819. A Adela de Trenquelléon).

962 Nunca siento mejor que soy padre que cuando me alejo de uno de mis hijos (234 - 23-25 abril 1823. A David Monier).



- 963 Escucha con bondad a todos tus Hermanos. Nunca dejes de recibir las confidencias que quieran hacerte. Que nunca se retiren de tu lado sin consuelo. Que comprendan que eres sensible a sus penas, tanto interiores como exteriores. Cuando te ganes su amistad y su confianza, harás de ellos lo que quieras (250 - 9 septiembre 1823. Al Sr. Clouzet).
- 964 La divina Providencia te ha escogido para representarla en esa casa [Bardenet era el superior] (255 - 6 noviembre 1823. Al Sr. Bardenet).
- 965 La superiora local debe ser como un centinela, atenta siempre a que ni el espíritu del mundo ni el espíritu de la naturaleza se infiltren en el convento, en donde deben reinar el espíritu del Instituto, la perfección y el fervor (262 - 5 diciembre 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 966 Sé madre, madre buena, la más cariñosa de las madres (262 - 5 diciembre 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 967 Cuida a tus Hermanos tanto en lo espiritual como en lo temporal. Dios bendecirá tu solicitud (270 - 23 febrero 1824. Al Sr. Clouzet).
- 968 Si descubres en esa casa algún obstáculo para el progreso en la virtud y en la perfección a la que están llamados todos los hijos de María, tienes el deber de eliminarlo (271 - 26 febrero 1824. Al P. Caillet).
- 969 Sólo tendrás verdadera autoridad cuando des ejemplo de verdadera obediencia (294 - 4 junio 1824. Al P. Caillet).
- 970 En general, el mejor superior es el que hace sentir menos su autoridad. Que el superior sostenga todas las partes del edificio para que ninguna piedra se mueva, de acuerdo. Pero que lo haga tan suavemente que casi parezca que no hace nada (301 - 29 junio 1824. Al P. Caillet).
- 971 Hay que tener cuidado para no confundir las observaciones que tus súbditos te hagan con resistencia a la autoridad. De ordinario, esas observaciones, aunque se hagan con vehemencia, las inspira el celo. Es raro que en ellas no haya alguna idea buena, de la que te podrías aprovechar para suavizar, modificar o renunciar a las órdenes que pensabas dar (301 - 29 junio 1824. Al P. Caillet).
- 972 Tienes razón al creer que ciertos defectos pueden dañar la obra de Dios que estás realizando: procura que tus súbditos perciban que tienes buena opinión de ellos (301 - 29 junio 1824. Al P. Caillet).
- 973 La confianza no se impone, ciertamente, pero Dios nunca deja de infundirla a las almas humildes y dóciles respecto a los jefes que les ha dado (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).

- 974 La dirección de las comunidades sería imposible si los Superiores tuvieran que tener en cuenta los gustos y las inclinaciones de cada religioso. Los jefes tienen gracias especiales para desempeñar bien su función. Aunque se hicieran indignos por alguna infidelidad, o aunque la Administración hubiera escogido personas incapacitadas, los súbditos no deberían juzgar su indignidad ni su incapacidad, sino obedecer con sencillez, en espíritu de fe. Santa Teresa aprovechó mucho consultando y obedeciendo a sus primeros confesores, aunque eran unos ignorantes (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 975 No te atormentes: ninguna superiora ha tenido nunca más seguridad que tú de que su elección entraba en los planes de Dios. Ahora bien, esa seguridad no te exime de adquirir las cualidades que no tienes ni de corregir los defectos que perjudicarían al ejercicio de tu cargo (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 976 Que tu firmeza y perseverancia para hacer cumplir la Regla estén atemperadas siempre por la delicadeza, la paciencia y la caridad (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 977 Sé la madre buena y cariñosa de todas tus hijas. Cuida continuamente no sólo la salud de su alma y su progreso en la virtud, sino también su salud corporal (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 978 El Instituto de María es una gran familia, de la que soy padre mucho más que superior (314 - 15 septiembre 1824. Al Barón de Muller, alcalde de Colmar).
- 979 Un jefe necesita, sin duda, firmeza, pero más aún necesita humildad si quiere salvarse (380 - 30 noviembre 1825. A Clouzet).
- 980 No os equivocáis al llamarme padre. Si pregunto a mi corazón, siento que merezco el nombre de padre por lo mucho que os amo. Sí, tengo hacia vosotros los sentimientos del padre más cariñoso. Mi mayor consuelo será haber engendrado para Jesucristo unos hijos que también sean hijos de María. Vuestro director no os ha engañado al deciros cuánto os amo, y que por encima de todo deseo vuestra felicidad y vuestro progreso en el bien (381 - 5 diciembre 1825. A los congregantes del seminario de Auch).
- 981 Eres el pastor de tu rebaño. El modo más eficaz de hacer que la Regla agrade es cumplirla tú mismo escrupulosamente ( 398 - 13 mayo 1826. Al P. Luis Rothéa).
- 982 Lo esencial es que los superiores formen realmente comunidad y que hagan en comunidad los principales ejercicios de Regla (468 - 22 diciembre 1828. Al P. Lalanne).
- 983 Necesitamos un hombre recto que no transija con el desorden. Un hombre preocupado continuamente por hacer cumplir el deber. Los más sabios no son los que dirigen mejor las casas (470 - 19 enero 1829. A Clouzet).

- 984 Estoy convencido de estar lleno de defectos, y defectos muy superiores a los que mi deber me obliga, a veces, a reprender en los demás (561 - 16 noviembre 1830. Al P. Lalanne).
- 985 Un jefe sin cabeza no sabe prever ni juzgar las cosas, aunque tenga mucho mundo. En cambio, un buen jefe, aunque tenga poco mundo e incluso esté poco capacitado, se saca fácilmente de apuros. Dicen que un buen jinete hace galopar a un caballo de madera (564 - 3 diciembre 1830. Al P. Luis Rothéa).
- 986 El director tiene una responsabilidad directa, ante Dios y ante la Compañía, de todas las personas que componen el establecimiento, empezando por sí mismo (591 - 27 mayo 1831. A Clouzet).
- 987 Es raro encontrar superiores que valgan, al mismo tiempo, para los asuntos temporales, las cosas espirituales y los estudios literarios y científicos (594 - 5 y 7 julio 1831. Al P. Lalanne).
- 988 ¿Me dirás que gruño mucho? ¿Que soy un viejo que desconoce el espíritu del mundo y la manera de atraer a la gente? Tú, y otros, diréis lo que queráis, pero yo cumpliré mi deber: *Opportune importune argue, increpa in omni patientia et doctrina* (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 989 Estoy muy lejos de pretender poseer la infalibilidad. Ni siquiera tengo la certeza de que mis decisiones sean las mejores. Casi siempre me pongo a temblar cuando tengo que hacer uso de mi autoridad (606 - 26 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 990 Dirigirás bien a los demás en la medida de los progresos que tú hagas. Es preciso haber recorrido antes el camino para conducir con seguridad por él a los otros (608 - 10 noviembre 1831. Al P. Chevaux).
- 991 En la medida de lo posible, estoy decidido a no poner en los puestos importantes más que a verdaderos religiosos (632 - 25 junio 1832. Al P. Chevaux).
- 992 Nunca perderé de vista tus necesidades espirituales. Siento que soy tu padre, y que tú eres mi hijo, para entregarte a Jesús y a María digno de ellos (647 - 29 octubre 1832. Al P. León Meyer).
- 993 Generalmente he observado que, tocante a virtud y regularidad, los súbditos están, normalmente, al nivel de su Superior (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 994 No te agobies por esos incidentes fastidiosos ni por algún descontento que te pudieran manifestar. Cumple tu deber, procura agradar a Dios y quédate en paz. No hay que asustarse fácilmente. Sé amable y humilde con todos pero no débil, ni tímido ni indeciso. Ya verás que, con la gracia de Dios, todo se arregla (677 - 2 marzo 1833. Al P. Chevaux).

- 995 Eres muy libre respecto a la habitación que debas ocupar. La más sencilla, la menos adornada, la más incómoda es, normalmente, la mejor para un Superior (697 - 8 agosto 1833. Al P. Chevaux).
- 996 Te lamentas y me preguntas: “¿Qué hago?” Pero, hijo mío, ¿cómo no le has hecho ya esa pregunta al Señor en la oración? ¿Y cómo no se la has hecho también a cada profesor en particular y a todos ellos juntos? ¿Crees haber cumplido con los deberes de un superior quejándote por el mal que ves y lamentándote de tu ignorancia e incapacidad? (734 - 14 abril 1834. Al P. Chevaux).
- 997 ¿Qué es un superior que no camina al frente de su casa? ¿Que no se ocupa del progreso de sus súbditos? ¿Que casi no pone ningún interés en dirigir provechosamente a los religiosos que le están confiados? (783 - 26 junio 1835. A Clouzet).
- 998 Se trata de saber si quieres vivir como un verdadero religioso y cumplir los votos que has hecho, y, en tu condición de superior, ayudar y cuidar a los Hermanos que te sean confiados, dándoles siempre buen ejemplo (999 - 3 octubre 1837. Al Sr. Mémain).
- 999 Debo querer a todos los Hermanos que Dios me ha confiado. Debo mantenerlos en sus buenos sentimientos. Debo ayudarles a salir de las dificultades que les impidan seguir su vocación (1005 - 29 octubre 1837. Al P. Perrodin).
- 1000 Piensa seriamente en tus obligaciones como religioso y como superior de una comunidad religiosa: tu felicidad, tanto la temporal como la eterna, está ligada a tu puesto (1046 - 1 mayo 1838. A Coustou).
- 1001 La autoridad es una carga muy pesada. Demasiado pesada para nuestra frágil naturaleza, si la mano del Señor no la aligera. Con frecuencia, nosotros mismos aumentamos su peso por nuestras malas disposiciones y nuestra suficiencia (1098 - 3 diciembre 1838. A Madre San Vicente).
- 1002 Los superiores deben considerarse ministros del Señor respecto a su personal (1098 - 3 diciembre 1838. A Madre San Vicente).
- 1003 Todo te parecerá posible si la fe te hace verte como un delegado de Jesucristo. Tendrás las gracias necesarias para desempeñar esa delegación, es decir, las gracias de soledad, recogimiento interior, celo, abnegación de ti mismo y entrega total a la obra del Señor (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet).
- 1004 Trata de cumplir lo que predicas. El ejemplo del superior ejerce una gran influencia sobre los miembros de su comunidad (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet).
- 1005 Cuando un superior jura hacer observar las Constituciones en su comunidad, no hace sino formular una obligación sagrada que incumbe a todos los superiores. La idea de este juramento es que los superiores entienden mandar en sus casas según la letra de nuestras santas Reglas y, sobre todo, según su espíritu. Ahora

bien, mandar en una casa según el espíritu de la Regla es cuidar la observancia exacta de las Constituciones en ese establecimiento. ¿Cómo cumpliría un superior la Regla si no cuidara de que sus subordinados la cumplieren exactamente? Por razón de su cargo, para cumplir la Regla no le basta con ser fiel a ella individualmente, necesita cuidar de que también sus subordinados sean fieles a la Regla. Ni que decir tiene que ese juramento sólo obliga a los Superiores a hacer lo posible para la detención de los abusos y la observancia perfecta de la Regla (1174 - 24 septiembre 1839. Al P. León Meyer).

- 1006 Quiero que los superiores imiten siempre la autoridad de un padre. La mayor parte de nuestras casas necesitan un padre que las dirija según el espíritu de la Compañía, que aconseje a los Hermanos en las dificultades que puedan tener y que impida, con suave firmeza, la entrada de abusos (1213 - 18 julio 1840. A Mons. de Jerphanion, obispo de Saint - Dié).
- 1007 Mi vida entera es vuestra. Por tanto, todo mi tiempo debe estar dedicado a vosotros (1290 - 6 enero 1844. Circular a toda la Compañía).

### **63. TENTACIONES**

- 1008 Dile a la Hermana N. que debe despreciar las tentaciones que tiene. ¿Por qué, sabiendo que son sugerencias del espíritu del mal, les da tanta importancia? Pertenece a Jesucristo y a María, nada tiene, pues, que temer. Que no se detenga en esas tentaciones. Que ni siquiera se pare a examinarlas (74 - 30 septiembre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 1009 En tus razonamientos creo ver el espíritu de la naturaleza, que te lleva a tomar los pretextos por razones. El Espíritu de Dios, que volverá a ti por la oración, te hará ver las cosas de un modo totalmente diferente. Creo que estás en estado de tentación. Si no le pides a Dios que te ayude a salir de ahí, no saldrás nunca (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).
- 1010 Estás sufriendo una gran tentación, y no saldrás victorioso de ella sin la ayuda de la gracia. Pero no pienses que la gracia te va a llegar si no la pides: cuando los apóstoles estaban esperando la venida del Espíritu Santo, perseveraban en la oración (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).
- 1011 La tentación que estás sufriendo abre ante ti un abismo. Yo, que soy tu padre, te grito con todas mis fuerzas: Detente, no vayas adelante, una vez caído en ese abismo, ya no se sale de él. Reza y vigila, ésta es tu ancla de salvación. Dirígete a tu gran protectora, la Santísima Virgen, y ruégale de todo corazón. No serás el primero a quien haya salvado del naufragio. Pídele que interceda para que su Hijo te conceda la fuerza necesaria para no hacer sino su santa voluntad (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).

1012 El enemigo de la salvación intentará anular tus resoluciones con nuevas ilusiones. Desconfía de él, desconfía más aún de ti mismo y dile con frecuencia al Señor: *Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis* (1043 - 17 abril 1838. Al P. Lalanne).

## 64. TIEMPO - OCUPAR EL TIEMPO

1013 “¿Dónde encontrar tiempo?”, me dirás. ¡Pues hay que hacer por encontrarlo! Y, desde luego, lo encontrarás si lo buscas con decisión y prudencia, si te controlas bien y procedes con espíritu de fe (447 - 28 enero 1828. A Clouzet).

1014 Tienes que reservarte siempre el tiempo necesario para tus ocupaciones. [Sin embargo], para hacer bien una cosa no hay que emplear más tiempo que el necesario (566 - 12 diciembre 1830. Al Sr. Olivier).

1015 Debes buscar el retiro y el silencio y procurarte unas ocupaciones que, con tus ejercicios religiosos, llenen todo tu tiempo (690 - 9 junio 1833. Al Sr. Deshayes).

## 65. TRABAJO - TRABAJO MANUAL

1016 Es muy importante que las novicias y las religiosas jóvenes estudien y se capaciten para realizar los fines del Instituto según los talentos y aptitudes de cada una. Pero también es muy importante que hagan trabajos manuales (95 - 30 enero 1818. A Adela de Trenquellón).

1017 Habrás notado que tu Instituto dedica poco tiempo a la oración mental. ¡Qué necesaria sería ésta si no existiese, por el trabajo manual, una compensación más ventajosa! Hay muchos motivos más que deben llevar a las Hijas de María al trabajo manual, pero el que acabo de indicarte es el que siempre me ha convencido más (95 - 30 enero 1818. A Adela de Trenquellón).

1018 En el Instituto de María no hay largas oraciones, ni vocales ni mentales, pero sí mucho trabajo, santificado por el recogimiento y el silencio (142 - 11 julio 1820. A Sor Celestina).

1019 Para las religiosas poco avanzadas en la virtud, el exceso de trabajo puede ser causa de relajación o de retraso en su trabajo espiritual. Pero dudo mucho de que, reduciendo el trabajo, disminuya el mal (456 - 23 septiembre 1830. A Madre San Vicente).

1020 Nunca hagamos más de lo que podemos hacer (678 - 29 marzo 1833. Al P. Lalanne).

1021 Hay que hacer bien todo lo que se hace (727 - 25 febrero 1834. Al P. Chevaux).

## 66. TRANQUILIDAD

- 1022 Se nos ha ordenado predicar a tiempo y a destiempo. Está pronosticado que no nos escucharán siempre, pero no por eso hemos de ser menos testigos de la verdad. Dios dará el fruto cuando le plazca. Que no nos puedan acusar de negligencia. Sería tiempo perdido si no instruyésemos, pero no sería tiempo perdido el hecho de que los oyentes reciban mal nuestra instrucción (93 - 15 octubre 1817. A Adela de Trenquelléon).
- 1023 No te inquietes por nada, conserva la paz del alma y camina en la presencia de Dios. No hay que pretender hacer más bien que el que Dios quiere que hagamos (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 1024 Puede que no todo nuestro trabajo llegue a madurar: entreguémonos a Dios con pureza de intención (407 - 23 junio 1826. Al P. Caillet).
- 1025 En cuanto te viene un asunto serio e importante, te desconciertas y te desanimas. ¡Eso no está bien! Lleno de confianza en Dios, procura disminuir el mal si no puedes evitarlo. Conservemos la paz del alma y vayamos adelante como si nada hubiera ocurrido. No dejemos que se exterioricen nuestras dudas y vacilaciones (722 - 15 enero 1834. Al P. Chevaux).
- 1026 No nos angustiemos, no nos preocupemos, esforcémonos en estar tranquilos (S. 724 bis - 26 enero 1834. A Clouzet).
- 1027 El espíritu de Dios es muy activo pero no precipitado (1107 - 29 diciembre 1838. Al Sr. Fridblatt).

## 67. UNIÓN A DIOS - UNIÓN A MARÍA

- 1028 Haz todo cuanto de ti dependa para tener una paz absoluta en tu alma. En todo lo que hagas, busca sólo a Dios y cómo agradarle. Cuanto más ocupado estés, más necesitas entrar en ti mismo. Hazlo al menos en algunas acciones importantes de la mañana o de la tarde. Y para que esta práctica produzca todo su efecto, entra en un profundo recogimiento, suspendiendo durante uno, dos o tres minutos cualquier otro pensamiento y sentimiento, etc. (312 - 26 agosto 1824. A Clouzet).
- 1029 Ahora tenemos que hablar de negocios... ¡Dichosos los que pueden pasar de una conversación religiosa a los asuntos materiales sin abandonar la presencia de Dios! (391 - 11 abril 1826. A O' Lombel).
- 1030 En Jesucristo, que está en nosotros y nos pertenece, tenemos la fuente de todas las gracias (598 - 7 agosto 1831. Al Sr. Etignard).

- 1031 Me gustaría mucho que te ejercitases en la unión a Jesucristo, para rezar y hacer todos tus actos con él, por él y en él (633 - 26 junio 1832. Al P. León Meyer).
- 1032 Si estás a bien con Dios, también Dios estará a bien contigo. El espíritu de Dios te guiará y caminarás seguro y vigilante (701 - 30 agosto 1833. Al P. Chevaux).
- 1033 Todos los deberes de la vida religiosa se reducen a dos: la separación del mundo y la unión a Cristo (728 - 11 marzo 1834. Al P. Chevaux).
- 1034 Tu felicidad consiste en tu unión a Cristo mediante la fe y el amor. No desees consuelos ni ese fervor sensible que es tan agradable. Nuestro Señor sabe que te pondrías muy orgulloso si lo experimentases. Sé fiel a Dios y mantente en paz (854 - 6 agosto 1836. A Claude Mouchet).
- 1035 Ofrece siempre a Dios tus oraciones y tus trabajos. Ésta es una buena práctica para dar a Dios la gloria que le debemos dar, para obtener las gracias que necesitamos y para alcanzar la santidad a la que estamos llamados. Esta práctica es muy fácil si nos mantenemos habitualmente unidos a la Santísima Virgen (855 - 5 agosto 1836. Al P. Chevaux).
- 1036 ¡Qué bueno es el Maestro al que hemos consagrado nuestro trabajo, qué buena es María con sus hijos! Siempre está solícita por ellos (885 - 26 octubre 1836. A Madre Leocadia).
- 1037 Únete cada vez más a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen. Mantente siempre en unión con María, sobre todo en la oración. Esta unión con Nuestro Señor y con la Santísima Virgen debe venir mucho más del corazón que del espíritu. En esta unión debes poner toda tu confianza contra la ruindad de tu naturaleza y contra las tentaciones del demonio (897 - 9 noviembre 1836. A Claude Mouchet).
- 1038 Mantente en presencia de Dios, mantente unido a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen. ¡Cuánta fuerza sacarás de esta unión, cuántas luces para ver tus defectos, cuántos sentimientos de humildad y de desprecio de ti mismo! (995 - 18 septiembre 1837. A Claude Mouchet).
- 1039 Cuando el Señor está con nosotros, no sólo somos fuertes, sino que también somos felices y estamos en paz. La paz sigue los pasos de Jesús y reina donde reina Jesús. ¡Qué felices son las comunidades que están unidas a Jesús! Disfrutan de la paz. No de la paz que da el mundo, sino de la paz de Dios, que supera toda alegría mundana. No descuidéis nada para mantener la paz en vuestras comunidades (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).
- 1040 No tengo más ambición en esta tierra que obedecer a Jesucristo (1301 - 23 junio 1844. Al P. Caillet).



1041 Desde entonces nunca he tenido más consejero que mi crucifijo. Normalmente no he dicho ni escrito sino lo que creía que Jesucristo quería y me ordenaba (1344 - 12 octubre 1844. Al P. Meyer).

## 68. UNIÓN FRATERNA

1042 Que todas nuestras hijas estén animosas y muy unidas entre sí y con su Superiora (99 - 19 junio 1818. A Adela de Trenquelléon).

1043 Predica sin cesar a nuestras hijas la unión íntima que debe reinar entre todas ellas. Unión que nunca debe no ya romperse, pero ni siquiera alterarse por ningún motivo (108 - 4 noviembre 1818. A Adela de Trenquelléon).

1044 En la unión encontraréis la fuerza que Jesucristo prometió a los que se reúnen en su nombre (119 - 9 abril 1819. A los Padres Rouquet y Mauret).

1045 El Instituto marchará muy bien si todas las Hermanas tienen una verdadera unión de caridad y una perfecta obediencia. Estos dos puntos lo resumen todo (209 - 16 agosto 1822. A Madre San Vicente).

1046 Estamos como uncidos al carro que nos hemos fabricado: no iremos bien si no tiramos todos de acuerdo (221 - 29 enero 1823. A David Monier).

1047 Entendámonos y pongámonos de acuerdo. Lo pide la cordura, lo piden la fe y la religión, lo pide la unión que debemos tener para llevar a cabo la obra de Dios (267 - 9 enero 1824. A David Monier).

1048 No podremos vencer las dificultades actuales sino teniendo todos las mismas miras y los mismos sentimientos, y no buscando más que a Dios en las privaciones y los sacrificios (292 - 29 mayo 1824. Al P. Caillet).

1049 Trabajemos con entusiasmo y unidos. Dios bendecirá nuestro trabajo al no tener éste más objetivo que su gloria (293 - 31 mayo 1824. Al Sr. Bardenet).

1050 Si en esa comunidad [Saint - Remy] hay obediencia, caridad y espíritu de fe, la obra triunfará y vendrán sobre ella las bendiciones de Dios (295 - 6 junio 1824. Al Sr. Clouzet).

1051 Nunca seré más feliz que cuando vea que todos sois uno. ¡Qué hermosa Compañía, cuyos miembros no tienen más que un corazón y un alma y entre los cuales todo es común! Así será, espero, la Compañía de María (295 - 6 junio 1824. Al Sr. Clouzet).

- 1052 Espero que puedas darme pronto el consuelo de saber que la paz, el orden, la unión de espíritu y de corazón y la caridad humilde reinan en esa casa (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 1053 Recomienda a las Hermanas la unión fraterna. Que ninguna, imponiendo su opinión, altere esa unión. Prosperarán, y Dios bendecirá su obra, si nunca se rompe la unión (311 - 22 agosto 1824. A Madre Encarnación).
- 1054 No hay bien material que valga la paz (S. 324 bis - marzo 1826. Al Barón de Razac).
- 1055 Moderación siempre entre los Hijos de María: paz, unión, amistad, nunca conflictos (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).
- 1056 La caridad lo hace todo fácil, la falta de caridad lleva a la desunión (375 bis - 28 agosto 1825. A O' Lombel).
- 1057 Hazles comprender la gran fuerza de esta frase: *Vis unita fit fortior* [La unión hace la fuerza] (388 - 15 febrero 1826. Al P. de Noailles).
- 1058 No basta con defenderse, es preciso, además, realizar conquistas para la Santísima Virgen. Con vuestra amabilidad, vuestra humildad, vuestra frecuencia de sacramentos, vuestro cumplimiento de los deberes de estado y, sobre todo, con vuestra unión, tenéis que hacer comprender a aquellos con quienes vivís lo hermoso que es pertenecer a María (445 - 1827 (?). A los congregantes del seminario de Auch).
- 1059 Nunca irá bien el colegio si los profesores no están muy unidos, si no trabajan al unísono (448 - Burdeos, 29 enero 1828. Al P. León Meyer).
- 1060 Permaneced unidos, dándoos mutuas pruebas de dignidad y amistad, formando una verdadera comunidad religiosa, trabajando juntos en vuestra propia santificación y en la de aquellos que os están confiados (470 - 19 enero 1829. A Clouzet).
- 1061 La unión entre los miembros de la Compañía debe basarse, en primer lugar, en el espíritu de fe, y después en la caridad, la piedad y el celo (539 - 3 septiembre 1830. A Clouzet ).
- 1062 Estrechemos cada vez más los lazos que nos unen. La desunión puede perder a la Compañía (555 - 29 octubre 1830. Al P. Lalanne).
- 1063 Permaneced unidos. Nuestra fuerza está en la unión, porque Dios bendecirá la unión. La bendecirá, sobre todo, si esa unión tiene como origen la caridad y la humildad (557 - 6 noviembre 1830. A Clouzet).
- 1064 Todo irá bien si estamos unidos y, sobre todo, si somos totalmente fieles a Dios, a quien hemos consagrado nuestra vida y nuestros trabajos (583 - 18 marzo 1831. A Clouzet).

- 1065 ¿Por qué no vivir tranquilos y unidos de espíritu y de corazón? ¿Por qué liarnos en unas discusiones que nos llevarían a la división de opiniones y, quizás, también a la de sentimientos, y nos impedirían trabajar con todas nuestras fuerzas en perfeccionar la Compañía? (605 - 4-6 octubre 1831. Al P. Lalanne).
- 1066 Si permanecemos firmemente unidos en Nuestro Señor y en su Madre, seremos fuertes. Creo que la pobreza de nuestro personal proviene del pequeño número de Hermanos que tienen realmente el espíritu de Jesucristo. Nuestra fuerza nos vendrá de nuestras disposiciones interiores (613 - 10 enero 1832. Al P. Lalanne).
- 1067 Permanezcamos íntimamente unidos por los lazos de la caridad fraterna (620 - 29 marzo 1832. A la comunidad del noviciado de Saint - Remy).
- 1068 Procura que todo concluya amistosamente: entre nosotros, el que da no se empobrece y el que recibe no se enriquece (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 1069 Que no exista ninguna división de espíritu ni de corazón. Unión verdadera, que nunca la rompa ningún interés personal (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 1070 Sólo pensamos en que haya paz. Que la unión y la caridad recobren su hegemonía (650 - 19 noviembre 1832. Al P. Lalanne).
- 1071 Si nos mantenemos unidos por el espíritu de Jesucristo y bajo la protección de María, seremos muy fuertes: el infierno entero no podrá nada contra nosotros (655 - 14 diciembre 1832. Al P. Chevaux).
- 1072 Deseo vivamente que la paz, la unión y la armonía se instalen y permanezcan entre vosotros (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 1073 Deseo con todo mi corazón que nunca se alteren la paz, la unión y la caridad (668 - 3 marzo 1833. A David Monier).
- 1074 Si estamos unidos, seremos fuertes (686 - 6 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 1075 Que reine entre vosotros la unión más perfecta. No estaré tranquilo hasta ver por todas partes el *cor unum, anima una, omnia communia* (695 - 31 julio 1833. Al P. Chevaux).
- 1076 Entre vosotros dos [P. Chevaux y Clouzet] debe existir la unión más íntima: sois dos caballos enganchados al mismo carro (697 - 8 agosto 1833. Al P. Chevaux).
- 1077 Cuánto me agradan los sacrificios hechos para mantener la unión y la concordia: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem*. La mejor noticia que me puedes dar es la de que entre vosotros ya no hay división ni frialdad (699 - 18 agosto 1833. Al P. Chevaux).

- 1078 Mantengamos siempre la caridad y la unión (715 - 2-3 diciembre 1833. A Clouzet).
- 1079 ¡Qué hermoso porvenir para la Compañía de María! Si estamos estrechamente unidos y somos regulares, iremos adelante (720 - 4 enero 1834. Circular a toda la Compañía).
- 1080 Cuando todos se ponen de acuerdo, ya ves que se pueden vencer todas las dificultades (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 1081 Es preciso que todos trabajéis de acuerdo: la obra es común y cada cual es solidario de toda ella (725 - 7 febrero 1834. Al P. Chevaux).
- 1082 Ten valor, pon tu confianza en Dios y trabaja. Pero trabaja por medio de tus Hermanos más que por ti mismo (734 - 14 abril 1834. Al P. Chevaux).
- 1083 ¡Oh si supiéramos los extraordinarios bienes que Dios concede a la unión! Entonces no nos costaría nada sacrificar nuestras luces, por buenas y razonables que nos pudieran parecer, cuando los superiores no las apreciaran como nosotros (772 - 27 abril 1835. Al Sr. Mémain).
- 1084 El fin que nos proponemos es que reine la unidad entre todos los miembros de la comunidad y que todos practiquen las dos virtudes que la sostienen: la unión y la caridad fraterna (781 - 24 junio 1835. A la comunidad de Saint - Hippolyte).
- 1085 Sólo la unión total entre los miembros de esa comunidad [Saint - Remy] puede solucionar los graves males que se han producido. Unión religiosa basada en la abnegación de sí mismo, en la caridad fraterna y en la búsqueda de la gloria de Dios (783 - 26 junio 1835. A Clouzet).
- 1086 Procura que reinen entre todos los Hermanos de esa comunidad [Saint - Remy] la unión y la caridad fraterna. Los sacrificios, más o menos grandes, más o menos costosos, que tengas que hacer para ello animarán a los demás a hacerlos también ellos (784 - 7 julio 1835. A Clouzet).
- 1087 Te exhorto a mantenerte siempre en paz. Humíllate ante Dios, reza, suspira, espera, pero obediente siempre a los designios impenetrables del Señor. Si hubiese una gran unión entre todos vosotros, si cada cual se considerase solidario de todo, las heridas de esa obra se curarían y el Señor volvería a derramar sus bendiciones sobre ella (785 - 14 julio 1835. A Chevaux).
- 1088 “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, en medio de ellos estoy yo”. Si os reunís en nombre del Señor, con fe en su palabra y preparados mediante la oración, resolveréis bien el asunto que os ocupa. Si los miembros del Consejo sólo buscan el bien de la religión y de las almas, no puedo creer que no surjan algunas luces que los orienten sobre ese asunto (920 - 26 diciembre 1836. A Clouzet).

- 1089 Haz todo lo que de ti dependa para que en esa comunidad [Moissac] reinen la paz y la unión. Las penas se llevan más fácilmente si todos participan de ellas en unión fraterna (947 - 18 marzo 1837. Al Sr. Justin Dumontet).
- 1090 Cuando reúnas tu Consejo, no pienses en la ciencia, la prudencia o la experiencia de los hombres que lo componen, sino en la promesa de Jesucristo: "Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, en medio de ellos estoy yo" (959 - 28 abril 1837. Al P. León Meyer).
- 1091 Si todos tienen buena fe, todo se arreglará y todos estarán contentos (1014 quater - 15 diciembre 1837. Al Sr. Galliot).
- 1092 No hay sacrificio que yo no esté dispuesto a hacer para que haya paz y unión (1031 - Burdeos 20 febrero 1838. Al P. Lalanne).
- 1093 Como miembros de una única familia, debéis amaros como hermanos y hermanas, no teniendo más que un corazón y un alma. La unión hace la fuerza (1187 - 11 enero 1840. Circular a las dos Órdenes).
- 1094 ¡Qué bien tan grande la paz y la unión! Este bien le costará bastante caro a la Compañía, pero lo puede alcanzar por encima de cualquier sacrificio (S. 1188 bis - 1 febrero 1840. A Clouzet).
- 1095 No hemos fundado una Compañía alsaciana, otra Compañía del Franco Condado y otra Compañía bordelesa, sino una sola y misma Compañía. Una sola y misma familia, sujeta al mismo régimen, a las mismas Reglas y a la misma administración (1221 - 28 septiembre 1840. A Javier Mertian).
- 1096 El alma fiel lo puede todo en aquél que le da la fuerza. Sí, el alma fiel lo puede todo. Seamos fieles y sabremos contrarrestar los esfuerzos del demonio y del mundo. Ahora bien, la primera condición para ser fiel es la unión por la caridad. La unión hace la fuerza. Cuando dos o tres están reunidos en nombre de Jesucristo, el Maestro está con ellos. Y si él está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ¡Qué fuerte somos cuando Nuestro Señor está con nosotros! (1289 - 2 enero 1844. Circular a la Tercera Orden de las Hijas de María).
- 1097 Quiero ceder en todo por el bien de la paz (1294 - 25 mayo 1844. Al P. Caillet).

## **69. VIDA INTERIOR**

- 1098 Así como nuestra alma actúa por medio de sus tres potencias o facultades, la memoria, el entendimiento y la voluntad, así el Espíritu actúa en nosotros mediante tres facultades que recibimos en el bautismo: la fe, la esperanza y la caridad (9 - 27 mayo 1796. A Lamourous).

- 1099 Tu actividad natural podría perjudicar a tu vida interior, que hace que busquemos a Dios en todo y que sólo lo busquemos a él (15 - 2 marzo 1799. A Lamourous).
- 1100** Tu Orden no tendrá ningún rigor en la penitencia, pero mucho en la práctica de las virtudes religiosas y en las precauciones a tomar para que los trabajos no dañen al espíritu interior (61 - 11 enero 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 1101 Trabaja sin descanso en la misión que has recibido, pero sin perjuicio de tu vida interior, en la que debes progresar continuamente (S. 74 bis - 10 octubre 1816. A Adela de Trenquelléon).
- 1102 Si Sor San José cultiva bien los sentimientos interiores de fe, esperanza, caridad y humildad, alcanzará nuevas victorias cada día y acabará por ser una buena religiosa. Pero si descuida lo interior, no hará más que caer y levantarse, sufrir mucho y hacer sufrir a las demás (97 - 11 marzo 1818. A Adela de Trenquelléon).
- 1103 Procura que las contrariedades que te vengan no alteren tu vida interior. Esas contrariedades me parecen muy oportunas para mantenernos en los caminos de la fe y para no buscar más que a Dios (639 - 9 agosto 1832. Al P. Chevaux).
- 1104 Cuida de que tus numerosas ocupaciones no perjudiquen a tu espíritu interior (700 - 26 agosto 1833. A Clouzet).
- 1105 No descuides tu vida interior en medio de esos acontecimientos. Ése debe ser siempre nuestro principal negocio (891 - 30 octubre 1836. Al P. Luis Rothéa).
- 1106 Cuida tu vida interior en medio de tus ocupaciones. Hazte un hombre de oración. Te repetiré el consejo de san Bernardo al Papa Eugenio: *Concha esto non canalis*. El depósito da de su abundancia, el canal da todo lo que recibe y siempre está seco (895 - 4 noviembre 1836. Al P. León Meyer).
- 1107 Esfuérate en llegar a ser un hombre interior, un hombre de fe y de oración (931 - 24 enero 1837. Al P. Chevaux ).
- 1108 No descuides lo interior en medio de tus ocupaciones. Los mayores trabajos y las ocupaciones más numerosas impuestos por el amor a Dios no turban el alma. Incluso, hacen que ese amor a Dios crezca cada vez más (1108 - 2 enero 1839. A Clouzet ).
- 1109 Une a tus trabajos el ejercicio de la vida interior. Ésta es una obligación primordial para el religioso y mucho más para el religioso sacerdote (1115 - 6 febrero 1839. Al P. León Meyer).
- 1110 En todo lugar necesitas parecer y ser un hombre consagrado a la pobreza, a la castidad y a la obediencia. Que siempre puedas decir tan sinceramente como san Pablo: "No desempeño tal o cual función sino por Jesucristo" (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet).

1111 Es necesario que cuides el retiro, la soledad y el recogimiento en medio de los asuntos de que tienes que ocuparte (1117 - 12 febrero 1839. A Clouzet).

## **70. VIDA RELIGIOSA**

1112 Haces bien en aferrarte a la vida religiosa. De lo contrario, faltarías a Dios, que es quien te ha llamado (634 - 13 julio 1832. Al P. Lalanne).

1113 Si el conjunto de la vida religiosa está bien ordenado, todos los problemas están ya resueltos (977 - 1-3 julio 1837. Al P. Chevaux ).

1114 Me manifiestas tu alegría y satisfacción, me declaras tu gozo y besas con entusiasmo las dulces cadenas de la vida religiosa que has abrazado. Convertido en esclavo del Señor y en hijo especial y misionero de María, participas plenamente de la libertad de los hijos de Dios y experimentas con satisfacción los preciosos efectos de la consagración a su servicio. ¿Cómo no estar feliz y contento? (1202 - 26 abril 1840. Al P. Perrodin).

## **71. VOCACIÓN**

1115 Esforcémonos en aumentar el número de los hijos de María (46 - 29 julio 1812. A Adela de Trenquelléon).

1116 Trabaja para aumentar la familia de María. Pero, al aumentar su número, no descuides alimentar la piedad de las antiguas y hacerlas crecer en la virtud y el fervor (51 - 30 agosto 1814. A Adela de Trenquelléon).

1117 Te reirás, tal vez, al pensar en educar como religiosas a unas niñas. Recuerda que las Órdenes, tanto de hombres como de mujeres, nunca fueron tan florecientes como cuando formaban a sus miembros desde su tierna infancia (74 - 30 septiembre 1816. A Adela de Trenquelléon).

1118 Eso fastidia mucho al mundo. Pero no es precisamente a agradar al mundo a lo que queremos dedicarnos. Una de nuestras normas es no atraer a la gente por las dulzuras del claustro, sino dejar que se manifieste el Espíritu de Dios (94 - 7 diciembre 1817. A Adela de Trenquelléon).

1119 Todo razonamiento debe cesar cuando llama el Maestro (141- 15 junio 1820. A Srta. Charlotte de Lachapelle).

1120 Me he enterado con alegría de que ya tenéis varios postulantes, que pronto podrán ser fervorosos novicios. Así será si les dais ejemplos de virtud y de fervor (260 - 2 diciembre 1823. A la comunidad de Saint - Remy).

- 1121 Es preciso que la maestra de novicias las instruya y las forme en la virtud, pero también que las novicias sean aptas para recibir la formación que se les quiere dar. Se necesitan caracteres muy flexibles y muy dóciles. No tengas prisa en aumentar el número de las religiosas. Ni temas despedir a las que no te parezcan aptas para la obra del Señor (262 - 5 diciembre 1823. A Adela de Trenquelléon).
- 1122 *Messis quidem multa operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam.* ¡Ay si tuviéramos obreros llenos de fe! (292 - 29 mayo 1824. Al P. Caillet).
- 1123 ¡Qué abundante es la mies y qué pocos los obreros! Sobre todo, los obreros que sepan cosechar (296 - 11 junio 1824. Al P. Breuillot, rector del Seminario de Besançon).
- 1124 De Dios nadie se burla: *Deus non irridetur*. No se le dice sí y luego no. [No puedo dispensarte de tus votos], estoy muerto a esa petición. No puedo autorizar a nadie a mentir a Dios (384 - 18 diciembre 1825. A un marianista).
- 1125 Al mismo tiempo que progresamos en el bien, debemos arrastrar a otros muchos en nuestra marcha (445 - ¿1827?. A los congregantes del seminario de Auch).
- 1126 No basta con defenderse, es preciso, además, realizar conquistas para la Santísima Virgen. Con vuestra amabilidad, vuestra humildad, vuestra frecuencia de sacramentos, vuestro cumplimiento de los deberes de estado y, sobre todo, con vuestra unión, tenéis que hacer comprender a aquellos con quienes vivís lo hermoso que es pertenecer a María (445 - ¿1827?. A los congregantes del seminario de Auch).
- 1127 Para salvarnos, hemos entrado por la vía estrecha del Evangelio. Pero, cuidado, trabajemos con todas nuestras fuerzas para no salirnos de ella y para seguir caminando (680 - 5 abril 1833. A Clouzet).
- 1128 ¿Acaso se puede ser religioso sin tener el espíritu del Evangelio? (921 - 27 diciembre 1836. Al P. León Meyer).
- 1129 Llamamos generosidad y sacrificio al hecho de consagrarse a Dios [por la profesión religiosa], como si uno perdiese algo al entregarse a Aquél que se le da a cambio. No es sacrificio, es una ganancia. ¡Y vaya ganancia, santo cielo, pues se consigue, ya aquí abajo, la divinidad misma y la felicidad! (1190 - 9 febrero 1840. Al P. Perrodin).
- 1130 El Señor nos presenta una mies abundante pero somos muy pocos para cosecharla. Recojamos la que nos ofrece y procuremos reclutar buenos obreros: *Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (1209 - 26 junio 1840. Al P. Perrodin).



1131 Bendigamos a la divina Providencia y demos gracias a la Santísima Virgen por el desarrollo de nuestra obra. Como tú, yo también rebose de alegría y consuelo cuando veo cuánto bien podemos hacer. Pero lo que disminuye mi alegría y la cambia en tristeza es ver que no podemos atender todas las peticiones que nos hacen. Que el Padre de familia se digne enviar numerosos y fervorosos obreros a su viña. La cosecha está madura, roguemos al dueño de la mies que nos capacite para cosecharla (1327 - 18 septiembre 1844. A Ederlin).

## 72. VOLUNTAD DE DIOS

1132 Quien quita puede dar de nuevo: que su santo nombre sea siempre bendito (34 - 28 marzo 1809. A Adela de Trenquelléon).

1133 Estad tranquilas, sin más deseo que cumplir la voluntad de Dios (84 - 20 enero 1817. A Adela de Trenquelléon).

1134 Si hago observaciones, si doy órdenes, es porque creo que es mi deber hacerlas. Puedo equivocarme, y no dudo de que me pueda equivocar más que otros, pero tú sabes que normalmente tengo miedo a equivocarme y que sólo voy adelante cuando creo ver claramente la voluntad de Dios (237 - 27 mayo 1823. A David Monier).

1135 Siempre me digo que hay que hacer lo que Dios inspira y que uno tiene que ser fiel a su propia vocación (304 - 9 agosto 1824. Al P. Caillet).

1136 La Providencia lo ha permitido: sea por siempre bendita (308 - 16 agosto 1824. Al P. Breuillot, rector del Seminario de Besançon).

1137 Nuestras obras no son buenas ni excelentes sino en relación con la voluntad de Dios (350 - 16 junio 1825. Al P. Caillet).

1138 ¿Qué haremos? Tan sólo lo que podamos y adorar los designios de la Providencia. Pocos son los días en los que no me tenga que decir a mí mismo: "Dios lo ha permitido..., también yo lo tengo que permitir. Tengo que someterme" (364 - 26 julio 1825. A Clouzet).

1139 Dios lo ha querido así. Mantengamos la caridad entre nosotros y que se cumpla la voluntad de Dios (375 bis - 28 agosto 1825. A O' Lombel).

1140 Los planes de Dios abarcan mucho más que el día presente. Dejemos que se cumpla la voluntad de Dios, sin hacer nosotros nada anticipadamente (S. 404 quinquies - 6 junio 1826. A O' Lombel).

- 1141 Dios nos envía sus bendiciones cuando quiere y como quiere. ¿Que nos las niega? Bendigámosle. ¿Que nos las concede? Bendigámosle también (464 - 12 agosto 1828. A Madre San Vicente).
- 1142 Dios lo ha permitido. Este pensamiento debe hacernos adorar humildemente las disposiciones de su Providencia aunque contraríen nuestra naturaleza y nuestras ideas (597 - 19 julio 1831. A Clouzet).
- 1143 Dios lo permite y nosotros debemos callarnos (619 - 29 marzo 1832. Al P. Chevaux).
- 1144 Estas cosas me producen pena, mucha pena, pero ningún desasosiego. Como en ellas veo la voluntad de Dios, mi sometimiento a las disposiciones de su Providencia me deja con mucha paz (625 - 21 mayo 1832. Al P. Lalanne).
- 1145 Los sacrificios que te imponga la obediencia te costarán poco en la medida en que aumentes tu fe del corazón. ¡Qué tranquilidad estar seguro de hacer la voluntad de Dios! ¡Qué agradables son estas palabras: *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (661 - 23 enero 1833. Al P. Lalanne).
- 1146 Haz la voluntad de Dios. El cumplimiento de la justa y amable voluntad de Dios da paz y alegría al alma: *Quis resistit Deo et habuit pacem?* (687 - 17 mayo 1833. Al P. Lalanne).
- 1147 Trabajamos sólo para Dios: cumplamos, pues, su voluntad (714 - 18 noviembre 1833. Al P. Lalanne).
- 1148 Continuamente le pido a Dios que me dé a conocer su voluntad y que dirija todas mis acciones y palabras (1051 - finales de mayo de 1838. Al P. León Meyer).
- 1149 Dios puede darme a conocer su voluntad directamente por sí mismo, o a través de los acontecimientos o por los consejos de los demás (1051 - finales de mayo de 1838. Al P. León Meyer).